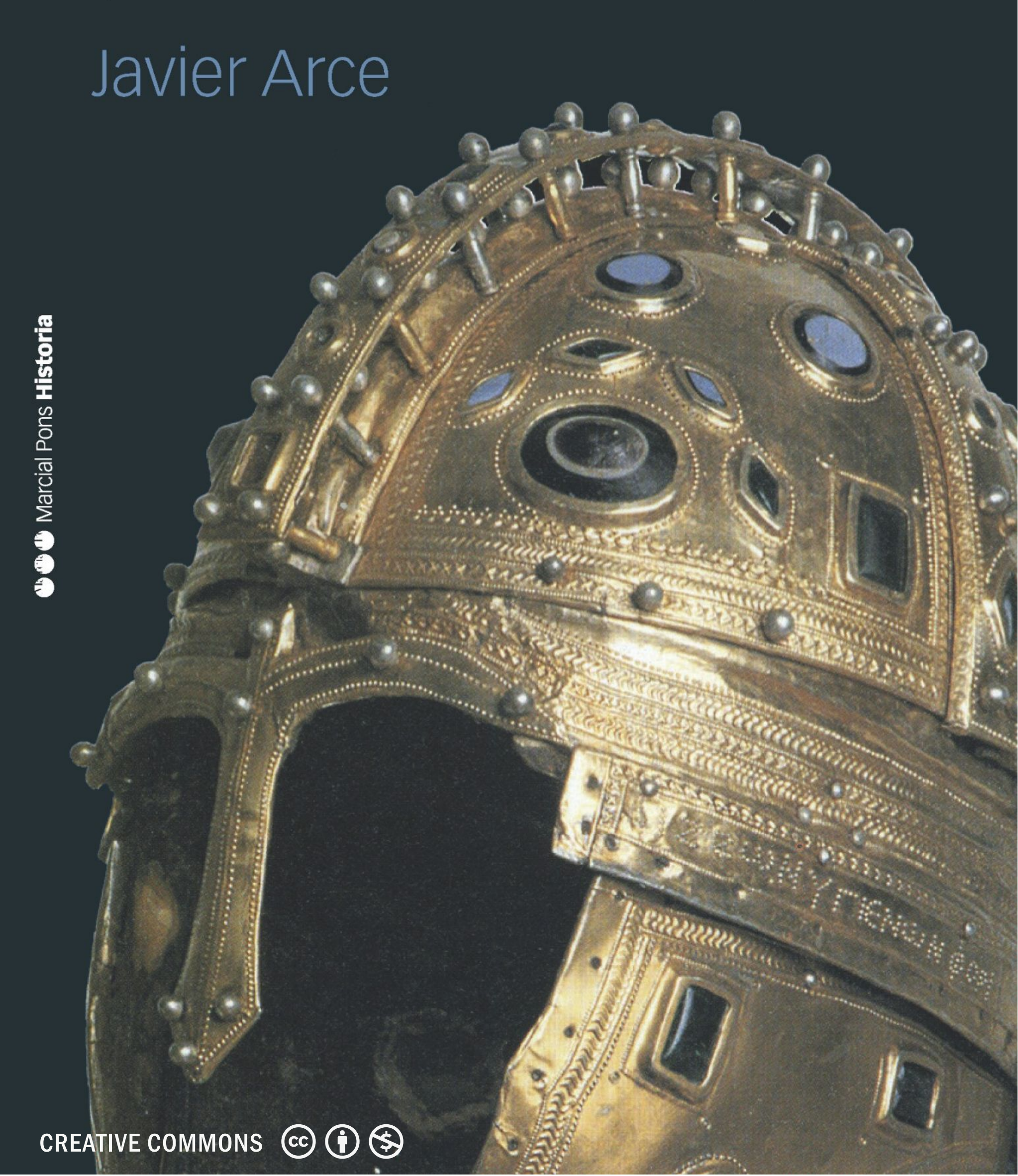
Alarico (365/370-410 A. D.)

La integración frustrada

Javier Arce

Marcial Pons Historia



Javier Arce (Zaragoza, 1945), profesor de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), director de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma y actualmente profesor emérito de Arqueología Romana en la Universidad de Lille 3 (Francia). Coordinador, junto con Ian Wood (Leeds) y Evangelos Chrysos (Atenas), del proyecto «The Transformation of the Roman World», de la European Science Foundation. Autor, entre otros libros, de *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711 A. D.)* (2011), *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A. D.)* (2005) y *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos* (1990). En estos momentos está preparando para Marcial Pons Historia la obra «Constantinopla. La creación de una ciudad. De Constantino a Teodosio II (324-450 A. D.)».

ALARICO
(365/370-410 A. D.)
La integración frustrada

ALARICO
(365/370-410 A. D.)
La integración frustrada

JAVIER ARCE

ALARICO
(365/370-410 A. D.)
La integración frustrada

Marcial Pons Historia
2018

Ilustración de cubierta: Casco romano del siglo IV d. C. (¿época constantiniana?). Berkasovo I. Museo de Vojuodina, Novi Sad, Serbia.

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
San Sotero, 6 - 28037 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-16662-53-1
Depósito legal: M. 19.233-2018

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Fotocomposición: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. L.

Madrid, 2018

A mis amigos, colegas y discípulos,
que han compartido conmigo en estos años
mi interés y entusiasmo por la Antigüedad romana tardía;

a Fabienne y a Cecilia,
que quizás algún día hará un film sobre este libro;

... y, aunque tarde, a Alan Cameron.

«Egli [Alarico] non concepiva altra cultura
che la romana, altro modo civile che il romano».

S. Mazzarino (1990), p. 195.

Índice

Siglas y abreviaturas

AEspA	*Archivo Español de Arqueología.*
AJA	*American Journal of Archaeology.*
AJP	*American Journal of Philology.*
AM	*Athenische Mitteilungen.*
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum.*
CSHB	*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae.*
CTh.	*Codex Theodosianus.*
FGrH	*Fragmenta Historicorum Graecorum.*
HSCP	*Harvard Studies in Classical Philology.*
HE	*Historia Ecclesiástica.*
HG	*Historia Gothorum.*
ILS	*Inscriptiones Latinae Selectae.*
JRA	*Journal of Roman Archaeology.*
JHS	*Journal of Hellenic Studies.*
JRS	*Journal of Roman Studies.*
LTVR	*Lexikon Topographicum Vrbis Romae.*
LRE	*Later Roman Empire.*
MEFR	*Mélanges de l'Ecole Francaise de Rome.*
MGH aa	*Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi.*
PLRE I	*The Prosopography of the Later Roman Empire A.D. 260-395,* edición de A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, Cambridge, 1971.
PLRE II	*The Prosopography of the Later Roman Empire, A. D. 395-527,* edición de J. Martindale, Cambridge, 1980.
RE	*Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft,* Pauly-Wissova-Kroll.

RIC	*The Roman Imperial Coinage,* vol. X, *The Divided Empire, 395-491,* edición de J. P. C. KENT, Londres, Spink, 1994.
RQ	*Römische Quartalschrift.*
RSLR	*Rivista di Storia e Letteratura Religiosa.*

Obras de Claudiano utilizadas en el texto *

In Ruf., I y II	*In Rufinum,* I y II.
In Eutrop., I y II	*In Eutropium,* I y II.
III Cons. Hono.	*Panegyricus de tertio consulatu Honorii Augusti.*
IV Cons. Hono.	*Panegyricus de quarto consulatu Honorii Augusti.*
VI Cons. Hono.	*Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti.*
De bello get.	*De bello getico.*
Stil., I, II y III	*De consulatu Stiliconis,* I, II y III.

* Utilizo *Claudian,* edición y traducción de M. PLAUTNAUER, 2 vols., Cambridge (Mass.), Loeb Classical Library, vol. I, 1963, y vol. II, 1956.

Prólogo

Como en otras ocasiones, creo que debo comenzar diciendo o explicando lo que *no* es este libro. Ciertamente no es una biografía de Alarico, que vivió entre los años 365/370-410 d. C., es decir, en la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V. La documentación que poseemos sobre él en la Antigüedad no lo permite, porque es muy fragmentaria e incompleta. Aun así, es posible seguir aspectos o episodios de su biografía a través de las fuentes antiguas. Por lo tanto, he decidido centrarme en una serie de temas que considero fundamentales y que, en muchos casos, están sometidos a un amplio debate en la historiografía, conservando en lo posible un hilo cronológico básico.

Por ejemplo: me ha interesado estudiar y procurar dejar claro si a Alarico le conviene con propiedad el título de *rex* que le asignamos de forma habitual. Y, eventualmente, precisar qué significa este término referido a Alarico y que le asignan algunos historiadores antiguos, aunque en época muy tardía. La conclusión será que, en el momento y en la circunstancia histórica en los que vivió Alarico, este título no es del todo adecuado, ya que ello implicaría que, en ese momento tan temprano de la historia de los godos, la «realeza» —con todas las connotaciones que ello implicaría después— existía como parte o forma de gobierno de este pueblo. Y ello no es así.

Otro problema que me ha interesado destacar, y del que se han ocupado también otros historiadores, es saber cómo podemos definir cuál era y quiénes formaban el «pueblo» que siguió a Alarico en los frecuentes y agitados desplazamientos de un lugar a otro de la geografía del Imperio Romano, de norte a sur, de este a oeste, de Constantinopla a Atenas, de Atenas al Peloponeso, del Peloponeso

al Epiro, de Macedonia al Illyricum (actual territorio de Croacia y parte de los Balcanes), de allí al norte de Italia, de Milán a Rávena, de Rávena a Roma y de Roma al estrecho de Mesina, para volver luego hacia el norte, a Cosenza, donde murió. Si al principio, en la década de 390, el pueblo que seguía a Alarico estaba compuesto de godos que habían atravesado las fronteras del imperio en virtud de los acuerdos con los emperadores romanos, con el paso del tiempo estas gentes que le seguían no eran ya solo godos. Alarico no se podía proclamar rey de los godos *(rex gothorum)*. Eran una amalgama de gentes que se fueron añadiendo y conformando su séquito, porque la capacidad de liderazgo de Alarico provocaba esperanza y confianza en que, en un momento dado, conseguiría sus objetivos, es decir, establecerlos y proporcionarles un sustento y una seguridad que de forma aislada no conseguirían.

Pero aquí surge otro problema de la historia de Alarico: ¿qué era lo que pretendía al final? ¿Conseguir tierras para establecerse en algún territorio con el acuerdo del emperador? ¿O pretendía, en cambio, solo obtener un cargo elevado en la jerarquía del ejército romano que le proporcionara paga para él y para sus hombres; prestigio personal, y, además, y como tendría derecho, recibir la *annona,* es decir, distribuciones gratuitas de alimentos y vestimentas del Estado romano? La discusión sobre estos objetivos se ha polarizado entre los historiadores modernos y trataré de tomar una posición de acuerdo con la interpretación de las fuentes disponibles.

Este pueblo en movimiento terminará, como es sabido y después de la muerte de Alarico en 410, por instalarse en Aquitania (las regiones del sur de la Galia) por un acuerdo *(foedus)* con las autoridades romanas a cambio de un compromiso de defensa eventual contra enemigos o peligros exteriores (o interiores) para el imperio. Y tras casi cien años de estancia en estas tierras y el sucederse de distintos reyes —esta vez sí podemos llamarlos así—, se produce el traslado a la Península Ibérica, obligados por la fuerza ascendente y poderosa de los francos a comienzos del siglo VI. Y la pregunta en este punto es: ¿quiénes fueron los que pasaron a la Península? ¿Cuántos «godos» había entre ellos? ¿Eran todavía «godos»? ¿Podemos hablar con propiedad de «godos» en Hispania?

Una de las constantes en la historia de Alarico, que analizaré en este libro, es sus continuos asedios de ciudades. Las tropas de Alarico asediaron Constantinopla, la capital del Imperio Romano de

Oriente; también Milán *(Mediolanum),* residencia imperial transitoria; Rávena, capital donde residió Honorio durante gran parte de su gobierno; Atenas, y, por último, Roma, por no citar otras. Las más grandes, famosas o importantes ciudades del imperio se verán sometidas a su presencia y a su presión militar. Esto quiere decir que Alarico no se arredraba ante nada y que, con toda seguridad, sabía muy bien evaluar su capacidad militar y la de sus enemigos —en ocasiones poblaciones indefensas, como será el caso de Atenas—. Este hecho pone además de manifiesto otro gran problema muy debatido en la historiografía: ¿en qué medida fue Alarico un destructor de ciudades —de Roma, de Atenas, de Corinto— o de todas las muchas por las que pasó? En este punto hay que evaluar con prudencia el valor de las fuentes que nos hablan de estas destrucciones, contrastarlas —en lo posible— con la evidencia arqueológica y esta, a su vez, evaluarla con rigor crítico con las conclusiones de los arqueólogos. Por eso, en este libro, me he detenido de manera extensa en los asedios de Alarico de Atenas y Roma especialmente.

Esta historia está integrada por una serie de personajes que se enfrentan entre sí, que discuten y tratan de llegar a acuerdos, que se hacen la guerra, que despliegan sus ejércitos los unos contra los otros. Sus perfiles no están siempre lo bastante claros en la documentación antigua, los conocemos de manera parcial, pero he tratado de presentar, al menos, sus rasgos esenciales, en tanto en cuanto nos lo permiten los documentos antiguos con toda la parcialidad o verosimilitud que contienen. Y, así, encontraremos aquí en primer lugar a Alarico; después al emperador Honorio, protagonista principal y adversario de Alarico, débil pero intransigente; a Estilicón, el comandante supremo del ejército romano, cuya actitud a veces ambivalente ha provocado diferentes opiniones entre los historiadores modernos; a Arcadio, el emperador de Oriente que residía en Constantinopla; a Rufino, su eunuco y ministro poderosísimo y ambicioso; a Eutropio, su sucesor, eunuco también, plenipotenciario de Arcadio y que mueve los hilos de la política oriental del imperio; a Olympius, enemigo acérrimo de Estilicón que provoca su muerte y que domina las decisiones de Honorio; a Prisco Attalo, elegido emperador por iniciativa de Alarico para enfrentarlo a Honorio, y a otros varios que aparecen de forma incidental en las fuentes.

Un episodio marca de forma espectacular la biografía de Alarico: sus funerales, inventados, posibles o reales, que hacen pasar a

su protagonista a la historia y a la leyenda. El único historiador que describe la ceremonia, Jordanes, que escribió ciento cincuenta años después de la muerte de Alarico, en época de Justiniano (mediados del siglo VI), nos dice que fue enterrado en el río Busento, en Cosenza (Italia), junto con sus tesoros, y que el lugar permaneció secreto, ya que los encargados de desviar el río para enterrarlo fueron asesinados inmediatamente después para que nadie pudiera desvelar el lugar. La imaginación se ha desbordado entre historiadores, arqueólogos y autoridades políticas o académicas a propósito del contenido de este «tesoro».

Los arqueólogos reunidos en el Congreso de Arqueología Clásica de Breslau en 1884 propusieron ya la necesidad de iniciar excavaciones en el río para tratar de encontrar «el tesoro». En el período nazi, en 1937, Hitler envió a Cosenza a Himmler con la orden de buscar el tesoro de Alarico, y Goebbels consideraba el tesoro de los godos como uno de los irrenunciables símbolos del Tercer Reich y ello no era en vano, pues pensaban que Alarico era un germano, hasta tal punto que la invasión militar alemana de Italia se denominó «Operación Alarico».

Más recientemente, el alcalde de Cosenza ha promovido un proyecto de gran envergadura con toda la tecnología más moderna a su alcance para buscar «el tesoro de Alarico», que, según él estima, debe equivaler a 275.000 millones de euros (es decir, el 15-20 por 100 del PIB italiano) —leo en la prensa local—. Se calcula que contiene cifras astronómicas de monedas de oro y plata (25.000 toneladas de monedas de oro y 150 toneladas de monedas de plata), naturalmente fruto del saqueo de Roma de 410 y de otras razias del ejército de Alarico. Todo esto, como es lógico, es pura anécdota e imaginación, y a su debido tiempo he tratado el tema de los funerales de Alarico como capítulo final del libro.

Todos estos aspectos —y otros— forman parte de la historia de Alarico, cuyos términos no siempre parecen claros y, en todo caso, están sometidos a debate y a las interpretaciones de los historiadores.

Este libro está basado en las fuentes antiguas —griegas y latinas, literarias, jurídicas, epigráficas incluso y, a veces, iconográficas— y he procurado leer, al mismo tiempo, toda la bibliografía disponible a mi alcance. Estas fuentes requieren aquí al menos un rápida presentación.

Solo algunos —pocos— autores cuyo conocimiento se ha conservado hasta nuestros días son contemporáneos de Alarico y, por

desgracia, sus historias han perdurado de forma fragmentaria a través de resúmenes de otros autores posteriores. Si la historia (o «materiales para una historia») de Olympiodoro de Tebas solo cubría la época que iba desde el 407 al 425 (es decir, no trataba los primeros años de Alarico), la de Eunapio de Sardes abarcaba todo el período. Ambos autores son paganos y su obra se conserva a través del texto de Zósimo, historiador de comienzos del siglo VI que escribió en griego una *Historia Nueva (Historia nea),* que resulta ser el relato más completo que poseemos sobre Alarico, excepto, lamentablemente, para el tercer sitio de Roma, el de 410, y el viaje hasta el estrecho de Sicilia y posterior muerte de Alarico, ya que no se nos han conservado y formaban parte, con toda seguridad, de lo que hoy constituye su libro VI.

Pero hay un autor que es riguroso contemporáneo de Alarico, el poeta Claudiano, que describe y ensalza las acciones de Estilicón y las de Honorio en una serie de poemas que contienen muchos elementos importantes para reconstruir los acontecimientos y las guerras de Alarico, así como su relación con Estilicón, pero que presenta un problema fundamental: su carácter poético, a veces rebuscado, y su excesivo estilo laudatorio y propagandístico, tanto del emperador como de su general.

El resto de las fuentes está constituido por una serie de historiadores cristianos que insertan, en sus historias eclesiásticas, referencias, juicios y reflexiones sobre Alarico y sus acciones. Son historiadores que se inspiran en la obra de Olympiodoro en ocasiones y, en general, no dedican demasiado espacio a Alarico. Todos ellos, Sócrates Escolástico, Sozomeno, Filotorgio, Teodoreto, escriben a mediados del siglo V desde Constantinopla, en griego, siempre con la mirada puesta en los asuntos de la Iglesia y siempre teniendo en cuenta el aspecto cristiano y providencial de esta.

Otro autor, también cristiano, escribiendo esta vez en latín una *Historia adversum paganos,* encargada por su maestro Agustín, describe y juzga acontecimientos de su tiempo (Orosio escribe poco años después del sitio de Roma por Alarico), intentando justificar el saqueo como castigo de Dios a los paganos y como muestra de que, al respetar Alarico las iglesias y basílicas de Roma, la intervención de Cristo, a través del arriano «bárbaro» Alarico, salvó a la ciudad de una catástrofe mayor. Tanto Jerónimo como Agustín se hacen eco, en sermones y cartas desde Belén (Palestina) y desde África, respecti-

vamente, de las consecuencias del saqueo de Roma, magnificando el significado del hecho en forma de lamentación bíblica.

Muy tardíamente Jordanes, que vivió en Bizancio en época del emperador Justiniano, escribe una historia de los godos (inspirándose en la *Chronica* de Cassiodoro) titulada *Getica (de origine actibusque gothorum),* que es una exaltación de la estirpe goda, aunque no muy precisa en sus cronologías y a veces alterando los hechos.

Una serie de *Chronicas* de los siglos V y VI hacen referencias muy escuetas a Alarico. A todo ello hay que añadir unas cuantas inscripciones, provenientes sobre todo de Roma, que constatan la erección de estatuas públicas a Estilicón, Arcadio y Honorio en el Foro romano o en los muros de Aureliano. Por fin, la leyes del Código Teodosiano complementan nuestra información en lo que se refiere a la política imperial durante este período.

Alarico representa el modelo de la integración, o intento de integración, de los pueblos exteriores al Imperio Romano. Alarico fue alguien «que no concebía otra cultura que la romana, otro mundo civil que el romano»[1]. Pero, al mismo tiempo, representa el fracaso de esta política, al experimentar continuamente el rechazo de las autoridades romanas, de manera significativa del emperador Honorio, a sus pretensiones como consecuencia de una corriente antigermánica que permeaba una parte de la sociedad romana. La imagen que ha pasado a la historia, y que recoge la inmensa mayoría de los historiadores modernos, de Alarico como un bárbaro destructor de la civilización clásica, como un implacable autor de masacres y asesinatos, es falsa y está basada en una interpretación tendenciosa de la documentación antigua que no ha sido sometida a un análisis riguroso. Incluso algunos autores cristianos antiguos (Orosio) son más equilibrados en sus juicios sobre él.

He tenido la oportunidad de recorrer en persona muchos de los escenarios de la «peregrinación» de Alarico, Grecia del norte, Beocia, Ática, Peloponeso, Balcanes, desembocadura del Danubio, Constantinopla, Italia, y he llegado también a Cosenza y he podido escuchar el susurro de las aguas del Busento. La geografía es indispensable para comprender la historia de Alarico, aunque no nos

---

[1] S. MAZZARINO (1990), p. 195.

podemos hacer una idea exacta de las dificultades e incidencias de sus idas y venidas.

* * *

Este libro está elaborado en diversas etapas: una en Villeneuve d'Ascq (Francia), otra en L'Ecole Française d'Athènes y otra, la última, en la biblioteca de la School of Historical Studies del Institute for Advanced Study en Princeton (Estados Unidos), donde puse el punto final en una de las mesas que se me asignó frente al lago de los bosques del instituto. Tengo que agradecer, por tanto, a estas dos instituciones, la acogida y facilidades que me han dado en todo momento para acceder a la documentación, y, también, a los bibliotecarios y bibliotecarias de las mismas. Quiero mencionar en especial a Marcia Tucker y a Kirstie Venanzi, de la biblioteca de la School of Historical Studies de Princeton, por su amabilidad y ayuda.

Doy las gracias, asimismo, a muchos colegas y amigos que han contribuido con sus observaciones y críticas a mejorar y perfilar mejor mi manuscrito. Entre ellos mencionaré, en primer lugar, a Dominic Moreau y a Elisabetta Interdonato, ambos de la Universidad de Lille, por tantas conversaciones sobre la Antigüedad tardía; a Gisela Ripoll, por su ánimo y estímulo para continuar el trabajo; a Raúl González Salinero, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, por tantísimas pláticas sobre los godos y el período de Alarico; al profesor Patrick Geary, del Institute for Advanced Study, por haber discutido conmigo algunos problemas sobre los godos; a Sabine Panzram, profesora de la Universidad de Hamburgo, y entonces profesora en Tubinga, por haberme ofrecido la oportunidad de dar una conferencia en la universidad de esta ciudad sobre el tema «Alarico en Atenas»; al profesor Markus Trunk, por haberme invitado a hablar también sobre el mismo tema en la Universidad de Trier, y a Alexandra Chavarría, por la invitación a la Universidad de Padua para hablar de los funerales de Alarico.

Debo agradecer también al profesor John Camp, director de las excavaciones del Ágora de Atenas, el haberme ofrecido la oportunidad de discutir con él los problemas del impacto de la llegada de los hérulos y de Alarico a Atenas. Tengo que recordar y mostrar mi agradecimiento al profesor Hartwin Brandt, de la Universidad de Bamberg, con quien mantuve muchas discusiones sobre Alarico durante

nuestra estancia en Princeton en 2017, y a su esposa, Ulrike Peter, y su hija, Levke-Sophie Peter, que tanto me ayudaron para ver mejor en mi ordenador y para intentar resolver problemas informáticos. Debo mencionar también a Merle Eisenberg (Princeton), a Helmut Reitmitz (Princeton) y a Peter Brown (Princeton), por tan útiles y agradables conversaciones sobre Alarico.

Y no puedo olvidar a Carlos Pascual, de la editorial Marcial Pons, por su infinita confianza esperando este manuscrito.

Y, en fin, mi agradecimiento enorme a Fabienne Burkhalter, mi mujer, por su paciencia y críticas siempre constructivas. Pero yo soy el único responsable del contenido del manuscrito.

Princeton, Institute for Advanced Study.
Diciembre de 2017.

1
Alarico: del Danubio a Constantinopla

En una isla del Danubio. Primeros años

Resulta imposible reconstruir los primeros años de la biografía de Alarico. Nos debemos conformar con noticias dispersas en unos u otros autores antiguos, noticias que, además, son imprecisas y ambiguas.

No sabemos, en primer lugar, cuando nació. Sin embargo, la fecha aproximada se ha calculado teniendo en cuenta que si en el año 401 unos versos del poeta Claudiano lo consideran aún lo bastante inexperto como para tacharle de imprudente e impetuoso[1], aludiendo a la invasión de Italia de ese mismo año, y habiendo sido ya hasta entonces un líder militar durante casi diez años, puede que hubiera nacido entre 365 y 370[2]. Por tanto, cuando murió, en el año 410, poco después del asedio y saqueo de Roma, tendría unos cuarenta años.

Sobre el lugar donde nació tampoco estamos por completo seguros. El propio Claudiano, no obstante, dice que nació en la «bárbara isla de Peuke»[3]. Aunque en otras ocasiones el poeta es más genérico: «nacido en el *Istro*» —el Danubio—[4]. Y otros autores, como Prudencio, lo hacen venir de la misma región[5].

Peuke (pino, en griego) es una isla de la desembocadura del Danubio (antigua Scythia, actual Rumania). La isla es mencionada por

---

[1] *«Rapuit te flamma iuventae»,* Claud., *De bello get.*, p. 498.
[2] *PLRE II,* Alaricus, 1, p. 43.
[3] Claud., *VI Cons. Hono.*, pp. 105-106: *«Alaricum barbara Peuce nutrierat».*
[4] Claud., *De bello get.*, p. 81.
[5] Pru., *C. Symm.,* vol. II, p. 697: *«patrio veniens [...] ab Histro».*

el geógrafo Estrabón (siglo I d. C.) y también aparece en las *Argonautica* de Valerius Flaccus (8, 217 y ss.), dentro del contexto del relato del viaje de los argonautas al Ponto Euxino (mar Negro). Y, en efecto, no está muy distante de este mar donde desemboca el Danubio. Su riqueza en madera de pino era famosa para la construcción de barcos.

Herwig Wolfram ha destacado con acierto que esta alusión a la isla de Peuke como el lugar del nacimiento de Alarico «no se debe tomar al pie de la letra, sino que es una indicación de que era de origen póntico»[6]; así pues la referencia designaría en general las tierras de los «bárbaros» del Danubio inferior. Alarico había nacido fuera de las fronteras del Imperio Romano[7] y, aunque algunos autores han hecho del lugar de su nacimiento un componente romántico de su biografía (cfr. *infra*), no sabemos, estrictamente hablando, si nació allí.

Algunos historiadores piensan que era hijo de Alavivo, el rey que llevó a los godos tervingios más allá del Danubio en 376. El historiador Jordanes, que escribió una historia del pueblo godo unos ciento cincuenta años después de Alarico, insiste en que Alarico era descendiente de la familia de los Baltos, linaje heroico, segundo en nobleza después de los Amalos, en la sociedad goda[8]. Pero esta idea de que Alarico pertenecía a la familia de los Baltos ha sido puesta en entredicho y negada por Peter Heather[9]. Finalmente, Alarico murió en Cosenza, en Italia, de una enfermedad, en el año 410.

Se casó, siendo su mujer una hermana de Ataúlfo. Y este vínculo familiar entre Alarico y su cuñado explica la buena relación que tuvieron a lo largo de sus distintas peripecias y podría explicar también que fuera Ataúlfo el designado para sucederle a su muerte en 410 en Cosenza. Si Alarico hubiera tenido un hijo varón, probablemente este podría haber sido el sucesor. Al no ser así, Alarico y su círculo más estrecho eligieron a Ataúlfo. Sin embargo, Alarico tuvo una hija, que se desposó con Teodorico (I) (418-451), que fue rey de los visigodos, sucesor de Vallia, y que además se encontraba al frente de su pueblo cuando todos se trasladaron a Aquitania para establecerse en vir-

---

[6] H. WOLFRAM (1985), p. 250.
[7] *Ibid.*, p. 240.
[8] Jord., *Getica*, 29.
[9] P. HEATHER (1991), pp. 30-33.

tud del *foedus* (acuerdo) hecho con el *patricius* Constancio y con Honorio[10]; con lo que, por tanto, Alarico fue el abuelo de Teodorico (II) (453-466)[11]. No sabemos nada de esta hija, ni siquiera su nombre, pero debió de acompañar a la comitiva de su padre en su larga peregrinación por Italia, los Balcanes, Grecia y, por último, otra vez Italia.

No podemos hacer otra cosa más que imaginar los primeros años de adolescencia y juventud de Alarico, dedicados al entrenamiento para la guerra y las armas. Solo así se conseguía entre los godos el prestigio necesario, en especial si era, como algunos piensan, un noble de la dinastía de los Baltos. Isidoro, en su *Historia Gothorum,* señala cómo los godos eran admirables en las artes de la guerra: *«in armorum artibus spectabiles sunt»* («en las artes de la guerra son dignos de admiración»). Y añade: «Aman hacer ejercicios con las armas y competir en la batalla. Celebran certámenes deportivos [*ludi*] todos los días»[12]. En este mismo pasaje, Isidoro alude a cómo «luchan a caballo no solo con lanzas, sino también con flechas y entran en combate a caballo y también a pie». François Paschoud imagina que, «a fines de los años 380, tras la muerte de los viejos jefes, Alarico debió ir poco a poco adquiriendo una posición prestigiosa entre los jóvenes nobles godos que eran *foederati* admitidos dentro de las fronteras del imperio por Teodosio»[13], y lo encontramos ya participando de manera activa en la batalla del Frígido que enfrentó a Teodosio contra las tropas del usurpador Eugenio en 394[14] (sobre esto véase *infra* p. 26).

Un *rex* o un líder militar

Un problema debatido entre los historiadores es el de saber si Alarico puede ser llamado con propiedad *rex* de los godos (de «sus godos») y qué significa este título y cuándo fue reconocido o proclamado como tal[15].

---

[10] Véase *PLRE II,* Theodericus, 2.
[11] Sid. Apoll., *Carm.,* VII, p. 505.
[12] Isid., *HG,* 69-70.
[13] F. Paschoud (1992), p. 89.
[14] Soc., *HE,* 7, 10.
[15] Cameron señala que él mismo utiliza el término *rex* aplicado a Alarico en su libro sobre Claudiano por comodidad, pero «la posición de Alarico no era tan fuerte como puede sugerir el título». Véase A. Cameron (1970), p. 156, n. 4.

Los autores antiguos no son unánimes a la hora de calificar la posición de Alarico. Olympiodoro, por ejemplo, autor griego que conoce bien los asuntos de la historia de Occidente y que es bastante preciso en la terminología[16], lo llama *filarchos,* que viene a significar «jefe de tribu». Zósimo y Sozomeno lo citan como *hegemon,* jefe del ejército, y otros lo denominan *dux,* no en el sentido del cargo del *dux* en la organización militar romana, sino en el de *dux gothorum,* jefe militar de los godos. Jordanes, muy tardíamente, e Isidoro (más tarde aún) lo llaman *rex:* «*Alaricus creatus est rex*» («Alarico fue elegido rey»), «*ordinant super se regem Alaricum*» («eligieron sobre ellos a Alarico rey») o «*regem sibi constituerunt (Alaricum Gothi)*» («los godos se dieron como rey a Alarico»)[17].

Estas variaciones en la nomenclatura pueden deberse a que algunos autores no conocían con exactitud qué era y cuándo había sido elegido rey Alarico, un hecho que no consta en ninguna fuente antigua, sino es en Jordanes e Isidoro, que son muy tardíos y están interesados en sus obras en crear la sucesión legítima de los reyes de los godos. Por eso se duda si Alarico recibió el título en 395, cuando dirige sus tropas a Grecia, o si fue en 400, como, por otro lado, indica expresamente Jordanes: «*Stlicone et Aureliano consulibus*» («durante el consulado de Estilicón y Aureliano»), que fue en ese año[18]. Hasta esas fechas, Alarico había ido adquiriendo fama y prestigio entre sus seguidores, que acabaron por elegirlo rey. Antes era un jefe de tribu que aglutinaba, como veremos, un grupo de gentes muy diversas y no todas ellas «godos». Su sucesor, Ataúlfo, es designado «rey» en la *Chronica* de Hydacio[19] cuando le sucedió en Cosenza a su muerte.

Las circunstancias que pudieron favorecer la designación de Alarico como *rex* de sus gentes son varias, como hemos visto. Después de la batalla del Frígido, en la que Teodosio, ayudado por los godos, derrotó al usurpador Eugenio, tuvo lugar la rebelión de Alarico contra los romanos, ya que se vio claro que el emperador había expuesto a las tropas de Alarico a una masacre (se habla de 10.000 muertos)[20]

---

[16] «Olympiodorus' care over these technicalities», *PLRE II,* p. 143.
[17] Jord., *Getica,* 29, e Isid., *HG,* 12.
[18] Cfr. *PLRE II,* 1242, p. 400, y P. Heather (1991), pp. 195-196.
[19] Hyd., *Chr.,* s. a., 416, y denomina *rex* también a Valia.
[20] Oros., *Historia,* 7, 35, 19.

en los primeros momentos del enfrentamiento. Por otro lado, la desaparición (en 392-393) de los jefes godos Fravitta y Eriulfo, en enfrentamientos de facciones internas, favoreció el protagonismo de Alarico como único líder capaz de guiar a su pueblo. Todas las condiciones para esta elección se daban en ese momento porque Alarico había demostrado capacidad militar, voluntad de no aceptar sin contraprestación las propuestas romanas y, por tanto, talento para dirigir a sus gentes.

El «rey» entre los godos no tiene una capacidad de decisión o un poder ilimitado. Debe consultar a su consejo, que aprueba o desaprueba sus decisiones[21]. Tenemos al menos un ejemplo de ello, en el caso de Alarico, en unos versos de Claudiano[22]. Aunque en algunas ocasiones al *rex* se le llama *iudex* en las fuentes, no está muy claro si tenía también funciones judiciales[23].

La institución de la realeza es extranjera a los visigodos en origen. Según Ludwig Schmidt, Fritigerno y Atanarico poseían una suerte de poder ducal que luego terminaría convirtiéndose en realeza. La autoridad del jefe —que dirige la guerra— reposaba sobre una «delegación popular»[24], y el título de *rex* solo se convierte en normal cuando los godos se establecen en Aquitania (a partir del año 418). Luego, cuando pasan a *Hispania* a comienzos del siglo VI, mantendrán el título. Así pues, la utilización del título de *rex* en época de Alarico es, en palabras de Émilienne Demougeot, «prematuré»[25].

Pero *rex* ¿de quién?

Un pueblo muy heterogéneo

Cuando Alarico fue encargado por Teodosio de luchar a su lado para derrotar al ejército romano del emperador-usurpador Eugenio

---

[21] E. A. THOMPSON (1966), pp. 47 y ss.

[22] Claud., *De bello get.*, pp. 479 y ss.; Claud., *VI Cons. Hono.*, pp. 242 y ss., y Jord., *Getica*, 29, «*cum suis deliberans*». Algunos historiadores dudan de la validez de estos textos de Claudiano.

[23] E. A. THOMPSON (1966), pp. 45-46.

[24] L. SCHMIDT (1941), vol. I, p. 190.

[25] E. DEMOUGEOT (1951), p. 147, n. 149. Sobre esto, véase también P. HEATHER (1991), p. 103, que señala que estos líderes aparecían a los ojos de los romanos como *reges*.

(año 394)[26], sus tropas estaban formadas por godos, por componentes de su *gens* que habían pasado a territorio romano en virtud de los acuerdos con el emperador (en 383 y, antes, en 376). En el curso de la batalla, Alarico perdió muchos hombres, los autores antiguos hablan de la mitad de los 20.000 de los que disponía[27]. Este hecho mermó mucho sus contingentes militares con un sacrificio excesivo y Alarico protestó y se rebeló después contra el emperador porque no había recibido, o no recibió, el título que consideraba que merecía dentro del escalafón del ejército romano, pues obtuvo solo el cargo de *comes rei militaris,* que no era suficiente para él[28]. El historiador Zósimo señala que quería tener mando no solo sobre tropas de *foederati,* sino sobre soldados regulares romanos[29].

Esta insatisfacción de Alarico, manifestada desde muy pronto, de no recibir nunca los reconocimientos a los que aspira y para los que se siente legitimado, y su continua reclamación de tierras y alimentos para su pueblo, que siempre le fueron rechazados por el poder romano (en realidad por el emperador Honorio, bien por decisión propia bien aconsejado por unos u otros de sus generales y miembros de su corte), constituyen una constante en su biografía y en su carrera como dirigente y provocan, lógicamente, una frustración continua, lo que le llevará a emprender acciones contra los romanos, a tomar ciudades y, por último, a asediar y saquear la capital, Roma.

En numerosas ocasiones leemos que las gentes que seguían a Alarico fueron cambiando con el paso del tiempo y las circunstancias. Los ejemplos abundan.

A instigación de Olympius[30] —causante de la muerte de Estilicón en 408—, los soldados estacionados en las ciudades del norte de Italia «se abalanzaron sobre las mujeres y los niños de los bárbaros que se encontraban en cada ciudad, y los masacraron a todos y les quitaron todas sus posesiones. Cuando los familiares de estos se enteraron de lo ocurrido, se reunieron en el mismo lugar e, indig-

---

[26] Zos., *Histoire,* V, 5, 4.

[27] Según Jord., *Getica,* 10.000 muertos. Véase también Oros., *Historia,* 7, 35.

[28] Soc., *HE,* VII, 10, y para el cargo de *comes rei militaris,* véase A. H. M. Jones (1964), vol. I, pp. 124-125, 143 y 174-175.

[29] Zos., *Histoire,* V, 5.

[30] Sobre este personaje, véase *PLRE II,* Olympius, 2, pp. 801-802. Fue *magister officiorum* de Honorio.

nados por la acción de los romanos, decidieron asociarse todos con Alarico y participar junto a él en la guerra contra Roma; así, reunidos en número de 30.000, se prepararon a toda prisa para ponerse a su disposición»[31]. Alarico se encontraba entonces en la región del *Noricum* y todavía no había pasado a Italia. Un aspecto interesante de este episodio es comprobar el hecho de que los familiares de los *foederati* vivían en las ciudades. Hemos de suponer que también los militares, aunque se ocupasen de las tareas del campo y estuvieran ausentes cuando ocurrió la masacre. Si bien el número de 30.000 puede ser aproximativo[32].

Pero, ¿quiénes eran estos *foederati* que se unieron a Alarico para formar parte de sus huestes? Se ha supuesto que eran algunos de los seguidores de Radagaiso, que había invadido Italia con sus tropas en 406, pues, tras su derrota, una gran parte de sus ejércitos pasó a integrarse en los efectivos de Estilicón[33]. Por lo tanto, y como sabemos por las fuentes sobre la invasión de Radagaiso, estos *foederati* estaban formados por godos tervingios, vándalos, celtas y silingios[34], un conglomerado de gentes que convierte a los seguidores de Alarico en un grupo no formado exclusivamente por godos.

El segundo asedio de Roma, en el año 408, provocó, según dice el historiador Zósimo, «la salida de la ciudad de casi todos los esclavos que se encontraban en ella y se mezclaron con los bárbaros en un total de 40.000»[35]. Estando en los alrededores de Roma, en ese mismo año 408, Alarico solicita la ayuda de su cuñado Ataúlfo, que se encontraba en *Panonia Superior* y que «dirigía una gran cantidad de tropas compuestas por hunos y por godos»[36]. Estas tropas se unieron a las gentes de Alarico, sino todas, al menos una gran parte de ellas. Así, cuando Alarico abandona Roma, después del asedio de 410, y se dirige hacia el sur de Italia, lleva entre sus partidarios a godos, hunos, vándalos y esclavos de diversas procedencias.

Pero el ejército de Alarico sufrió también considerables pérdidas en el curso de sus viajes y enfrentamientos: la batalla librada

---

[31] Zos., *Histoire,* V, 35, 5-6.
[32] Véase la discusión en P. HEATHER (1991), p. 213.
[33] Radagaiso en *PLRE II,* p. 934.
[34] Zos., *Histoire,* V, 26, 3, con n. 55 de F. PASCHOUD, pp. 200-201.
[35] *Ibid.,* V, 42, 3, con n. 99 de F. PASCHOUD, pp. 286-287.
[36] *Ibid.,* V, 37, 1.

contra los tesalios en 395-396 dejó 3.000 bajas en su ejército[37]; la derrota sufrida por Alarico en *Pollentia,* contra Estilicón, provocó cantidad de deserciones, *«desertus ab omni gente sua»*[38], y lo mismo ocurrió, al poco tiempo, tras la derrota de Verona[39]. Por último, cuando las gentes de Alarico intentan pasar el estrecho de Mesina para trasladarse a Sicilia y luego a África, en 410, una gran parte de su flota se hundió[40].

Durante todo este tiempo de casi veinticinco años, las gentes que seguían a Alarico fueron cambiado de fisonomía y no eran las mismas que al principio. Después, muerto este, Ataúlfo condujo a este grupo desde el sur de Italia hasta el sur de la Galia, y desde allí, y después de participar en algunas batallas en favor de Honorio contra el usurpador Jovinus[41], se dirigió hacia Narbona. El emperador impuso un bloqueo marítimo a los godos hasta que aceptasen las condiciones que él imponía —entre ellas la devolución de Gala Placidia, que los godos tenían como rehén desde el saqueo de Roma—, lo que implicó sufrimientos, hambre, enfermedades y penurias[42]. Después de una breve estancia en la región de *Barcino,* «los godos», esta vez dirigidos por el rey Valia, acordaron con Honorio el asentamiento, tan anhelado, en Aquitania[43] en el año 418. Habrá que esperar más de cien años hasta que este pueblo se ponga otra vez en movimiento, en esta ocasión expulsados por los francos, unos años después de la batalla de Vouillé (cerca de Poitiers) en 507[44], en la que hubo asimismo muchas bajas en el ejército visigodo. Un texto de Procopio nos informa de que fue en el año 531 cuando «los godos» pasaron de la *Galia* a *Hispania*[45].

En este punto es legítimo preguntarse sobre una serie de problemas que por lo general no se abordan desde la perspectiva de la historia de Alarico o de su itinerancia, es decir: *a)* ¿quiénes fueron estos «godos» (visigodos) que pasaron a Hispania?, *b)* ¿cuántos pasaron?,

---

[37] Soc., *HE,* VII, 10.
[38] Claud., *De bello get.,* pp. 88-89.
[39] Claud., *VI Cons. Hono.,* pp. 314-315.
[40] *«Aliquantas naves subversit, plurimas conturbavit»,* Jord., *Getica,* 30.
[41] Véanse J. Arce (2005), pp. 72-75, y J. F. Drinkwater (1998), pp. 269-298.
[42] Sobre este período, véase J. Arce (2005), pp. 88-90 y 274-275.
[43] Hyd., *Chr.,* 69, y Pros., Aqui., *Chr.,* 1271, s. a., p. 419.
[44] J. Arce (2011), pp. 38 y 23-24.
[45] Procop., *De bello gothico,* V, 13, 12-13.

c) ¿dónde se establecieron en la Península Ibérica? y, sobre todo, *d)* ¿los que pasaron eran «godos»? Además, ¿cuántos quedaban de aquellos grupos iniciales que siguieron a Alarico y luego de los que se fueron agregando a ellos con el paso del tiempo?

El historiador catalán Ramón de Abadal pensaba que los que pasaron fueron solo los miembros de la aristocracia militar que huyeron del peligro franco[46]. Pero esta afirmación no se compagina con el texto explícito de Procopio, citado antes, de que pasaron con sus familias —ancianos, niños y mujeres—. Un núcleo «godo» original se trasladó a Hispania y conformaría luego el grupo de poder y la «aristocracia» que constituiría el *regnum gothorum,* en especial a partir de Leovigildo, en la segunda mitad del siglo VI; pero el resto de la población sería una mezcla de los pueblos que constituyeron los seguidores de Alarico, a los que, sin duda, se incorporaron galorromanos e hispanorromanos. Es a este grupo, a este núcleo original, al que se refieren las fuentes antiguas cuando hablan de *gothi* (término por lo común referido a los soldados), o de *regnum gothorum,* etc.

En sentido semejante se expresa Liebeschuetz cuando dice que «el ejército que se estableció en 418 pudo haber incluido una pequeña proporción de hombres que habían salido de su territorio en 395»[47]. Por ello, continúa, «se habían convertido en un nuevo pueblo»[48]. Sin embargo, otro historiador, Heather, se muestra más dubitativo: «Los visigodos que fundaron los estados sucesores del Imperio Romano Occidental no eran estrictamente "godos"»[49]; aunque poco antes afirma que, aunque «al grupo inicial se añadieron a lo largo del tiempo 20.000 o 30.000 gentes de otros grupos, ello no alteró el núcleo gótico de su grupo»[50]. Los nuevos incorporados fueron «gotizados» con el paso del tiempo. Se trata, por tanto, de un grupo «poliétnico» que, además —y esto hay que tenerlo muy presente—, después de cien años establecido en el sur de la Galia, había perdido casi por completo su identidad y se había «romanizado» casi del todo. Este es un tema fundamental para comprender mejor lo que llamamos «España visigoda» —término a todas luces inapropiado—

---

[46] R. DE ABADAL (1960), p. 60, y J. ARCE (2011), p. 38.
[47] J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (1992a), p. 76.
[48] *Ibid.:* «They had become a new people».
[49] P. HEATHER (1991), p. 330.
[50] *Ibid.,* p. 327.

y que yo he tratado ya en uno de mis anteriores libros[51], y será objeto de un estudio más detallado que preparo en colaboración con Gisela Ripoll y que aparecerá en breve.

En los textos a veces se hace referencia a números, cifras de los seguidores o de los nuevos incorporados al séquito de Alarico. No podemos fiarnos de ellos. Parecen muy elegidos al azar y muy redondos. ¿Eran 60.000, 100.000 o mejor unos 25.000 o 30.000? Imposible de saber y calcular, a pesar de las especulaciones que se han hecho con base en la noticia transmitida por Olympiodoro[52] de que los romanos dieron a los godos establecidos en *Barcino* (año 416) 600.000 modios de trigo, cantidad que sería suficiente solo para alimentar a 15.000 hombres durante dos meses[53]. El poeta Claudiano, escribiendo en la corte de Honorio, habla de que los que seguían a Alarico eran muchos[54], pero sus referencias son siempre muy genéricas y difusas, y hay que considerar, como ha puesto de relieve Heather[55], que a Claudiano le interesaba exagerar las cifras y las tropas de Alarico, porque así las victorias de su héroe Estilicón aparecían más relevantes ante su audiencia.

A este grupo, a este conglomerado, algunos autores lo llaman una «gens» —pueblo, nación—[56]. Y así Demougeot afirma que «los godos no son ni bandas efímeras de saqueadores, ni masa caótica de tribus expulsadas de sus tierras; se trata de una verdadera nación agrupada bajo un jefe permanente, un "rey" que sabe combatir a la romana»[57]. Pero quizás es más apropiado decir que este grupo es una confederación y no una «nación»[58].

Un aspecto importante, y no siempre tenido en cuenta por quienes han escrito la historia de Alarico, es intentar saber, o imaginar, cómo se desplazaba con toda esta masa de gentes detrás. Los textos no dicen prácticamente nada sobre estos detalles, casi no ha-

---

51 J. Arce (2011), pp. 34-38.

52 Olymp., fr. 30.

53 Comentario en J. Arce (2005), pp. 274-175, y J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a), p. 73.

54 Claud., *In Ruf.*, II, pp. 36-38; *IV Cons. Hono.,* pp. 459 y ss.; *Stil.*, 1, pp. 94 y ss., y *VI Cons. Hono.*, p. 107.

55 P. Heather (1991), p. 194.

56 Por ejemplo, Claud., *IV Cons. Hono.*, p. 474, y *De bello get.*, pp. 59, 134, 169, etc.

57 E. Demougeot (1951), p. 146.

58 Esta es la opinión también de J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a), p. 51.

blan de todos los problemas logísticos que estos desplazamientos implicaban. Y conviene tener en cuenta que Alarico recorrió, en su largo peregrinar, miles de kilómetros: lo encontramos, por ejemplo, en Tracia, en Macedonia, luego a las puertas de Constantinopla, después atravesando la Tesalia en Grecia, pasando por las Termópilas y llegando luego a Atenas a través de la Beocia, volviendo a partir después hacia Corinto y de allí al Peloponeso, llegando o pasando por Argos y otras localidades para luego regresar hacia el norte hasta la región de Epiro. Y, por último, llegando al *Illyricum,* bajando luego al norte de Italia, poniendo sitio a Milán, subiendo más tarde hacia la Liguria, más tarde en Rávena y, después, en Roma para descender al fin hasta el estrecho de Mesina y remontar de nuevo hasta Cosenza.

Durante todos estos recorridos y viajes, Alarico va seguido no solo de hombres en armas, sus tropas —de composición variada y multiforme—, sino también de mujeres, niños, ancianos, rehenes y cautivos, con sus correspondientes carromatos, que llevan las provisiones y los tesoros de las razias hechas en ciudades y *villae,* y, sobre todo, los pertenecientes al saqueo de Roma. El historiador Jordanes, aunque escribiendo muchos años después de la muerte de Alarico, describe su recorrido *«cum opibus totius Italiae»,* «con las riquezas de toda Italia»[59].

Muchos y variados interrogantes plantea este tema que no encuentran fácil respuesta: entre todo lo que acarreaban, ¿llevaban también las estatuas que algunos historiadores afirman que se llevó de Atenas, de Roma y de otras ciudades? (el problema es saber también para qué las querían y si eran de mármol, pues el peso que tenían debía lastrar en gran medida el transporte)[60]; ¿cómo se aprovisionaban durante el camino?; ¿cómo se abastecían de armas y reparaban las utilizadas en los combates y enfrentamientos? y ¿qué cantidades de trigo, aceite y alimentos para las bestias de carga o los caballos necesitaban? Además, para avanzar se necesita conocer el camino, los pasos más accesibles, y Alarico estaba a veces en terrenos desconocidos por completo para él.

---

[59] Jord., *Getica,* 31.

[60] Hay un texto de Claudiano que parece indicar que sí. Véase Claud., *De bello get.*, pp. 610-615 (*raptaque signa,* refiriéndose a las de Corinto).

Es evidente que todos estos traslados implican una logística compleja y permanente, en especial si se tiene en cuenta que los seguidores de Alarico llegan a ser, en ocasiones, 40.000 personas. Toda esta comitiva determina la lentitud del traslado y, sobre todo, implica que Alarico necesitaba medios, dinero en grandes cantidades.

A falta de documentación concreta referida a Alarico, solo queda el recurso de buscar otras situaciones o hechos semejantes mejor documentados en la Antigüedad. Y los ejemplos no faltan. Expondré alguno, sin afán de exhaustividad[61].

Disponemos de un buen ejemplo de un desplazamiento semejante en el caso de los gálatas que se trasladaron a las regiones de Asia Menor y Anatolia en el siglo III a. C. y del que tenemos mayor información. La situación de los godos de Alarico era semejante: «una nación en movimiento, viajando en carros, a caballo, a pie, sin casa fija, puestos sus ojos siempre en el saqueo, sin tierras para establecerse»[62]. Diodoro de Sicilia[63], que describe estos desplazamientos de los gálatas, dice que los celtas iban acompañados por 2.000 carromatos cuando fueron asumidos por el rey Antígono Gonatas, y se añadía también un gran grupo de proveedores y de muchos comerciantes. Los galos solicitaron de Antígono que se pagase no solo a los mercenarios, sino a los no armados y a sus mujeres y niños también[64]. En el grupo iban, además, los no combatientes, cuyo único objetivo era el dinero y el botín[65].

En la *Anábasis* de Jenofonte tenemos muchos ejemplos de supervivencia de los 10.000 que regresaban a sus lugares de origen, donde

---

[61] El único autor que he encontrado que se ocupa de estos problemas logísticos con ejemplos comparativos en la época moderna (traslados de los afrikaner en África del Sur y de las caravanas de los colonos en Estados Unidos) es J. B. HALL (1988), pp. 245-257, esp. pp. 252-255. Insiste este autor en las larguísimas caravanas de carromatos que se necesitan para unos 15.000 guerreros, 60.000 mujeres y niños, y 5.000 cautivos; él calcula unos 15.000 carromatos y unos 75.000 caballos, lo que hace la marcha lentísima. Insiste también en la enorme capacidad de liderazgo y persuasión que se requiere para dirigir estos traslados; capacidad que, indudablemente, poseía Alarico.

[62] Véase S. MITCHELL (1993), vol. I, p. 42, hablando de los gálatas. En general para estos movimientos y sus móviles y comportamientos, véase K. STROBEL (1996), vol. I, pp. 60 y ss.

[63] Diod., 22, 9, 1.

[64] Estrabón, 4, 4, 2.

[65] Véase S. MITCHELL (1993), vol. I, pp. 15-16.

se plantean preguntas que nos podemos hacer a propósito de Alarico y su gente. Por ejemplo, Jenofonte dice cómo el ejército se vio obligado a quemar las lanzas y los escudos de madera de los soldados y los carros vacíos para tener leña para cocer la carne[66]. En otra ocasión describe cómo el ejército quemaba todo lo que encontraba cuando pasaba por un territorio, cómo los heridos debían ser trasladados en carros, la hospitalidad de los habitantes de una aldea que les ofrecieron queso, pan y vino, o la dificultad de encontrar comida para los caballos[67]. Jenofonte también recuerda el problema de los médicos en la comitiva, que debía de ser el mismo que en la de Alarico.

Primeras escaramuzas

Hemos visto ya que la figura de Alarico aparece por primera vez en la historia como el jefe militar encargado de guiar y combatir con un contingente godo en la batalla de Teodosio contra el usurpador Eugenio en 384 (batalla del Frígido). Y hemos visto cómo progresivamente va adquiriendo prestigio entre sus hombres hasta que le otorgan el título de *rex.*

Sin embargo, hay otro episodio anterior que se su pone protagonizó también Alarico, aunque su nombre no aparece explicitado por los historiadores (en este caso Zósimo). Y es un suceso que tiene lugar después de otra batalla de Teodosio contra otro usurpador, en este caso Magno Máximo, que se rebeló en Occidente contra el emperador legítimo. Después de la batalla contra Máximo (en 388), en la que también colaboraron contingentes godos, Teodosio se entera de que algunos bárbaros, mezclados con unidades romanas, estaban dispuestos a abandonar el ejército. Enterados de ello, los bárbaros se dirigieron a una zona pantanosa de Macedonia, cerca de Tesalónica[68]. Estas tropas descontroladas asolaron Macedonia y Tesalia[69], y fue necesaria una campaña militar para reducirlos. Así, antes de que Teodosio volviera a Constantinopla a celebrar su victoria sobre Máximo, tuvo que pelear contra ellos en los pantanos. Los bárbaros,

---

[66] Jen., *Anábasis,* II, 1, 6.
[67] *Ibid.,* II, 2, 11; II, 2, 13; II, 4, 28, y III, 4, 31.
[68] Zos., *Histoire,* IV, 45 y 48.
[69] *Ibid.,* IV, 48.

cercados, se enfrentaron a él y lo asediaron en el *Hebrus* (Maritza)[70]. Teodosio apenas logró salir con vida y regresó a la capital oriental dejando el mando de las tropas a Promotus, quien, caído en una emboscada, fue asesinado[71]. Por su parte, los sublevados recibieron a otros bárbaros que se les unieron, entre ellos bastarnos, alanos y otros godos establecidos en Moesia. Promotus fue sustituido por Estilicón, quien en este momento ostentaba el título de *magister militum per Thracias*[72]. Estilicón redujo a los bárbaros, consiguiendo cercarlos en un valle, pero, cuando estaba a punto de derrotarlos, recibió una orden de Constantinopla que le exigía la retirada[73] (fines de 394-inicios de 395).

Se ha discutido mucho si la orden de detener la acción de Estilicón, que tenía rodeados y atrapados a los godos de Alarico (y al propio Alarico) —un hecho que se repetirá, como veremos, en otras ocasiones posteriores—, fue una iniciativa de Rufino, el prefecto del pretorio de Arcadio, que estaba muy interesado en evitar la presencia de Estilicón en Oriente (es decir, en territorio que pertenecía a la administración de Arcadio) a fin de afianzar más su posición y sus intenciones soterradas de hacerse con el poder y casar a su hija con el emperador para emparentarse así con la familia imperial. Sin embargo, al parecer se trató de una disensión dentro de las propias tropas de Estilicón —tropas que reunían contingentes del ejército oriental y del occidental—, descontentas con su papel en la batalla del Frígido[74]. De esta forma, Rufino tenía las manos libres para negociar con Alarico e incluso poder atraerlo a su causa[75].

Algunos historiadores piensan que el personaje, no mencionado, que dirigió estas operaciones contra Teodosio fue Alarico. Y así explican su ascensión y prestigio entre sus seguidores. Sin embargo, otros piensan que este episodio es una invención y que Alarico no fue

---

70 Claud., *VI Cons. Hono.*, pp. 107-108, y *De bello get.*, p. 524.

71 Sobre Promotus, véanse *PLRE I*, Flavius Promotus, pp. 750-751, y Zos., *Histoire*, IV, 48-51.

72 *CTh.*, VII, 4.18, y 9.3 (julio de 393).

73 Claud., *In Ruf.*, I, p. 320, y *Stil.*, I, pp. 106-115. La paz se negocia con Rufino, prefecto del pretorio de Oriente. Claudiano dice que Rufino había comprado a los bárbaros de Alarico y les había mandado atacar a Promotus (Claud., *In Ruf.*, I, pp. 309-310).

74 A. Cameron (1970), pp. 159-176.

75 Véase *infra* p. 40.

el protagonista del mismo[76]. Sea como fuere, los godos que están bajo las órdenes de Alarico se encuentran, poco tiempo después, al lado de Teodosio otra vez, en su guerra contra Eugenio en la batalla del Frígido, como ya he recordado antes.

Alarico en Constantinopla: negociaciones

A comienzos de la primavera del año 395, Alarico, después de haber saqueado la Tracia, establece su campamento en una llanura frente a las murallas de Constantinopla. Este acto es de un atrevimiento inusitado y un desafío completo al emperador Arcadio, que tiene su sede en la ciudad. Es evidente que será un preludio de lo que ocurrirá años más tarde en Roma y demuestra que Alarico está determinado a todo desde el comienzo de sus acciones. Constantinopla es en aquel entonces la nueva capital del imperio oriental; más todavía, la «Nueva Roma».

Es una ciudad floreciente que ha ido creciendo urbanísticamente desde su fundación en 331 por el emperador Constantino que le dio su nombre. Está llena de pórticos y monumentos de una riqueza excepcional, decorada con estatuas traídas de todas las partes del imperio oriental (de Asia Menor, de la islas del Egeo y de Grecia), una ciudad en la que destacaban, entre otros, la gran columna de Constantino, culminada con su estatua en forma de Helios/Apolo con la corona radiada; el hipódromo, en cuya *spina* ya estaba erigido el obelisco de Teodosio que conmemoraba su victoria sobre el usurpador Máximo y que aún hoy se puede contemplar, y el palacio imperial, lleno de salas y recovecos que se multiplican para acentuar el aspecto ceremonial de las actividades del emperador y su corte. Está constituida también por lujosas residencias de ricos senadores que se habían establecido en ella a lo largo del siglo IV atraídos por las ventajas concedidas por los emperadores para que integraran la sociedad de la que debía de ser «igual a Roma», la «segunda Roma»[77]. Y contiene, sobre todo, el gran mausoleo, con su basílica adyacente, de Constantino, donde yacen los sarcófagos de algunos de los emperadores del siglo IV y donde hacía poco había sido depositado el cadáver de Teodosio.

---

[76] F. PASCHOUD (1992), p. 447.
[77] Sobre Constantinopla, véase G. DAGRON (1974).

Sus murallas, sin embargo, no eran todavía las imponentes fortificaciones construidas por Teodosio II unos años más tarde y que harían de la ciudad un lugar casi inexpugnable. Eran todavía las murallas construidas por Constantino, en cualquier caso suficientes para imponer respeto a cualquiera que quisiera conquistarla[78]. No era la primera vez que gentes godas estaban dentro de la ciudad. El rey Atanarico había sido recibido con gran agasajo por Teodosio hacia poco tiempo y como le sorprendió la muerte en la ciudad, el emperador le honró con unos funerales suntuosos «a la romana»[79].

Pero ¿qué pretendía Alarico al establecer a su gente delante de la ciudad? Es posible que no tratase de conquistarla ni destruirla, sino de amenazar, de presionar tanto a Arcadio como a su ministro todopoderoso, Rufino, para entablar negociaciones, para reclamar y obtener beneficios para él y para su pueblo.

Creo que Alarico estaba al corriente de los problemas que enfrentaban a las dos *partes Imperii,* Oriente y Occidente, en especial lo relacionado con el control y supervisión del *Illyricum,* región intermedia entre una y otra, que se disputaban los dos y cuya posesión deseaba con denuedo Estilicón. No es impropio pensar tampoco que Alarico conociese bien la debilidad e incompetencia de los dos gobernantes, Honorio, en Occidente, y Arcadio, en Oriente, y el poder y control que sobre ellos ejercían Estilicón, sobre el primero, y Rufino (y más tarde otros, como veremos), sobre el segundo. Alarico podía aliarse con un emperador o con otro, o con un usurpador (que para él era lo mismo, porque un usurpador no elimina el imperio, sino que lo sustituye en su persona), pero sabía también de los beneficios de pertenecer a la estructura y organización del ejército romano, con sus ventajas de estipendios y privilegios, así como regalos *(donativa)* y otras concesiones como la distribución gratuita de vestimenta y raciones de abastecimiento.

Su problema era alinearse con alguien que le pudiese proporcionar todo eso para sí mismo y para su pueblo vagante por el territorio, pues necesitaban ambos perentoriamente estabilidad y asentamiento.

---

[78] Sobre las murallas de Teodosio, véase C. MANGO (1991), pp. 48-49, y sobre las murallas de Constantino C. MANGO (1991), pp. 24-25.

[79] Para el mausoleo, véase C. MANGO (1997), pp. 51-61. Para el funeral de Atanarico, véanse Zos., *Histoire,* IV, 34, 4-5; Amm. Marc., *Historiae,* 27, 5, 10; Marc. Comes, *Chr.,* 381, 2; Isid., *HG,* 11, y R. M. ERRINGTON (1996), pp. 1-27.

Alarico sabía que, desde el punto de vista personal, podía acceder a un cargo militar en el imperio (conocía tantos ejemplos que no hace falta mencionarlos aquí, y Estilicón es, sin duda, el mejor de ellos, porque, siendo un vándalo, era *magister militum* de Honorio). Pero él, Alarico, era al mismo tiempo responsable de algo más: de sus miles de seguidores. Y no podía conseguir resolver la situación de estos sino a través de un acuerdo, un *foedus* con las autoridades romanas: a cambio de fidelidad, *hospitalitas.* Todo a cambio de ayuda, en caso necesario, al emperador (contra enemigos exteriores o interiores). Alarico no quería destruir, quería llegar a un pacto que le beneficiase. De hecho, su fidelidad al imperio es manifiesta y se expresará, como veremos, en otras ocasiones. Pero Alarico tenía razones para recelar de los acuerdos y de la política imperial hacia él y hacia su pueblo. Precisamente porque había sido fiel (recuérdese la batalla del Frígido) era reivindicativo.

Alarico no se atrevía a asaltar la ciudad. Sus tropas tuvieron siempre ese problema: la incapacidad de asaltar ciudades amuralladas. Preferían negociar o esperar, y, por ello, Alarico se dedicó a saquear el territorio[80].

En una escena muy teatral y retórica, el poeta Claudiano, hablando a su audiencia del entorno de Honorio, presenta a Rufino subiendo a una torre de la muralla para contemplar el espectáculo de los bárbaros acampados rodeando la ciudad. Las tiendas, los fuegos, las mujeres yendo de un lado para otro. Rufino se regodea de ver el campo enemigo e incluso —dice Claudiano— hubiera deseado estar él allí también[81]. Abiertamente Claudiano acusa a Rufino de haber traicionado a Arcadio. Jordanes dice sin ambages que Rufino había enviado dinero para que atacase a Arcadio, lo que confirma también la *Chronica* del *comes* Marcellinus[82]. Parece, sin embargo, que esto es «malicious fiction», ficción maligna de parte de estos autores[83]. Alarico no necesitaba estos regalos y se plantó delante de Constantino-

---

[80] Claud., *In Ruf.*, II, pp. 54-68.

[81] *Ibid.*, donde describe el espectáculo del campamento de Alarico (*«spectacula campi»).*

[82] Marc. Comes, *Chr.*, 395 (*Chr. Min.*, II, 63): *«Rufinus patricius insidias tendens Arcadio [...] Alaricum clam pecuniis missis [...] et in Graeciam misit»* (es decir, Rufino dio dinero a Alarico, traicionando a Arcadio, y lo envió, o le permitió ir, a Grecia). Orosio dice lo mismo. Véase Oros., *Historia,* VII, 37, 1, aunque es más general.

[83] P. HEATHER (1991), p. 201, y A. CAMERON (1970), p. 71.

pla porque le interesaba negociar. Y el negociador era Rufino. De nuevo Claudiano aprovecha la ocasión para vilipendiarlo: Rufino se disfraza de bárbaro, vistiéndose con pieles, y sale a negociar con Alarico, una vergüenza insoportable, dice Claudiano[84]. Además, Rufino no va solo, le acompaña una tropa militar armada. No se fía, no son conversaciones de paz. Pero ¿cuáles fueron los acuerdos entre Alarico y Rufino? No está claro en las fuentes cuáles fueron estos pactos. Podría ser que Rufino ofreciera a Alarico descender a Grecia para, de manera eventual, establecerse allí.

Estilicón se había retirado a Italia obedeciendo la orden de Arcadio, si bien envió a Constantinopla al contingente de tropas orientales que había llevado consigo para que se pusieran a su disposición. Esta misión fue encargada al godo Gainas con la secreta tarea de asesinar a Rufino por cualquier medio[85]. Cuando llegaron las tropas, salieron a recibirlas los principales miembros de la ciudad con el emperador mismo al frente. Arcadio y Rufino subieron al tribunal situado en el *Hebdomon,* a unos cinco o seis kilómetros de la ciudad, que era una especie de «Campo de Marte» al exterior de las murallas, donde se celebraban ceremonias militares. Allí mismo y en presencia del emperador se consuma la conspiración. En principio no hay ninguna sospecha. Rufino parece haber conseguido la paz, alejar el peligro godo y que las tropas que faltaban a Arcadio estuvieran otra vez de vuelta. Pero, de pronto, las tropas de Gainas rodean al prefecto del pretorio y lo asesinan (27 de noviembre de 395). Le cortan la cabeza y la mano derecha, que exhiben después por toda la ciudad[86]. Así, parecía que el principal obstáculo para Estilicón de tener el control de la situación en Oriente y, eventualmente, sus aspira-

---

[84] Claud., *In Ruf.,* II, pp. 71-97.

[85] Gainas fue *comes rei militaris* y luego *magister utriusque militiae,* y entrando en Constantinopla tomó la ciudad, aunque luego sus tropas fueron masacradas (*PLRE I,* Gainas, p. 379). Sobre Eutropio, véase *PLRE II,* Eutropius, 1, pp. 440-444 (el famoso eunuco de Arcadio). A. Cameron [(1970), p. 146] hace recaer la responsabilidad en Gainas principalmente, disculpando de alguna forma a Estilicón. En el mismo sentido, véase J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a), p. 92.

[86] *«Caput eius manusque dextra per totam Constantinopolim demostrata»,* Marc. Comes, *Chr.,* 395, 3 (*Chr. Min.,* II, 64). Algunos autores narran el episodio macabro de que se llevó la mano estirada de Rufino, en la actitud que adoptan los mendigos, por todas las casas, diciendo «Dad un óbolo al insaciable» (Zos., *Histoire,* V, 7), aludiendo así a su avaricia extrema. Véanse también Zos., *Histoire,* V, 7, 6, Jer., *Epist.,* 60, 16, y Claud., *In Ruf.,* II, pp. 366-420 y 436-437.

ciones al trono en la persona de su hijo Eucherio estaban resueltos. Sin embargo, el sucesor de Rufino, Eutropio, también un eunuco, será casi peor para los intereses de Estilicón.

Mientras, Alarico tenía ya las manos libres y podía lanzarse a invadir Grecia.

2
Alarico en Grecia

Las Termópilas

Desde la Tesalia, Alarico se dirige hacia Atenas atravesando el paso de las Termópilas. Es un pasaje casi obligado. Atravesar las Termópilas no es fácil, en especial si hay un ejército defendiendo el paso. La angostura del terreno lo hace complicado, como se demostró en el siglo V a. C. con el episodio de Leónidas[1]. Sin embargo, parece que la configuración del terreno no era la misma en aquella época que a finales del siglo IV d. C.[2] Hay un detalle en Zósimo que conviene subrayar: Alarico iba seguido por gentes de todos los orígenes[3]. Como hemos visto ya, no va acompañado solo de «godos», sino de toda clase personas que se han unido a él.

Antes de llegar a las Termópilas, Alarico envía mensajeros a Gerontios —encargado de dirigir las tropas romanas estacionadas en Grecia— anunciándole su llegada. Ello confirma que estaba en connivencia con Arcadio y Rufino, primero, y con Eutropio, después, cuando sustituyó a Rufino[4]. Alarico no encontró obstáculo alguno para atravesar las Termópilas. Pasó con sus bárbaros por «las Puertas» (las Termópilas) «como si hubiera atravesado un estadio o una llanura en la que resuenan los cascos de los caballos»[5].

---

[1] Herdt., 7, 167.
[2] Sobre este tema, véase F. PASCHOUD (1992).
[3] Zos., *Histoire,* V, 5, 4.
[4] *Ibid.,* V, 5, 5.
[5] Eunap., *VSophist.,* VII, 31.

Y ello fue gracias a la complicidad de Antiochos y Gerontios, a quien Zósimo califica de traidor[6]. Pero hubo más. Eunapio mismo conserva una noticia desconcertante sobre esto: «y los que facilitaron el paso fueron los que llevaban mantos negros, que pasaron con él sin oposición —lo que estaba previsto por el gran hierofante de Eleusis—»[7].

Pero ¿quiénes eran o a quiénes se refiere Eunapio cuando habla de estos «hombres vestidos con mantos negros»? Hay varias opiniones sobre ello entre los historiadores, pero en general se admite que estos «hombres de negro» son los monjes, fanáticos por destruir los templos y santuarios paganos de Grecia, que colaboraron y quizás acompañaron a Alarico allí para que se cumpliese la profecía del hierofante de Eleusis de que los templos serían destruidos coincidiendo con su llegada a Grecia[8].

Es posible que esto sea un relato inventado por Eunapio, acérrimo pagano, que pretende culpar a los monjes de la destrucción de los templos (si es que esta existió con motivo de la llegada de Alarico). De hecho es interesante que Zósimo no recoja esta noticia en su *Historia Nueva,* a pesar de que él sigue siempre a Eunapio (aunque es cierto, como señala Paschoud, que la noticia se encuentra en las *Vitae Sophistarum* y no en su *Historia*)[9].

El hecho es que Alarico y su gente pasaron las Termópilas sin problemas. Un amplio territorio llano se extendía delante de ellos antes de alcanzar Atenas, a donde Alarico tenía ansia por llegar[10]. Entonces se dispersaron por el territorio de Beocia y allí asesinaron a hombres en disposición de llevar armas y capturaron como rehenes a muchas mujeres y niños, además de tomar un inmenso botín en riquezas[11]. Zósimo insiste en el panorama desolador que dejaron tras de sí, un espectáculo —señala— que todavía entonces (es decir, en la época de Eunapio, inicios del siglo V) se podía apreciar.

---

[6] Zos., *Histoire,* V, 5, 6.

[7] Eunap., *VSophist.,* VII, 32.

[8] Sobre esto, véase I. Prchlik (2011), quien desmonta la propuesta hecha por R. Hošek (2004), que identificaba a estos personajes con un pueblo de Tracia conocido por llevar vestimentas negras.

[9] Véase M. Di Branco (2006), p. 85.

[10] Zos., *Histoire,* V, 5, 7.

[11] *Ibid.,* V, 5, 6.

Pero Alarico respetó la ciudad de Tebas —capital de Beocia— por el hecho de que estaba fortificada[12], pues no quiso perder tiempo con el asedio. Como ya hemos insistido en varias ocasiones, no se atrevía o no podía asaltar ciudades amuralladas. Le ocurrirá en Atenas, en Roma y en otros lugares. En todos estos casos preferirá sitiarlas por hambre o negociar y pedir rescate.

Desde Beocia, Alarico debió de tomar el camino que atravesaba (aún hoy) la garganta que protege la fortificación de Eleutherae, para descender luego a la fértil llanura de Oinoe y desde allí hasta la costa, para llegar, primero, al Pireo y, luego, a Atenas, el mismo camino que siguieron tantas veces los tebanos en sus guerras con Esparta en los siglos V y IV a. C.

Alarico en Atenas (396 d. C.)

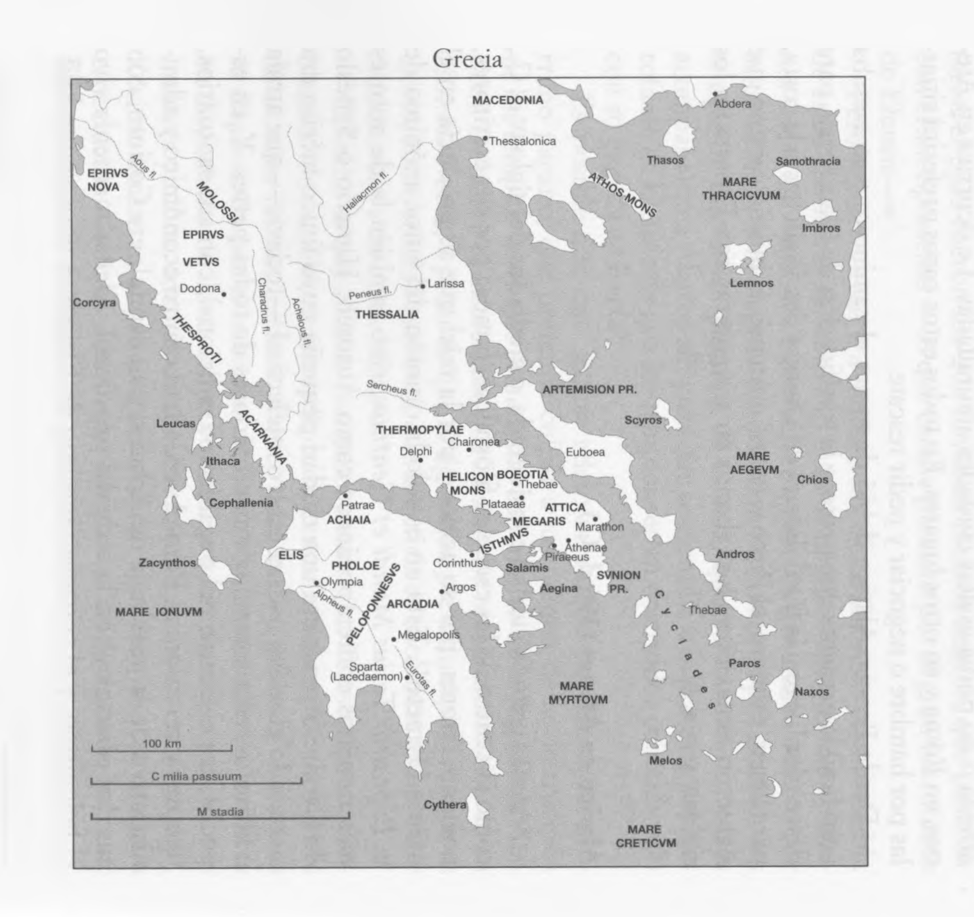
Atenas era una ciudad considerada, a mediados del siglo IV d. C., como el centro de las escuelas filosóficas, famosa por sus escritores, poetas y rétores, por su aceite y por la miel que se producía en el monte Hymeto[13]. Esta no es solo la opinión del autor anónimo de la *Expositio Totius Mundi et Gentium,* sino también la de autores más o menos contemporáneos como Ausonio, Himerio o Synesio de Cyrene. Atenas era una ciudad pequeña cuyo único mérito era su pasado glorioso y ser el centro intelectual —todavía— que atraía a filósofos, escritores, juristas u oradores de todas partes. Y, en especial, era el centro del paganismo tradicional, con sus santuarios, templos y ceremonias. Pero el verdadero centro económico y administrativo de la provincia de Achaea, y su capital, era Corinto, con sus dos puertos y con la sede del procónsul. Atenas mantenía vivo el helenismo, y el cercano santuario de Eleusis, a unos veinte kiló-

---

12 *Ibid.*, V, 5, 7.

13 *Expositio Toius Mundi et Gentium,* 42: *«Athenis vero studia et historias antiquas; oleum vero ex pauco generat, et mel atticum et magis fama doctrinarum et oratorum glorificari potest».* La *Expositio* es un texto de mitad del siglo IV, de autor anónimo, que describe las riquezas de las ciudades del imperio con un cierto carácter tópico, pero que corresponde en muchos casos a realidades contemporáneas. Esta situación de Atenas se remonta ya a época de Cicerón. Cfr. Plutarco, *Vita Ciceronis.*

Grecia


MACEDONIA
Thessalonica
Abdera
Thasos
Samothracia
MARE THRACICVM
ATHOS MONS
Imbros
Lemnos
EPIRVS NOVA
Aous fl.
MOLOSSI
Haliacmon fl.
EPIRVS
VETVS
Dodona
Corcyra
Charadrus fl.
Achelous fl.
Peneus fl.
Larissa
THESSALIA
THESPROTI
ARTEMISION PR.
Sercheus fl.
Scyros
Leucas
ACARNANIA
THERMOPYLAE
Chaironea
Delphi
Euboea
MARE AEGEVM
Chios
Ithaca
HELICON MONS
BOEOTIA
Thebae
Plataeae
ATTICA
Cephallenia
Patrae
ACHAIA
MEGARIS
Marathon
ISTHMVS
Athenae
Piraeeus
Andros
Zacynthos
ELIS
PHOLOE
Corinthus
Salamis
SVNION PR.
Olympia
Argos
Aegina
Cyclades
Thebae
MARE IONUVM
Alpheus fl.
PELOPONNESVS
ARCADIA
Megalopolis
Paros
Sparta (Lacedaemon)
Eurotas fl.
MARE MYRTOVM
Naxos
100 km
Melos
C milia passuum
M stadia
Cythera
MARE CRETICVM

metros de la ciudad, todavía era un punto de atracción de devotos e iniciados[14].

Como hemos visto, después del paso por las Termópilas, Alarico y su gente se presentan a las puertas de Atenas en una fecha no precisa del año 396. Al parecer él tenía prisa por llegar[15] y pensaba que se apoderaría con facilidad de la ciudad, ya que sus habitantes no podrían defenderla a causa de sus dimensiones reducidas y, además, porque, una vez ocupado el puerto del Pireo, los habitantes tendrían que rendirse al poco tiempo por falta de aprovisionamiento[16].

Si nos fiamos de este texto de Zósimo, podemos deducir dos cosas: primero, que Alarico conocía la importancia, al menos simbólica, de Atenas, por su historia y su pasado, por lo que esperaba encontrar en ella suficiente botín en los tesoros de sus templos, y, segundo, que, utilizando una táctica que usaría después en Roma, Alarico se dirigió primero al puerto del Pireo, de la misma manera que en Roma lo hizo en *Portus*/Ostia, a fin de cortar el aprovisionamiento de la ciudad[17]. Alarico tenía miedo de las murallas, quizá porque no conocía bien las técnicas, ni tenía los medios, de la poliorcética, y prefería rendir las ciudades por hambre y llegar así a acuerdos con sus habitantes después[18]. Su presencia en el Pireo hace pensar que, desde Tebas, Alarico atravesó la Beocia, utilizó el paso de Eleutherae para llegar a la llanura de Oinoe y, luego, bordeando Atenas, llegó al Pireo utilizando el camino que corre a lo largo de la costa, como ya se ha dicho.

Costobocos y hérulos

Pero Alarico, con toda seguridad, no era el primero en llegar a las puertas de Atenas. Con anterioridad, en época de Marco Aurelio, en el año 170-171, el autor de la *Descripción de Grecia,* Pausanias, testimonia en su propio tiempo la llegada de los costobocos, una tribu

---

[14] Para una lista de las actividades intelectuales en la Atenas tardía, véase, por ejemplo, P. Castrén (1994), pp. 4 y ss.

[15] Zos., *Histoire,* V, 5, 6: «tenía prisa de apoderarse de Atenas».

[16] *Ibid.,* V, 5, 8.

[17] Me refiero al sitio de 408, primer bloqueo de Roma, cfr. *ibid.,* V, 39, 1; Soz., *HE,* 9, 6, y Philos., *HE,* XII, 3.

[18] Sobre las posibilidades de los godos en particular y de los pueblos germánicos en general de asaltar ciudades, véase E. A. Thompson (1965).

del otro lado del Danubio que se expandió por el territorio griego sembrando el terror: «La invasión de los bandidos costobocos en mi época en Grecia llegó hasta Elatea. Saquearon el riquísimo santuario de Eleusis y luego se establecieron en Elatea»[19]. Tres inscripciones de Atenas en honor del hierofante Julius Heracleides hacen alusión a que este personaje puso a salvo el tesoro de Eleusis en el curso de «una guerra feroz»[20]. Después de una brava defensa del territorio, el gobernador Gratius Julianus rechazó a los costobocos más allá del Danubio. El problema es saber si estas gentes llegaron a Atenas (después de haber asolado la cercana Eleusis) o no. En ningún texto se menciona Atenas como objetivo de los costobocos y en ninguna parte se dice que la ciudad fuera conquistada o saqueada.

Por segunda vez, casi un siglo después, la Península Helénica sufrió las razias de gentes exteriores, en este caso los hérulos, provenientes de las zonas del mar Negro, que asolaron Siria y las islas del Egeo hasta llegar, en esta ocasión sí, a Atenas. La llegada de los hérulos a esta ciudad ha dado lugar a una serie de estudios, a veces contradictorios, sobre su impacto destructor y el arrasamiento de la ciudad, en los que los arqueólogos discuten sobre el alcance del mismo. La invasión, mencionada en diferentes fuentes literarias de manera genérica y poco precisa, tuvo lugar en el año 267-268, es decir, durante el gobierno del emperador Galieno. Y, según los informes arqueológicos, los hérulos destruyeron todo o casi todo en Atenas. Su presencia, se nos dice en ellos, fue breve pero salvaje («brief but sauvage»)[21].

El historiador bizantino Giorgos Syncellos (*ca.* 800) señala en su *Chronica* que pasaron el ponto Euxino en quinientas naves y llegaron a *Byzancio, Cizyco* y luego a las islas de Lemnos y *Skyros* hasta «quemar y devastar Atenas, Corinto, Esparta, Argos y toda la Achaea»[22]. El historiador Zósimo (comienzos del siglo VI) se refiere «a Atenas y toda la Achaea»[23]. Los atenienses organizaron la defensa como pudieron y 2.000 hombres al mando de P. Herennius Dexippus —que

---

[19] Paus., *Descripción de Grecia,* 10, 34, 4.

[20] Véase A. Fraschetti (2014), p. 121. Sobre las destrucciones de Eleusis en este momento, véanse R. F. Townsend (1987) y, también, G. Fowden (1988).

[21] A. Frantz (1988), p. 1. Pero ya C. Wachsmuth, en su *Die Stadt Athen im Altertum* (1874), se mostraba contrario a esta masiva destrucción.

[22] G. Sync., *CSHB,* p. 717.

[23] Zos., *Histoire,* I, 37, con n. 67 de F. Paschoud, pp. 157-159, y A. Frantz (1988), p. 2.

nos ha dejado un relato de la misma—[24] fueron capaces de afrontarlos y rechazarlos cuando ya habían entrado en la ciudad[25].

Un reciente resumen de la situación y de los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el Ágora de Atenas por la Escuela Americana de Arqueología lo ha realizado John Camp: «En el Ágora, la destrucción fue generalizada. En el Odeion hay evidentes restos de incendio. El área de Dipylon, el Metroon, la *Stoa* de Attalo, la *Stoa* Media, el templo de Ares, la Biblioteca de Adriano, la *Stoa* de Eumenes, muchas casas privadas, sufrieron destrucción. Menos claro es si la destrucción afectó a la parte nororiental del Ágora y a los templos de la Acrópolis»[26]. En realidad, el resumen de Camp no hace más que seguir lo que Alison Frantz describe en su volumen dedicado al Ágora de Atenas en la Antigüedad Tardía[27], cuando presenta un panorama catastrófico de la «invasión» de la ciudad por los hérulos. Según esta autora, «de los edificios de los lados sur y este del Ágora no quedó intacto ninguno y para muchos de ellos el daño fue tan serio que los convirtió por completo en inutilizables, o solo para servir de cantera»[28].

El centro de la destrucción fue el Odeion, cuyo entramado de madera facilitó el incendio. La masa de los restos quemados que apareció en el lugar durante la excavación no deja dudas sobre la causa de la ruina, y monedas que van hasta la época de Galieno proporcionan la evidencia para la fecha (el año 268). Después del Odeion, ocurrió lo mismo con la llamada «Middle Stoa» (*Stoa* Media), la biblioteca de Pantainos y la *Stoa* de Atalo. Esta última, no destruida por completo, se convirtió en un edifico inutilizable. La Tholos, la *Stoa* de Zeus, el templo de Apolo Patroos y la *Stoa* Basileios sobrevivieron hasta el final del siglo IV. Frantz llega incluso a trazar el recorrido de los hérulos por Atenas. Al parecer estaban divididos en dos bandos o grupos, uno que, tras destruir el Dypilon y pasando luego a través de la vía de las Panateneas, llegó hasta el centro del Ágora, y otro que pasó por la

---

[24] Jacoby, *FGrH*, 100, 28.

[25] Sobre esto, véanse F. MILLAR (1969); A. FRANTZ (1988), p. 2, y G. FOWDEN (1988).

[26] J. CAMP (2001), p. 225; de la misma opinión es F. MILLAR (1969): «the heruleans completely destroyed the lower city of Athens». Sobre los daños en la Acrópolis las opiniones difieren, véase A. FRANTZ (1988), p. 2, con n. 12 (que piensa que no).

[27] Véase A. FRANTZ (1988).

[28] *Ibid.*, p. 4.

puerta del Pireo hasta el extremo sureste del Ágora. La *Stoa* Poikilé se salvó y la Acrópolis también[29].

Hasta las excavaciones de la Escuela Americana en el Ágora, los historiadores o topógrafos de Atenas eran mucho más moderados en la evaluación del efecto de la presencia herúlea[30]. También hoy se tiende a minimizar la destrucción[31]. Hay que tener en cuenta que asignar una cronología exacta a este tipo de destrucciones es muy difícil desde el punto de vista arqueológico, entre otras cosas porque puede obedecer a causas diversas como un terremoto, incendios fortuitos u otras causas. Añádase a ello el carácter formulario y estereotipado de los relatos de los historiadores antiguos, a través de los cuales tenemos noticia de las destrucciones o arrasamientos masivos que en el fondo no tienen un valor concreto. En la historiografía se atribuye de forma simplificada a los godos o a los hérulos tan solo la destrucción de las ciudades más conocidas y famosas para el lector: «Grecia, Macedonia, el Ponto y Asia fueron arrasadas por los godos»[32] o «los godos... ocupan Macedonia y Acaya»[33].

Porque las preguntas que nos podemos hacer son las siguientes: ¿qué buscaban los hérulos?, ¿qué pretendían?, ¿establecerse en Grecia?, ¿destruir los edificios y los templos?, ¿saquear y llevarse el botín? La respuesta nos la da un texto descubierto hace poco tiempo, el fragmento de las *Scythica Vindobonensia*[34]. En este escrito, que es un nuevo fragmento de la obra histórica *Scythica* de Publius Herennius Dexippus que completa los conservados, en los que se describe el asalto a la ciudad (Atenas) por los hérulos[35], se dice que «los hérulos buscaban el oro y la plata de las ofrendas votivas y los muchos bienes de las posesiones que hay en los santuarios griegos, porque sabían que la región (es decir, Grecia) era extraordinariamente rica en este aspecto»[36]. Los hérulos buscaban el botín

---

29 Aunque no todos están de acuerdo.
30 Por ejemplo, W. Jüdeich (1994), p. 104.
31 P. Castren (1994), n. 2.
32 Eutropio, *Epit.*, 9, 8, 2.
33 Pseudo-Aurelio Victor, *Epitome de Caesaribus*, 33, 3. Sobre las descripciones de destrucciones de ciudades en los autores antiguos y su valoración, véase M. Roberston Brown (2011), pp. 79-56.
34 C. Mallan y C. Davenport (2015), pp. 203-226.
35 F. Millar (1969), n. 13.
36 C. Mallan y C. Davenport (2015), pp. 205-206.

y saquear, y ello no implicaría por fuerza la destrucción o desmantelamiento o incendio de los edificios públicos o los templos. Tenemos que tener en cuenta este texto para comprender mejor y contextualizar el posterior «saqueo» de Alarico en Grecia que analizaré más adelante.

El muro herúleo

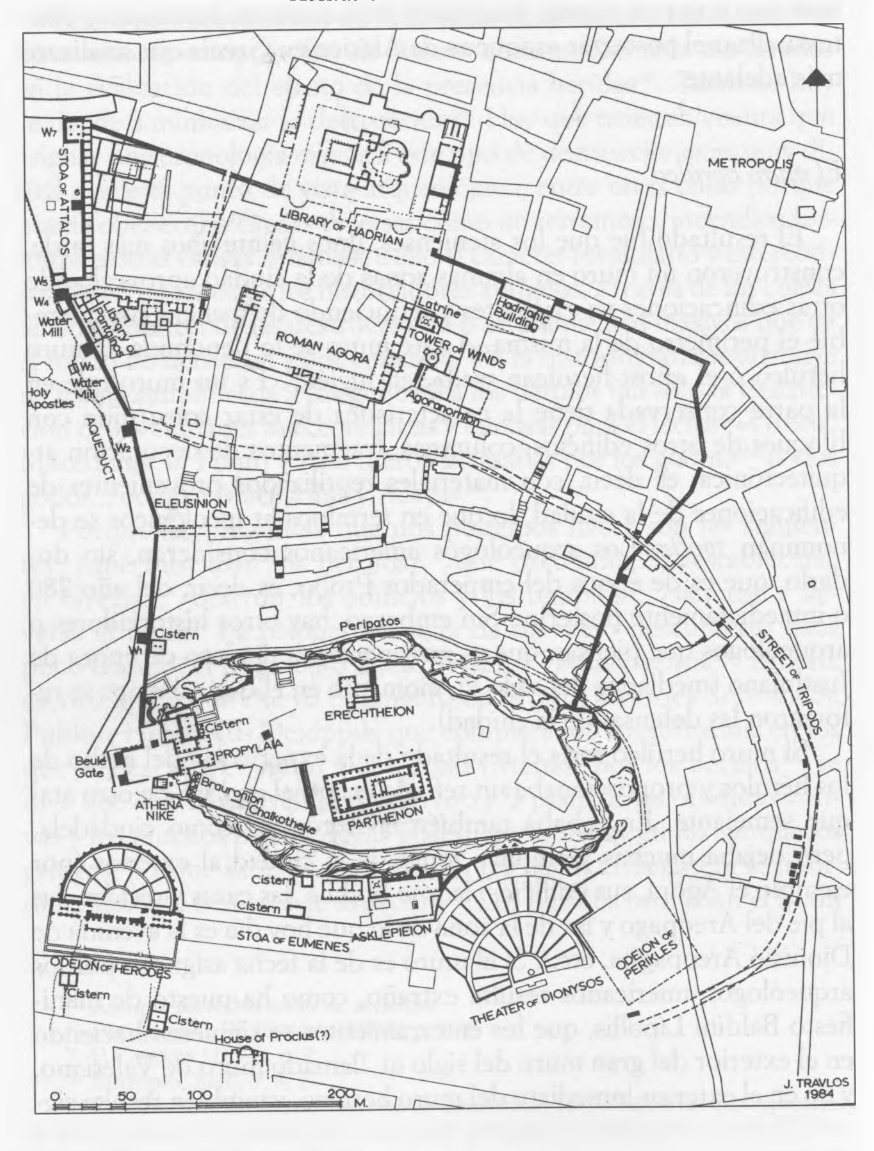
El resultado fue que los atenienses, unos veinte años más tarde, construyeron un muro en algunas zonas de la ciudad aprovechando otras edificaciones ya existentes y reduciendo de manera considerable el perímetro de la misma. A este muro se lo denomina el muro herúleo o el «post-herulean wall», en inglés[37]. Es un muro que en la parte conservada tiene la característica de estar construido con bloques de otros edificios, columnas, fragmentos de decoración arquitectónica, es decir, con materiales reutilizados provenientes de edificaciones de la ciudad, lo que en términos arqueológicos se denominan *spolia*. Los arqueólogos americanos consideran, sin dudarlo, que es de época del emperador Probo, es decir, del año 280 o inmediatamente posterior. Sin embargo, hay otros historiadores o arqueólogos que piensan que es muy posterior, incluso de época de Justiniano (mediados del siglo VI, momento en el que sabemos se reforzaron las defensas de la ciudad).

El muro herúleo sería el resultado de la experiencia del asalto de los hérulos y proporcionaba un refugio eventual en caso de otro ataque semejante. Englobaba también la Acrópolis como ciudadela, pero dejaba muchas y amplias zonas de la ciudad al exterior (por ejemplo el Ágora, sus edificios, la *stoa* Poikile, las casas y residencias al pie del Areópago y las de la zona de lo que hoy día es la avenida de Dionisio Areopagita, etc.). Si el muro es de la fecha asignada por los arqueólogos americanos resulta extraño, como ha puesto de manifiesto Baldini Lípollis, que los enterramientos se siguiesen haciendo en el exterior del gran muro del siglo III, llamado muro de Valeriano, y no en el exterior inmediato del muro herúleo, y también resulta sig-

---

[37] A. FRANTZ (1988), pp. 5 y ss.; P. CASTRÉN (1994), pp. 1-2, y J. CAMP (2001), p. 225.

Atenas con el muro herúleo



nificativo que los talleres de artesanos y ceramistas continuasen estando en el exterior de este muro como siempre lo habían estado, en vez de situarse en la zona inmediatamente cercana a la muralla herúlea[38]. Por lo tanto, habría que pensar que el muro herúleo no constituye de hecho el límite de la nueva ciudad reducida, sino una especie de defensa para casos de emergencia.

Esta es la situación con la que se encuentra Alarico cuando llega a Atenas con sus gentes: una ciudad con dos muros —en teoría—, uno más exterior y tal vez no muy eficaz ya, y otro más al interior (un segundo muro), dotado de torres cuadradas a intervalos regulares, que aún se pueden observar en la actualidad en la zona del Ágora, y construido con materiales reutilizados de otros edificios desmantelados.

Aquiles y Atenea defensores de Atenas

Para afrontar y reconstruir el episodio de Alarico en Atenas contamos casi en exclusiva con el relato que nos ha dejado el historiador Zósimo (escrito *ca.* comienzos del siglo VI d. C.)[39]. Zósimo es un pagano y gran parte de su obra depende de la historia (hoy perdida) de Eunapio de Sardes, otro pagano consumado que vivió en el siglo IV y que estudió en Atenas a mediados de este siglo. Ambos autores compartían una admiración y una reverencia sin límites por Atenas, su pasado, sus escuelas filosóficas, sus intelectuales, sus dioses y sus creencias. No es, pues, de extrañar el encontrar en su texto frases como: «esta ciudad de pasado memorable»[40], ciudad que «incluso en estos tiempos tan impíos [es decir cuando casi ya no se celebraban cultos paganos] iba a permanecer intacta gracias a la divina providencia» o «la ciudad de Atenas es de origen divino y despierta la piedad en todos». Con estas premisas ideológicas, la ciudad de Atenas se va a salvar de la presencia y eventual destrucción o saqueo de Alarico y su ejército, aunque para ello sea necesario recurrir a la intervención sobrenatural. Y esto es, en efecto, lo que ocurre en el relato de Zósimo sobre la presencia de Alarico en Atenas.

---

[38] I. BALDINI LÍPPOLIS (1995). Recientemente aborda el problema de forma general E. BAZZECHI (2014-2015), pp. 217 y ss.

[39] Zós., *Histoire,* V, 5, con las notas correspondientes de F. PASCHOUD.

[40] *Ibid.,* 5, 8.

Alarico se presenta a las puertas de la ciudad. Viene desde el Pireo y se encuentra allí con todo su ejército, que está compuesto por una amalgama de godos, romanos provinciales, esclavos y gentes de otros grupos. Hemos de suponer que se halla en frente del muro herúleo, construido hacía ya un siglo[41]. En ese momento, Zósimo (Eunapio) hace intervenir a los defensores sobrenaturales de la ciudad, los que con seguridad van a evitar el saqueo, en los que confía la población y que no son otra cosa que los dioses y los héroes ancestrales. Así, Zósimo nos dice, en efecto, que Alarico vio que atravesaba la muralla la imagen de la Atenea Promacos, «tal cual la podemos ver representada en las estatuas, es decir, armada con casco, lanza y escudo, en el acto de oponerse a los asaltantes», y de pie sobre los muros pudo ver también al héroe Aquiles, «tal cual Homero lo hace aparecer ante los troyanos cuando combate con furor para vengar la muerte de Patroclo»[42].

Alarico, continúa el autor[43], no pudo soportar esta visión y, renunciando al saqueo, envió mensajeros a la ciudad para llegar a un acuerdo. Los atenienses aceptaron sus propuestas y pactaron con él. Entonces Alarico entró en la ciudad acompañado de unos pocos y fue acogido con gran agasajo. Se bañó en unas termas antes de asistir al banquete ofrecido por los notables de la ciudad y, tras recibir magníficos regalos *(dora),* abandonó la ciudad, dejándola intacta, sana y salva, y se retiró después de la región del Ática para dirigirse hacia Eleusis y Mégara a fin de emprender el camino hacia el Peloponeso. Atenas se salvó de esta forma del saqueo de Alarico, de la misma manera que había acontecido con ocasión del terremoto ocurrido veinte años antes, en época del emperador Valente, hecho que se debió —una vez más— a la intervención sobrenatural de Aquiles y de la Promachos. Zósimo (Eunapio) insiste: Alarico evacuó toda el Ática sin cometer ningún atropello por temor a las apariciones que se le habían manifestado.

Es obvio que este relato de Zósimo requiere una explicación y una interpretación, máxime cuando es, como he dicho, la única narración detallada que conservamos sobre la presencia de Alarico en Atenas.

---

41 No lo cree así F. PASCHOUD en la nota correspondiente.

42 Zos., *Histoire,* V, 6, 1, haciendo referencia a Homero, *Iliada,* XX, 164-173 (enfrentamiento de Aquiles con Eneas).

43 *Ibid.,* V, 6, 2.

La intervención milagrosa de la diosa Atenea y del héroe Aquiles, como defensores seguros de la «sagrada y reverenciada Atenas», constituye la respuesta pagana a las pretensiones cristianas que alegaban tener sus propios defensores sobrenaturales: los santos, los mártires, la Virgen y Cristo[44]. Los atenienses paganos del siglo IV recreaban así su propio arsenal de defensores. Ellos no estaban solos, tenían a sus dioses, como siempre había sido, que eran potentes y capaces de alejar y hacer desistir a los enemigos de cualquier signo que fueran —una idea que conviene muy bien a un pagano como Eunapio y que recoge después con entusiasmo Zósimo en una obra que, escrita a comienzos del siglo VI, ya conoce bien las reivindicaciones cristianas que proclamaban y reconocían a sus propios defensores—. Para estos autores, mientras haya dioses, habrá esperanza en un mundo en el que se perfila ya la cada vez menor presencia de las creencias y cultos paganos.

Esta idea está expresada con claridad en una carta del emperador Juliano, fechada en el año 354, en la que cuenta a un amigo (no identificado) su viaje para visitar Ilion (Troya) y su encuentro allí con el obispo de la ciudad, Pegaso, que le acompaña en la visita y le enseña templos y santuarios[45]. Juliano, habiendo visto la estatua de Héctor («brillante y bien frotada con aceite») y la de Aquiles, que se encontraba enfrente, dice a su acompañante: «Mira por donde, veo que los habitantes de Ilion hacen sacrificios»; a lo que este contesta: «Nada de extraño si mantienen un culto a un hombre de bien que fue su conciudadano, como nosotros lo tenemos para nuestros mártires». Cada uno tiene sus propios defensores.

Por lo demás, la asistencia salvífica y milagrosa de los dioses para con las ciudades o en las guerras es un hecho que estaba bien enraizado en las urbes griegas desde época muy antigua[46]. Existían recopilaciones de relatos de milagros que se referían a estos hechos de

---

[44] Sobre esto, véase el modélico articulo de N. H. BAYNES (1974). A guisa de recordatorio, entre otros muchos que se pueden traer a colación aquí, piénsese cómo el cronista Hydacio recuerda que la ciudad de *Emerita* (Mérida), en Hispania, fue salvada al menos en dos ocasiones de los asaltos de los suevos de Heremegario y de las tropas de godos de Teodorico, gracias a la presencia de la mártir Eulalia, que tenía su tumba y basílica en las afueras de la ciudad, cfr. Hyd., *Chr.*, 80 (año 429, Heremegario) y 175 (año 456, Teodorico).

[45] Jul., *Ep.*, 79 (Bidez), con la introducción en pp. 80 y ss.

[46] Para época helenística, véanse A. CHANIOTIS (2005), pp. 144 y ss., y M. WITHBY

ayuda y presencia divina en los casos de guerra y de asaltos a poblaciones[47]. Por ejemplo, en el siglo V, un himno compuesto en honor de Aquiles por el filósofo platónico Syriano contaba cómo, cuando el Ática estaba siendo devastada por un terremoto en 375, la ciudad de Atenas se salvó porque Nestorio, que era hierofante supremo del santuario de Eleusis, obedeciendo las órdenes de un dios, invocó la protección de Aquiles colocando una estatua suya en miniatura a los pies de la Atenea de la Acrópolis[48].

Por lo tanto, la presencia del culto a Aquiles y sus cualidades defensoras estaba bien presente en los círculos neoplatónicos e intelectuales de la Atenas de los siglos IV y V. Pero ¿por qué estos dos personajes, una diosa y un héroe, se presentan como defensores y salvadores de Atenas? El caso de Atenea se explica con facilidad: ella es la divinidad poliada, su estatua de culto se encuentra en la Acrópolis, pues ella es la diosa por antonomasia de la ciudad y tiene, además de otras muchas cualidades, la de ser una diosa guerrera, o de la guerra. Menos claro es el caso de Aquiles. Él no es un héroe especialmente ligado a la ciudad. El fundador de la misma es Teseo, que además está enterrado allí (o así se creía), a quien, como «héroe fundador», le correspondería la protección y defensa de la ciudad. Pero Aquiles, además de ser un héroe que tiene un gran predicamento en el siglo IV en todos los ámbitos y estar presente en la iconografía de mosaicos, objetos, relieves y vajillas, y que goza de una gran popularidad, es un héroe guerrero, es «el mejor de los aqueos» («ho aristos ton Achaion», en la definición de Homero) y se encuentra siempre protegido por Atenea. Aquiles es el *ferox* Aquiles y su característica es el *furor*[49].

El relato de Zósimo (Eunapio) servía para transmitir a los lectores que había habido un milagro por la influencia de la diosa y Aquiles. No es cuestión aquí de plantearse el problema —como hizo ya Ed-

(1988), p. 114, sobre las divinidades defensoras de las murallas. Véase también G. FOWDEN (1995), p. 558.

47 A. CHANIOTIS (2005).

48 Zos., *Histoire,* IV, 18. G. FOWDEN (1995) piensa que Syriano pudo haber sido la fuente de Zósimo para el episodio de Aquiles y Alarico; Paschoud lo duda. Cfr. Zos., *Histoire,* IV (T.II2), pp. 367-368, n. 138.

49 Sobre la fama y el significado de Aquiles en época tardía (siglo IV d. C.) y la iconografía del héroe en los más diversos soportes, véase F. GHEDINI (2009), con abundante bibliografía.

ward Gibbon—[50] de si Alarico, un bárbaro inculto, había oído hablar de Aquiles o de Homero o, incluso, de Atenea. El relato está dirigido al público lector creyente pagano y, eventualmente, cristiano, como texto aleccionador, presentando un milagro en el cual creían los paganos de la misma forma que creían los cristianos en los milagros de la Virgen o de los mártires[51]. Alarico, que era un cristiano arriano, no vio ni a Aquiles ni a Atenea caminando por encima de las murallas, aunque quizás visitó la Acrópolis con sus acompañantes.

Alarico agasajado en Atenas

Alarico, como era y sería su costumbre, prefería pactar, lograr beneficios para él, su gente y su ejército —en dinero, en tierras o en títulos—. Venía de estar a las puertas de Constantinopla, la brillante «nueva Roma», donde se limitó a pactar con Rufino —como hemos visto—, y dicho acuerdo consistió en permitirle atravesar Grecia en busca de tierras y de botín. Alarico no tenía ningún interés, ni alcanzaba ninguna ventaja con destruir santuarios, y no es de descartar una cierta superstición en el líder godo con respecto a los dioses paganos que le llevaría a respetarlos. A los atenienses, por su parte, rodeados por la presencia del ejército de Alarico y bloqueados los suministros por la ocupación del Pireo, les interesaba pactar también y llegar a acuerdos con él.

Lo mismo hará en Roma, en 408, cuando se presente en la ciudad, una vez bloqueado el puerto de Ostia *(Portus):* solicita hablar con los senadores, pide un rescate (enorme, es cierto), pero no entra a saquear la ciudad. Y así en la siguiente ocasión, 409, y hasta en 410, cuando por fin se decida a entrar en la ciudad, dando a sus gentes tres días para conseguir el botín y advirtiendo de la necesidad de respetar las iglesias. Pero de todo ello hablaremos más adelante con detalle.

Muchos historiadores antiguos y modernos se han empeñado en presentarnos a Alarico como un bárbaro desalmado, que asola y destruye ciudades sin conmiseración, pero la realidad fue sin duda otra bien distinta: Alarico es, por encima de todo, un hombre que intenta

---

[50] E. GIBBON (1897), vol. III, p. 244.
[51] N. H. BAYNES (1974), n. 29.

conseguir acuerdos antes de pasar a la acción, un hombre que intenta las vías diplomáticas porque está preocupado por la suerte de aquellos que le siguen, a veces en condiciones precarias, y también por su propia ambición, es decir, la de obtener cargos y títulos, como él cree que merece, dentro del ejército romano[52].

Si hemos de creer a Zósimo, Alarico dejó intacta la ciudad de Atenas y se retiró después de haber conseguido lo que quería (los acuerdos con los magistrados que, por desgracia, no conocemos en sus detalles). Pero como Zósimo es un pagano (y su fuente, Eunapio, también), que creía en los milagros de sus dioses, los historiadores (algunos) no dan crédito a su relato y recurren a otras fuentes, más o menos contemporáneas, que hablan en otro sentido. Por ejemplo, Jerónimo, que en una carta dirigida a su amigo Heliodoro escrita en Belén (donde vivía Jerónimo), de fecha casi contemporánea a la presencia de Alarico en Atenas, dice: «¿en qué estado de ánimo te crees que se encuentran hoy los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los arcadios, la Grecia entera, en la que mandan los bárbaros?»[53]. El historiador eclesiástico Philostorgio, de la segunda mitad del siglo V, afirma que Alarico «tomó Atenas»[54] y los versos de Claudiano se refieren a la matronas atenienses tomadas en cautividad[55].

No entiendo cómo se pueden aducir estos textos, como hace Paschoud, como textos que «divergen de la versión dada por Zósimo»[56]. El poeta de la corte de Honorio, Claudiano, en ninguna ocasión habla de que Atenas fuera saqueada o tomada. El texto de Jerónimo es un lamento genérico, pero que no dice nada de la destrucción o conquista de la ciudad; y el texto de Filostorgio, aunque dice que la ciudad fue tomada, puede considerarse como tantos otros que forman parte de los estereotipos de textos sobre las conquistas de ciudades[57]. Historiadores como John B. Bury ya consideraron en su tiempo que Atenas se

---

[52] U. Roberto (2012), § 1 y p. 67: Alarico no es «un barbaro sfrenato y sanguinario».

[53] «*Quid putas nunc animi habere Corinthios, Athenienses, Lacedemonios, Arcadas, cunctamque Graeciam, quibus imperant barbari?*», Jer., *Epist.*, 60, 16.

[54] Philos., *HE*, XII.

[55] Claud., *In Ruf.*, II, p. 191.

[56] Zos., *Histoire*, V, 95. Están también utilizados por A. Frantz en su libro sobre el Ágora en la Antigüedad tardía como si fueran textos definitivos que contradicen a Zósimo.

[57] P. Assemmaker (2013), pp. 391-414.

salvó[58] del saqueo de Alarico y Gregorovius, en su monumental historia de Atenas en la Edad Media, pensaba lo mismo e incluso consideraba que la ciudad sufrió más con los hérulos que con Alarico[59].

Y ¿qué dicen los arqueólogos? Homer A. Thompson, director de las excavaciones del Ágora de Atenas llevadas a cabo por la Escuela Americana de Arqueología, después de subrayar lo que significó la catástrofe causada por los hérulos en la ciudad, afirma con rotundidad que «no hay señales de destrucción en el Ágora de época de Alarico»[60].

Sin embargo, la leyenda de Alarico y su pueblo como destructores de la cultura y la civilización clásica, la imagen misma del «bárbaro», debe continuar existiendo para algunos arqueólogos e historiadores o filólogos. Por ejemplo, el profesor Charalambos Bouras se refiere a algunos historiadores que dan por hecho que los hérulos incendiaron el Partenón en el año 267 d. C. Pero él mismo reconoce que no hay mención de ello en ninguna fuente antigua. Sin embargo, dice, muchos historiadores ven mucho más verosímil que el gran templo fuera incendiado[61] por los visigodos dirigidos por Alarico en 396. El hallazgo de muchos fragmentos de varios elementos de mármol del templo, incorporados y reutilizados en la muralla del Ágora (no en el muro herúleo, en el que no se ha encontrado ningún elemento arquitectónico del Partenón) construida hacia el año 400, hace verosímil esta hipótesis. En cualquier caso, continúa, la destrucción por fuego fue muy seria: la *cella* y la estatua de la diosa que estaba dentro (es decir, la llamada criselefantina, obra de Fidias, hecha de oro y marfil) fueron quemadas.

Para el profesor Bouras, los visigodos, «fanáticos convertidos al cristianismo y seguidores del hereje Arrio, no solo incendiaron el templo, sino que también destruyeron muchas de las metopas de los lados oeste, norte y este del Partenón, que fueron mutiladas». En definitiva, «the barbarian invaders caused terrible damage to the ancient sculpture and art»[62]. La opinión de Bouras, difundida ade-

---

[58] J. B. Bury (1923), vol. I, p. 119: «Athens was spared». Y véase también su opinión en su edición de E. Gibbon (1897), vol. III, p. 527, apéndice XIII.

[59] F. Gregorovius (1889), vol. I, pp. 35 y ss.

[60] H. A. Thompson (1959), p. 66.

[61] «Was put to the torch» es la expresión que utiliza.

[62] C. Bouras *et al.* (2010), pp. 263-264. La opinión de Bouras fue difundida en un programa de radio y luego forma parte y está recogida en el libro citado.

más en un programa de radio, expresa de forma diáfana la solución fácil y superficial, adoptada por algunos historiadores o arqueólogos, de atribuir todo tipo de destrucción (y en este caso nada menos que del Partenón y de sus tesoros artísticos) a la «barbarie» en general y a la insensibilidad y violencia de los visigodos «fanáticos» de Alarico.

Alarico y la Acrópolis

Afirmar que Alarico y sus seguidores destruyeron el Partenón es simplemente deformar la historia y la evidencia que tenemos. Y Bouras debería mostrarnos cuáles son los fragmentos del Partenón que han sido utilizados en ese muro que corre casi paralelo a la vía de las Panateneas, y que Frantz fecha en el año 450[63], y también decir dónde está escrito que Alarico destruyese la Acrópolis y, en concreto, el Partenón. Y respecto a la estatua criselefantina, de marfil recubierta de oro, ¿quién puede pensar que Alarico la quemase cuando podía llevarse el oro y el marfil? Y, además, ¿no es esa la estatua que la *Vita Marini* dice que fue llevada por los cristianos en el curso del siglo V «a donde no debían»?[64] Mucho más prudente y razonable se muestra Bernard Holtzmann cuando se pregunta: «¿Pero hay que atribuir absolutamente esta catástrofe [el incendio del Partenón] a una invasión, en la medida que parece que no afectó a los otros edificios de la Acrópolis? El rayo o la negligencia son causas muy posibles»[65].

Aunque tanto Frantz, en *The Athenian Agora,* como Paschoud afirman que hubo algunas destrucciones en los edificios del Ágora que corresponden a la época de Alarico (?), reconocen que fueron menores, y Paschoud mismo admite que solo la Acrópolis y la región situada al interior del muro herúleo fueron respetadas[66].

---

[63] A. FRANTZ (1979).

[64] Marinus, *Vita Procli,* 30, con los comentarios de A. FRANTZ (1979), p. 401. La estatua fue traslada a Constantinopla. Esa es la opinión de B. HOLTZMANN (2003), quien dice que o bien en su estado original o bien restaurada, después del incendio, «parece haber sido transportada a Constantinopla donde se podía ver todavía en el siglo X» (p. 111).

[65] B. HOLTZMANN (2003), p. 218.

[66] Zos., *Histoire,* nota de F. PASCHOUD, V, p. 96. Respecto a la destrucción posible de la Stoa Poikilé en época de Alarico, F. PASCHOUD *(ibid.)* piensa que sí lo fue y

Arqueólogos, historiadores y comentaristas se encuentran confrontados en la interpretación general de qué fue lo que hizo Alarico cuando llegó a Atenas en 396. Parece que existe una fatalidad ineludible: Alarico no podía hacer otra cosa que destruir, arrasar, desmantelar edificios, robar estatuas y quemar todo lo que encontraba a su paso. Este es el eco de una historiografía cristiana exagerada y tendenciosa. Nadie puede negar que no hubiera actos de violencia, pero lo que buscaba Alarico no era destruir *stoas* o monumentos, sino conseguir rehenes (un componente de gran valor para luego obtener el rescate)[67], un botín mediante la intimidación y, por último, tierras para establecerse y nutrir a sus seguidores.

En Atenas pactó con las fuerzas que gobernaban la ciudad, logró su parte de botín (no sabemos cuéles fueron las condiciones) y fue tratado con respeto y diplomacia. Los paganos atribuyeron este hecho a la milagrosa intervención de sus dioses y héroes —Atenea y Aquiles—. La arqueología documenta destrucciones e incendios cuyas causas no pueden establecerse con seguridad ni atribuirse a Alarico con certeza absoluta. Si Alarico hubiera destruido Atenas, los paganos no hubieran podido haber proclamado que los dioses les habían salvado de la destrucción.

En definitiva, este mismo comportamiento será el que tenga Alarico en el momento de su llegada a Roma en el año 410. Pero ¿hasta dónde llegó el saqueo en la ciudad? y ¿cuáles fueron las destrucciones constatadas con seguridad por la arqueología en aquella ocasión? Todos los indicios apuntan, como veremos, a que se trató más bien de un saqueo sistemático que de una destrucción generalizada. Pero sobre esto trataremos más adelante.

El objetivo final de Alarico en Grecia no era Atenas, sino el Peloponeso. Más al sur, la península del Peloponeso, bañada a ambos lados por el Mediterráneo, era una tierra fértil y prometedora.

A. Frantz [(1979), p. 55] piensa lo contrario, porque quien arrancó las pinturas de Polygnoto, que adornaban la Stoa, no fue Alarico, sino un procónsul (Antioco, *procs. Achaiae,* en 396-397?), como testimonia Synesio de Cyrene en una carta en la que explica a su hermano, después de una visita a la ciudad (en 397-398), cómo la encuentra (*Epist.*, 135).

[67] A. Chaniotis (2005), p. 44.

Hacia el Peloponeso

El itinerario de Alarico hacia el Peloponeso no está descrito al detalle por Zósimo. Pero, por fuerza, si uno viene desde Atenas, debe pasar primero por Eleusis, que albergaba el santuario de la diosa Deméter; luego Mégara y, por último, llegará a Corinto. A partir de ahí las posibilidades son variadas: se puede ir por la costa occidental pasando por Patras y llegar a Elis y a Olympia, o ir por el camino central en dirección a Argos, o, también, a la costa, a occidente, para llegar a Messene. Pero Zósimo nos ayuda en el itinerario: después de haber dejado intacta el Ática, Alarico pasa a Mégara y de allí se prepara para «invadir» el Peloponeso, a la vista —dice el historiador— de que no encontraba ninguna resistencia.

Otra vez, la intervención de Gerontius —el jefe de las tropas enviadas por Constantinopla para defender el territorio griego— le permite pasar el Istmo, y todo a partir de ahí fue fácil y como «sin esfuerzo y sin combates», dado que casi todas las ciudades estaban desprovistas de murallas, ya que el propio Istmo les garantizaba la seguridad, constituyéndose como una barrera natural[68]. Pasado este, Corinto fue tomada a la fuerza, así como las otras pequeñas urbes de los alrededores y llegó después a Argos y a todas las ciudades que se encuentran entre este centro y Esparta. Esta última también fue tomada, porque, como dice Zósimo, no tenía muros ni armas ni hombres aguerridos como antaño[69].

Alarico pasó a Grecia por un acuerdo establecido con Rufino, o sea, con la autoridad romana, que con esto pretendía debilitar a Estilicón y a Arcadio, a quien prometía que así Alarico se convertiría en aliado suyo. Pero no era la primera vez que los godos llegaban a Grecia. Aunque acostumbrados a saquear las regiones balcánicas, que eran en cierto modo su medio natural, desplazarse a Grecia significaba encontrar más posibilidades de saqueo y al mismo tiempo distanciarse de los ataques que podían provenir de otros pueblos, como los hunos, un peligro permanente en la región. Es el historiador Jordanes quien nos informa de esta primera presencia goda en Grecia:

---

[68] Zos., *Histoire,* V, 6, 4.
[69] *Ibid.*, V, 6, 3-5.

«los godos, dividiéndose, unos se dirigieron con Fritigerno a devastar la Tesalia, el Epiro y Acaya; el resto, bajo la dirección de Alateo y Safrax, se dirigieron a la Panonia»[70] (año 395). Estos fueron los precedentes de Alarico.

Es importante subrayar aquí que los godos van a saquear *(ad praedamdam),* una actividad que será también la norma con Alarico. En esencia esa fue la acción que desarrolló en el Peloponeso. A través de referencias en Claudiano y de muy pocas líneas de Zósimo (Eunapio) podemos deducir la presencia de Alarico en diversas ciudades del Peloponeso: Corinto, Argos o Esparta. Respecto a otras ciudades podemos imaginarlo, conjeturarlo, pero no hay evidencia precisa en las fuentes literarias sobre ello. Por ejemplo, Mégara, antes de llegar a Corinto. Zósimo solo dice que saqueó la megáride (la región de Mégara), pero no habla en concreto de la ciudad, que había sido renovada y embellecida con ocasión de la visita de Adriano. Sin embargo, Demougeot no duda en afirmar: «la Megaride fu ravagé»[71]. Afirmaciones de este tipo dan ocasión para analizar con cierto detalle el valor de las fuentes que se refieren a las acciones de Alarico en el Peloponeso. En general, como se verá, ellas no dan pie para tales afirmaciones.

Los historiadores, en efecto, sostienen juicios contrastados sobre el tema. Cameron, por ejemplo, dice que la de Alarico fue quizás la peor invasión que debió sufrir Grecia en un milenio[72]. Y Demougeot es categórica: «cette invasion devastatrice, qui acumula les ruines [...] boulversa les contemporaines»[73]. John Matthews, por su parte, es más moderado: «having sacked many historic sites»[74]. Estas opiniones, y otras que podríamos aducir, son el resultado de seguir al pie de la letra las afirmaciones de algunos escritores más o menos contemporáneos a los hechos, pero que no tienen en cuenta estrictamente su contexto y la dimensión de sus informaciones.

Por ejemplo, se suele aducir y repetir de manera constante un texto de Jerónimo (al que ya nos hemos referido), en una carta es-

---

70 Jord., *Getica,* 27: «*Fridigernus ad Thessaliam praedamdam, Epiros et Achaiam digressus est; Alatheus vero et Safrach cum residuis copiis Pannoniam petierunt*».

71 E. Demougeot (1951), p. 167.

72 A. Cameron (1970), p. 168: «perhaps the most invasion Greece had sustained for a millennium».

73 E. Demougeot (1951), p. 166.

74 J. Matthews (1975), p. 271.

crita poco después de la llegada de Alarico a Grecia, como prueba del arrasamiento y destrucción de ciudades en la Península Helénica. El texto de Jerónimo, que no fue testigo de los hechos, dirigido a Heliodoro, amigo suyo, dice: «¿en qué estado de ánimo te crees que se encuentran hoy los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los arcadios, la Grecia entera, en la que mandan los bárbaros? [...] y podría citar muchas otras ciudades»[75]. Naturalmente que el estado de ánimo de los habitantes de Grecia, después de la llegada de Alarico y su gente, estaba por los suelos, abatidos al verse sometidos a un poder extranjero que además saqueaba y tomaba rehenes, a veces con violencia si había resistencia. Pero de este texto no se puede deducir la destrucción de ciudades con sus templos y monumentos.

Además, el texto se encuentra en un contexto preciso: Jerónimo dice a su amigo que le va a contar el final de la humanidad y la ruina de una época. De Constantinopla a los Alpes, dice Jerónimo, la sangre romana se derrama cada día: «Escitia, la Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, Epiro, Dalmacia y todas las Panonias, son los godos, los sármatas, los vándalos, los alanos, los hunos, los marcomanos, los que las devastan»[76]. Todo es ruina y desolación: vírgenes, matronas, personas libres, nobles, obispos, clérigos asesinados, iglesias destruidas, caballos delante de los altares de Cristo, reliquias dispersadas[77]. Esta es una visión apocalíptica que, además, no se refiere a las acciones de Alarico en Grecia, sino a otras regiones donde, efectivamente y durante mucho tiempo, hubo presencia de los pueblos mencionados. Este tipo de descripciones corresponde a un tópico literario general que debe ser considerado en su globalidad y que no proporciona detalles específicos. En ningún caso, desde luego, hace referencia a la demolición de templos o a la destrucción de ciudades.

Un texto de Eunapio de Sardes recuerda que un personaje llamado Hilario fue asesinado por las tropas de Alarico entre Atenas y Corinto. Quizá vivía en una villa y fue decapitado, así como sus siervos. Era un artista, un pintor, que, como dice Eunapio, «era igual a Euphranor» (el pintor famoso de época clásica). Eunapio hace también referencia a otro personaje, esta vez un filósofo llamado

---

[75] Jer., *Epist.*, 60, 16.
[76] *Ibid.*
[77] *Ibid.*

Protheus, que corrió la misma suerte que Hilario[78]. Es probable que se tratase de casos particulares, ya que puede ser que estos dos hombres opusieran resistencia a las tropas de Alarico.

El poeta Claudiano dice en una ocasión que «si Arcadio [Eutropio] no hubiera ordenado a Estilicón que se retirase [por segunda vez] cuando ya tenía cercados a los godos en Pholoe [sobre esto véase *infra* pp. 66-67], el Corinto incendiado no hubiera calentado las olas de los dos mares, ni las crueles cadenas hubieran llevado a la cautividad a las matronas de Atenas [*nec fera Cecropae transisset vincula matres*»][79]. Por este texto podríamos deducir que Corinto fue incendiada, pero ¿quién no puede pensar que es una exageración poética? Las matronas cautivas forman parte de los acuerdos y pactos con los atenienses para que no asaltase la ciudad, en los cuales Alarico consiguió también *dora* (regalos) en compensación.

En otra ocasión Claudiano habla de los esclavos de Corinto, Argos y Esparta que fueron a formar parte del séquito de la mujer de Alarico[80]. En otros pasajes, el poeta habla también de las mujeres de los godos adornadas con el botín obtenido en las ciudades[81] y también se refiere a los tesoros de los de Argos y a las estatuas de Corinto llevadas como botín *(raptaque signa)*[82]. Como se puede ver, no hay en estos textos ninguna referencia específica a la destrucción de ciudades o templos. Botín y rehenes, sin duda; pero estos textos no sirven para calificar a Alarico como destructor de ciudades. Esta es la opinión también de algunos historiadores, como Heather, por ejemplo, quien afirma que «major urban centers perhaps survived largely intact»[83].

Pero pasemos, aunque sea de forma breve, a la arqueología. Es muy difícil que esta pueda datar con precisión exacta la destrucción de una ciudad, en nuestro caso en el momento preciso del paso de Alarico, entre fines de 396 y comienzos de 397. Además de lo que sugieren las fuentes literarias, que, como hemos visto, son muy genéri-

---

78 Eunap., *VSophist.*, VIII, 12-13.f.

79 Claud., *In Ruf.*, II, pp. 187-191.

80 Claud., *De bello get.*, pp. 627-630; *In Ruf.*, II, pp. 189-190, y *IV Cons. Hono.*, p. 471.

81 Claud., *In Eutrop.*, II, 199.

82 Claud., *De bello get.*, pp. 610-615.

83 P. Heather (1991), p. 202. Opiniones semejantes en L. Schmidt (1941), p. 81; M. Di Branco (2006), pp. 85-86, que recoge opiniones de diversos autores anteriores, y J. M. Spieser (1984).

cas y vagas, otros factores pueden causar esa destrucción. Por ejemplo, los terremotos.

Se ha relacionado la ruina del santuario de Eleusis con el paso de Alarico. Pero no hay ninguna prueba de ello[84]. Lo más posible es que fuera debido al terremoto del año 375, que está atestiguado en época de Valentiniano I. El caso de Corinto es más problemático. Ya hemos visto que algunos textos de Claudiano se refieren a un incendio, provocado por las tropas de Alarico, y al robo de estatuas y al saqueo en general. Corinto era una urbe rica y opulenta, que tenía dos puertos, el de Laqueo y el de Kencreae. La ciudad ofrecía, por tanto, expectativas de un rico botín. Y los arqueólogos que la han excavado están divididos: unos piensan que todo fue destruido por Alarico y otros que su destrucción obedeció a sucesivos terremotos que están atestiguados en esta época (terremotos de 365 y 375). Todos coinciden en que la ciudad, en cualquier caso, se recuperó pronto[85].

Algunos autores creen que Alarico saqueó y destruyó también el santuario de Olympia. En primer lugar hay que decir que no sabemos si Alarico estuvo allí o no. Y por lo que se refiere al Zeus de Fidias, sabemos que la estatua se la llevaron dos años antes de la invasión (en 394, cuando Teodosio prohibió los juegos olímpicos) a Constantinopla, donde adornaba el palacio de Lausus en la capital oriental. El templo que albergaba la estatua se quemó en época de Teodosio II[86], mucho más tarde.

Pholoe y la intervención de Estilicón

Una vez saqueado el Peloponeso, Alarico se detiene. Parece ser que se asentó en el norte de la Arcadia, no lejos de las montañas de

---

[84] Véase M. Di Branco (2006).

[85] D. Engels (1990), p. 21. Este autor piensa que toda la ciudad fue destruida por Alarico o, mejor, «in late fourth century», a finales del siglo iv, lo que es más preciso; R. L. Scranton (1957), p. 5: «las casas, el mercado norte, la Stoa sur, el Odeón y el Asklepieion fueron destruidos «a finales del siglo iv». En cambio, R. M. Rothaus [(2000), pp. 16-20] da mucha importancia a los terremotos y critica a sus predecesores por atribuir todas las destrucciones a Alarico. Ridiculiza la exagerada atribución a Alarico de la destrucción de una letrina: «it is unlikely that Alaric would have take the trouble to destroy a latrine» (p. 20).

[86] Véase J. B. Bury, apéndice 15 del vol. III de E. Gibbon (1897).

Pholoe. No sabemos si Alarico tenía intención de establecerse, por fin, con su pueblo en el Peloponeso. Puede que ello formase parte del acuerdo con Rufino/Eutropio. En cualquier caso, como veremos, acabará por instalarse más al norte, en el Epiro.

Es en este momento en el que finalmente Estilicón se decide a intervenir en defensa de los intereses de Honorio y también de Arcadio. Durante todo este período había estado reclutando tropas en el Rin[87] y por eso no había llegado el momento de hacer una expedición contra Alarico. Parece que es el propio Honorio quien le solicita actuar en favor de los habitantes de Grecia[88]. Y, así, Estilicón prepara una gran flota que se concentra en Rávena (el puerto de Rávena podía albergar más de 200 naves). La expedición, casi inédita en la historia de Roma en el siglo IV (la anterior fue la batalla de Crysopolis, con Constantino al frente contra Licinio), zarpa en la primavera de 397 en dirección al puerto de Patras (Corinto es una alternativa, pero poco práctica en esta ocasión). Estilicón sabía donde estaba Alarico. Y no está claro si tenía la intención de aniquilarlo o de llegar a un acuerdo con él para que se incorporase a su ejército.

En principio, la presencia de Estilicón podría parece una injerencia en el territorio del emperador oriental, Arcadio, pero si, como parece, él era el protector de ambos emperadores hijos de Teodosio, quien le había confiado en su lecho de muerte su protección y tutela, no necesitaba ser invitado. Naturalmente, Eutropio, el prefecto del pretorio de Arcadio, no podía ver en esta acción sino un acto hostil muy peligroso para sus intereses.

Estilicón desembarca con sus tropas y avanza hasta encontrar a las gentes de Alarico. En una maniobra envolvente consigue arrinconarlos en las montañas de Pholoe. No tienen escapatoria y además están escasos de aprovisionamiento[89]. Pero, en ese momento, Estilicón renuncia a perseguir o aniquilar a Alarico y se retira a Italia. Alarico consigue escapar, atraviesa el estrecho, por Río y Antirio, y pasa al Epiro. Y allí se establece y durante casi cuatro años permanece en Epiro sin hacer ningún movimiento. ¿Es allí donde pensaba establecerse, por fin, mediante el asentimiento y acuerdo

---

[87] Claud., *Stil.,* I, p. 231, y las leyes del *CTh.,* 7.9, 7.4 y 22-3.

[88] Claud., *IV Cons. Hono.,* p. 460: «*hortaris Graias fulcire ruinas*».

[89] Zos., *Histoire,* V, 7, 2.

con Arcadio (Eutropio)? Zósimo dice que su actividad en Epiro fue la de saquear de nuevo la región[90]. Pero la huida de Alarico implica que tuvo que utilizar muchas embarcaciones para atravesar el estrecho con todas sus gentes.

Esta acción de Estilicón, esta retirada abrupta, ha dado lugar a largas controversias. Estilicón debió de recibir una orden de Arcadio en la que le pedía retirarse y él, fiel al mandato de Teodosio y fiel a su emperador, accede. No sabemos si había llegado a un acuerdo con Alarico. ¿Fue una traición de Estilicón el dejar a Alarico libre?[91], ¿llegaron a un acuerdo entre ambos? Una alusión de Claudiano parece indicar que Alarico intentó comprar con oro su retirada[92], pero Cameron, en su análisis, demuestra que esto no es posible. Zósimo habla de que fue la indisciplina de su ejército la que provocó la retirada: «las tropas se dejaron llevar por la desidia y por la presencia de bufones y mujeres desvergonzadas que, además, permitieron a los soldados apoderarse de todo lo que los bárbaros no habían saqueado»[93]; pero ¿podemos creer que esta fue la razón de la retirada? Cameron cree que sí, pero recientemente se ha vuelto a una antigua sugerencia de Ernest Stein que afirmaba que Estilicón se retiró por sorpresa de su asedio a Alarico en el Peloponeso porque se enteró de la rebelión de Gildón en África, la cual requería una rápida intervención para salvar a Roma del problema del abastecimiento de trigo y aceite que por lo general provenía de las provincias africanas[94] y que Gildón había bloqueado.

El hecho es que Estilicón tuvo que regresar a Italia, y dejó a Alarico libre, en el Epiro. Allí sí que parece que funcionó el acuerdo con Eutropio, el eunuco de Arcadio que está detrás de todas estas operaciones, debido a su ansia de poder en la corte y a su mal entendimiento con Estilicón. De hecho, es en este momento en el que Ala-

---

[90] Claud., *In Eutrop.*, II, pp. 214-215: *«vastator Achivae gentis et Epirum nuper populatum inultam»*.

[91] Véase el detallado análisis sobre estos hechos de A. CAMERON (1970), pp. 169 y ss.

[92] Claud., *De bello get.*, pp. 87-88.

[93] Zos., *Histoire,* V, 7, 2.

[94] Véase E. BURRELL (2004), que vuelve a la propuesta de E. STEIN (1949), p. 231, de que fue la revuelta de Gildón el origen de la retirada precipitada de Estilicón. A. CAMERON (1970) rechaza, por razones de cronología, esta propuesta y al final da como buena la explicación de Zósimo: que se debió a la indisciplina de su ejército.

rico recibe una de sus máximas aspiraciones: ser nombrado *magister militum per Illyricum,* jefe de todos los ejércitos romanos del *Illyricum,* con derecho a recaudar tasas, controlar las *fabricae armorum* de la región para aprovisionarse de armamento y con una paga correspondiente a su estatuto[95]. Además tenía a sus gentes establecidas en el Epiro. Desde la batalla del Frígido, con Teodosio I, esta había sido su máxima reivindicación.

La última operación de Eutropio fue la de convencer a Arcadio de que, mediante un decreto del Senado de Constantinopla, declarase a Estilicón como «enemigo público» *(hostis publicus),* es decir, enemigo del imperio, para que no tuviese la oportunidad de desplazarse a Constantinopla[96].

Alarico pasaría unos cuatro años asentado en el Epiro. Parecía que había sido alejada la amenaza de Italia, y Constantinopla podía confiar en que sus territorios estarían libres de la amenaza anexionista de Estilicón.

---

[95] Claud., *In Eutrop.*, II, 215.

[96] Zos., *Histoire,* V, 11, 1, con el comentario correspondiente de F. PASCHOUD, p. 113. Véase también *CTh.,* 7.16.1. La fecha del decreto es de finales de 397.

3
El primer desafío: Alarico invade Italia

Promesas y ofertas

Uno de los problemas recurrentes en la historia de Alarico son las numerosas ocasiones en que solicita a las autoridades romanas —al emperador en persona o a través de sus más altos mandos militares— un puesto en la escala de mandos del ejército romano, o tierras para asentarse con su gentes, y las otras tantas veces que esta solicitud le es denegada de manera definitiva y persistente. En este sentido se puede decir que la historia de Alarico es la historia de una frustración personal. Estos rechazos, o el incumplimiento de las promesas hechas, provocarán la insatisfacción de Alarico o su reacción airada, lo que le llevará a atacar, destruir, invadir y amedrentar a los provinciales e incluso a los habitantes de las más significativas capitales del imperio, hasta llegar a Roma y a sus repetidos asedios y saqueo final.

Con razón el historiador italiano Santo Mazzarino ha dicho que «Alarico é un generale insoddisfato». Porque en el fondo, como veremos, lo que pretendía Alarico era integrarse en el Imperio Romano, formar parte de sus estructuras militares como hábil y eficaz jefe militar que era, y que sus hombres obtuvieran un espacio para asentarse y vivir integrados en un territorio cualquiera. En numerosas ocasiones se ofrece como aliado firme de los romanos contra sus enemigos (exteriores o interiores, por ejemplo, contra los usurpadores del poder legítimo), y siempre le es denegada esa posibilidad. Eso es lo que llamo yo «la integración frustrada».

Ya desde muy pronto Alarico se siente rechazado e insatisfecho porque sus reivindicaciones no son atendidas. Como hemos visto ya,

recibió el cargo de *comes rei militaris* como premio a su actuación y la de sus godos *foederati,* que colaboraron con Teodosio I en la batalla del río Frígido contra el usurpador Eugenio. Pero el sacrificio había sido excesivo. Sus hombres fueron expuestos a un duro combate en los primeros momentos y murieron, nos dicen algunas fuentes, unos 10.000 de los 20.000 que eran. Alarico no se sintió compensado ni satisfecho por aquella recompensa[1]. El historiador Zósimo lo dice con claridad: «Estaba indignado por no haber mandado tropas regulares, sino solo de haber tenido bajo su mando los "bárbaros" que Teodosio le había confiado»[2]. En realidad Alarico había estado subordinado durante la batalla a dos jefes godos, Gainas y Saúl. Su reacción fue la de sublevarse contra el poder romano y, como dice Zósimo, colocarse «fuera de la legalidad», lo cual fue aprovechado por Rufino, el prefecto del pretorio de Oriente, para incitarlo a saquear la Tracia y dirigirse luego hacia Constantinopla.

Está claro que esta primera reacción de Alarico es exclusivamente personal y no incluye a sus gentes ni hay detrás de ella una reivindicación de tierras para un eventual asentamiento, como ocurrirá más tarde. Alarico deseaba y estaba dispuesto a colaborar con el imperio en su lucha contra los usurpadores del poder legítimo o contra otros pueblos bárbaros si fuera necesario. Pero esto requería una recompensa, un reconocimiento personal. Es decir, aparte del prestigio que implicaba, ello significaba también un estipendio, una paga, honores y una capacidad para organizar el aprovisionamiento de sus tropas. Su decisión de ir a Constantinopla en ese momento se debe a que él pensaba que allí conseguiría ese reconocimiento y, quizá, también tierras. Además, sabía que las tropas romanas en Oriente eran escasas y mal entrenadas, ya que Estilicón, después del Frígido, se había quedado con las mejores y enviado a Oriente a las más incompetentes y agotadas[3].

Después de la muerte de Estilicón (en 408), Alarico solicita que se le pague el dinero prometido y que se le concedan las regiones de *Noricum* y *Pannonia* para establecerse allí con su pueblo[4]. Zósimo

---

[1] Soz., *HE,* VII, 10.
[2] Zos., *Histoire,* V, 5, 4. Véase Oros., *Historia,* VII, 35, 10.
[3] Zos., *Histoire,* V, 4, 2, con la discusión sobre la veracidad de estas afirmaciones en pp. 82 y ss.
[4] *Ibid.,* V, 36, 1.

insiste en que quería la paz y que sus pretensiones económicas no eran muy elevadas. Pedía también tener como rehenes a Aecio y a Jason, hijos de Jovius y de Gaudentius respectivamente. A cambio, él se comprometía a entregar también a algunos nobles que figuraban entre sus rehenes. Pero el emperador rechazó sus peticiones[5], a instigación de su consejero Olympius. El resultado fue el primer asedio de Roma de 408. En otro momento Alarico solicita de Honorio, una vez más, tierras, en esta ocasión solo la región del *Noricum,* pensando que así el emperador aceptaría. Pero tampoco, el emperador rehusó también esta petición[6].

En otras circunstancias, sin embargo, sí que consiguió sus propósitos, pero hay que decir que fueron en casos excepcionales y nunca, y esto es lo que hay que subrayar, con el consentimiento de Honorio, el emperador de Occidente. Por ejemplo, fue el prefecto de Arcadio, Eutropio, quien le concedió el título y cargo de *magister militum per Illyricum* en 397[7]. Cuando Attalo fue proclamado emperador (usurpador) por instigación y a propuesta del propio Alarico, el nuevo emperador le concedió el título de *magister utriusque militiae*[8]. Pero no era un título concedido por Honorio, esto es, por el emperador legítimo, es decir, no tenía la misma validez y eficacia, porque era *magister* de Attalo y eventualmente de su ejército, pero este era un emperador no legítimo. El propio Attalo nombró al mismo tiempo, Zósimo dice que «por precaución», a Valente con el mismo rango[9].

Hubo otra ocasión en la que Alarico casi consigue, esta vez de parte de Honorio, el rango deseado de *magister militum.* Fue con motivo de las tratativas con el emperador, a través de Jovius, prefecto del pretorio, que era conocido y amigo suyo desde su estancia en Epiro. Reunidos ambos en *Ariminum* (Rimini) (es probable que a mediados del año 409) para llegar a un acuerdo, Alarico solicita que se le

---

[5] El Aecio mencionado es el futuro gran general romano (cfr. *PLRE II,* pp. 21-29). Pasó tres años como rehén de Alarico. Jovius, padre de Jason, del que no sabemos nada más, es el Jovius que desempeñará luego un papel importante como mediador entre Alarico y Honorio y era amigo personal de Alarico (Zos., *Histoire,* V, 48, 2).

[6] Zos., *Histoire,* VI, 6.

[7] Claud., *In Eutrop.*, II, p. 214: «*nunc praesidet Illyricum*» («ahora gobierna en *Illyricum*»), a pesar, dice el poeta, de haber sido el destructor de Acaya y Epiro.

[8] Zos., *Histoire,* VI, 7, 2. En la misma ocasión, Attalo nombró al cuñado de Alarico, Ataúlfo, *comes domesticorum* del ejército.

[9] *Ibid.*

ofrezca una cantidad de oro convenida cada año, que se le dé una cierta cantidad de trigo y que se le deje establecerse con todas las gentes que le seguían en las provincias de *Noricum, Venetia* y *Dalmacia.* Jovius toma nota de todas estas reivindicaciones y le envía una carta a Honorio en la que le solicita que acepte y que le conceda, además, el cargo de *magister utriusque militiae,* a fin de que rebaje un poco sus pretensiones. Honorio contesta de inmediato a Jovius diciéndole que está de acuerdo en que fije, como prefecto de pretorio, las cantidades de oro y trigo, pero que solo él es quien puede acordar y conceder los cargos militares y que jamás concederá ningún cargo en el ejército a Alarico ni a ninguno de sus familiares[10]. La reacción de Alarico será fulminante: ofendido por el rechazo hecho a él y a su familia, solicita a sus tropas que le acompañen a poner sitio a Roma. Jovius regresa a Rávena y, para hacerse perdonar, jura a Honorio por su cabeza que jamás harían la paz con Alarico, y el juramento lo hacen también los otros altos funcionarios de la corte[11].

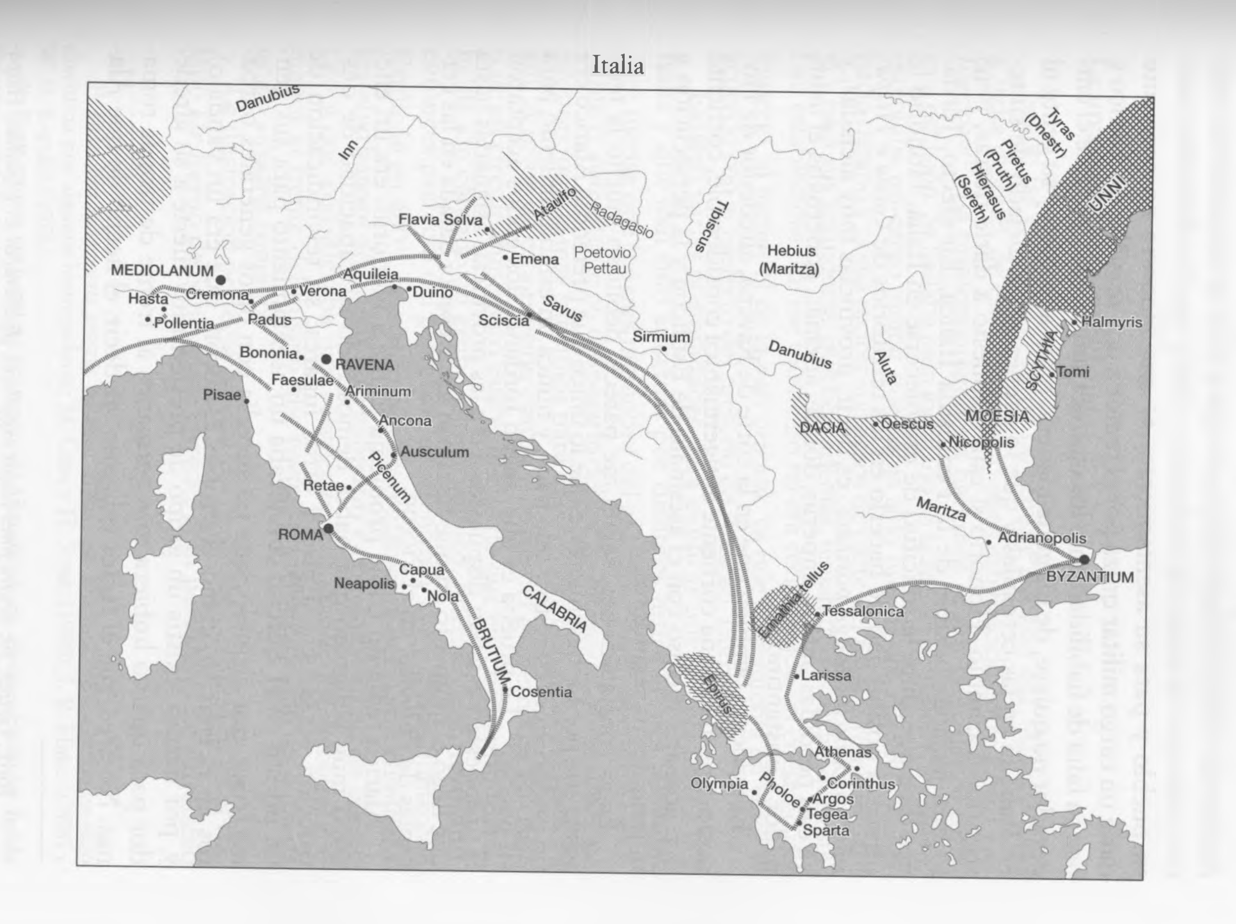
Sin embargo, Alarico se arrepiente de haber presentado unas pretensiones tan exigentes. Al ver que Honorio se prepara para la guerra, reclutando 10.000 soldados hunos, y haciendo venir de *Dalmacia* trigo, bueyes y cabras para el avituallamiento de sus tropas, Alarico renuncia a sus propósitos. Envía a varios obispos como emisarios ante Honorio con el encargo de manifestarle que ya no pedía tanto: renuncia a poseer las regiones mencionadas y solicita las dos provincias del *Noricum,* situadas más allá del Danubio; pide también la cantidad de trigo que el emperador considerase adecuada; renuncia al oro, y promete al emperador un acuerdo de alianza según el cual está dispuesto a tomar las armas contra cualesquiera que fuesen sus enemigos[12]. El historiador Zósimo habla en este momento de la prudencia y de la mesura de Alarico, dignas, dice, de admiración. Pero tampoco esta vez fueron atendidas estas pretensiones de Alarico, porque tanto Jovius, el prefecto, como el resto de la corte habían jurado por la cabeza del emperador no hacer caso nunca a las exigencias de Alarico.

Todos estos textos, que salpican la biografía de Alarico y sus relaciones con Honorio y su corte, demuestran varias cosas: *a)* que

---

[10] *Ibid.,* V, 48, 3-4.
[11] *Ibid.,* V, 49, 1 y 2.
[12] *Ibid.,* V, 49, 1-3.

Italia


Danubius
Inn
Ataulfo
Radagasio
Flavia Solva
Emena
Poetovio
Pettau
MEDIOLANUM
Aquileia
Verona
Duino
Hasta
Cremona
Pollentia
Padus
Sciscia
Savus
Sirmium
Tibiscus
Hebius
(Maritza)
Danubius
Aluta
Tyras
(Dnestr)
Piretus
(Pruth)
Hierasus
(Sereth)
UNNI
Halmyris
SCYTHIA
Tomi
MOESIA
DACIA
Oescus
Nicopolis
Bononia
RAVENA
Faesulae
Ariminum
Pisae
Ancona
Ausculum
Picenum
Retae
ROMA
Capua
Neapolis
Nola
CALABRIA
BRUTIUM
Cosentia
Maritza
Adrianopolis
BYZANTIUM
Emathia tellus
Tessalonica
Epirus
Larissa
Athenas
Olympia
Pholoe
Corinthus
Argos
Tegea
Sparta

Alarico no reivindica solo un puesto para él en el escalafón de ejército, sino que es capaz de renunciar a ello a cambio de tierras para su pueblo y para su asentamiento; *b)* que Honorio no consiente darle un cargo militar quizá por el temor a una revuelta de Alarico y por su falta de fiabilidad ante los ojos del emperador, y *c)* que el emperador no quiere, de ninguna manera, tener a Alarico y su gente ni en Italia ni en las cercanías y que lo prefiere bien alejado de su territorio. A cambio, Honorio sí está dispuesto a darle tierras, pero lo más alejadas posible de la Península Itálica. En efecto, Jordanes dice que, ante la solicitud de establecerse en Italia, Honorio le ofrece la posibilidad de hacerlo en los territorios de *Galia* e *Hispania, «provincias longe positas»,* es decir, provincias muy alejadas, y ya casi perdidas para el imperio, donde, además, gobernaba el usurpador Constantino III[13].

Es evidente también que en la corte de Rávena, alrededor de Honorio, prevalecía una corriente antigermánica considerable, corriente que acabaría incluso con el asesinato de Estilicón y la persecución y muerte de sus seguidores.

Estas constataciones, según me parece, debilitan mucho la tesis sostenida por Liebeschuetz de que lo único que pretendía Alarico era un puesto en el ejército y una paga, y nunca un establecimiento para su pueblo[14]. La prueba es que, según Jordanes, los godos aceptaron la propuesta y estaban dispuestos a ir a las provincias asignadas hasta que llegó el momento en que Estilicón les presenta batalla en las cercanías de *Pollenza,* en el Piceno.

Alarico tenía un triple problema frente a Honorio: era un enemigo muy peligroso que había demostrado su capacidad de destrucción en Grecia, Epiro y otros lugares; su reivindicación de un puesto en el ejército conllevaba un asentamiento para sus gentes (cosa, por ejemplo, que no sucedía con otros generales bárbaros en el ejército, como el propio Estilicón, que era un vándalo), y, por último, existía un grupo de presión muy fuerte a su alrededor para que no hubiera más germanos al frente de tropas romanas. No creo que el factor religioso, es decir, el hecho de que Ala-

---

[13] Jord., *Getica,* 30: *«extra fines Italos expelleret, deliberabat [...] Gallias, Hispaniasque provincias [...] si valeret Alaricus cum sua gente sibi tamquam lares propios vindicaret».*

[14] J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a).

rico fuese un arriano y Honorio un cristiano, fuera determinante en sus decisiones.

La invasión de Italia (401)

Según las crónicas, el 18 de noviembre del año 401, Alarico pasó a Italia después de estar casi cuatro años establecido entre Epiro y el *Illyricum*[15]. La primera pregunta a hacernos es por qué Alarico tomó esta decisión. Se hallaba bien instalado en la región de Epiro *(Illyricum),* ostentaba un cargo militar que había sido uno de sus objetivos desde hacía tiempo y podía recibir subsidios de parte del Estado romano para él y para sus seguidores, quienes, además, tenían tierras en las que estaban establecidos. En ese momento no era considerado un enemigo del imperio, al menos el de la *pars orientis,* ya que se mantenía en vigor el acuerdo con el prefecto del pretorio de Arcadio, Eutropio.

Existen varias posibilidades para explicar que se decidiese a ir a Italia y que han sido aducidas por distintos historiadores. Demougeot piensa que fue una maniobra del gobierno oriental contra Occidente[16], consistente en despojarle del cargo de *magister militum* y no proporcionarle más subsidios para que se viera obligado a dirigirse a allí. A favor de esta presión contra Alarico del gobierno de Arcadio o de su círculo inmediato está el hecho de que en Constantinopla se había ido creando un grupo antigermánico, liderado por Aureliano, entonces prefecto del pretorio de Oriente en 399 y cónsul junto con Estilicón en 400[17], que estimaba absolutamente necesario eliminar a los «bárbaros» de puestos de gobierno y responsabilidad en el ejército y que consideraba una vergüenza intolerable que hubiera germanos al frente del mismo que tuvieran privilegios iguales a los de un *vir illustris* romano.

La ilustración perfecta de esta corriente está expresada en el tratado *De Regno* de Synesio de Cyrene, gran partidario de Aureliano

---

[15] *Fasti Vindobonensis priores ad ann.* (*MGH aa.* IX, p. 229). La fecha ha sido discutida por algunos historiadores: M. Cesa y H. Sivan (1990), J. B. Hall (1988) y W. N. Bayless (1976).

[16] Esta autora se basa en un texto de Claudiano en el que Estilicón habla de una «pérfida traición» (Claud., *De bello get.*, p. 278). Véase E. Demougeot (1951), p. 267.

[17] *PLRE I,* Aurelianus, 3.

que pronunció este discurso con ocasión de una embajada a Constantinopla en el año 399. En él, el futuro obispo de Ptolemais en Libia fustiga con dureza a «los escitas» (es decir, los godos de Alarico, como ha demostrado Heather)[18] que estaban poniendo en peligro el Estado y contra los que había que tomar medidas drásticas. Se reclamaba que los bárbaros estuvieran fuera de la política y que Occidente —que desde hacia tiempo tenía puestos sus intereses y amenazaba los territorios del *Illyricum* para su competencia, sustrayéndoselos a Arcadio, o sea, al imperio oriental— se debilitara y que Oriente ganase prevalencia. Naturalmente este movimiento, del que se hace portavoz Synesio apoyando a su protector Aureliano, estaba dirigido no tanto contra Alarico, sino, en especial, contra el régimen del todopoderoso eunuco Eutropio, que era quien había hecho los acuerdos con Alarico, y, de manera indirecta, contra Estilicón. En Constantinopla y en Rávena se estaban formando grupos de opinión contrarios a los germanos casi al mismo tiempo y ambos terminarán eliminando tanto a Estilicón (Rávena) como a Eutropio (Constantinopla). Una vez más se negaba a Alarico la integración. Eutropio cayó en el mes de agosto de 399, y el *De Regno* fue compuesto poco antes de la caída del eunuco todopoderoso de Arcadio. Inmediatamente se le confiscaron los bienes[19].

Pero hay otra posibilidad: que Alarico tomase la decisión de dirigirse a Italia debido a la presencia amenazante de los hunos en las fronteras[20]. Si bien esto parece menos probable[21].

Claudiano dice que Alarico había decidido ir a Italia «para destruir» y que su último objetivo era Roma. Sin embargo, Jordanes habla con claridad de que se desplazó para encontrar tierras para establecer a su pueblo. Lo que resulta manifiesto en las fuentes es que Alarico fue directo a su objetivo: presionar a Honorio.

---

[18] Véanse P. HEATHER (1988) y (1991), pp. 206 y ss.; J. H. W. G. LIEBESCHUETZ (1992a), pp. 106 y ss., y G. ALBERT (1984), pp. 47 y ss.

[19] *CTh.*, 9.40.17 (de 17 de agosto de 399). Sobre todo esto, véase P. HEATHER (1991), pp. 205-207.

[20] G. ALBERT (1984), p. 60.

[21] Véase A. CAMERON y J. LONG (1993), p. 334. Cameron niega la existencia de un grupo antigermano en Constantinopla y considera que el objetivo de este movimiento era exclusivamente el godo Gainas, que estaba en Constantinopla con sus tropas. No era una política contra los godos, sino contra un godo en particular, *ibid.*, p. 335.

Alarico no había estado nunca antes en Italia. Toda su andadura hasta entonces había discurrido por los Balcanes y Grecia, paisajes y tierras por completo diferentes de las de Italia. Sobre todo porque en Italia existía una red de vías romanas bastante bien conservada y transitable con relativa facilidad. No se encontraba algo así en Grecia, donde la vía romana más importante era la vía Egnatia, que recorría el norte llegando a Tesalónica para luego ir hasta Constantinopla.

Italia no había sufrido invasiones como había ocurrido en otras partes del imperio al norte o al este. Estaba relativamente intacta. Era rica en agricultura y pastos. Y, además, se encontraba casi inerme porque una gran parte del ejército romano estaba en ese momento en la *Retia.* Jordanes es quien nos ofrece estos detalles: «*quasi viris vacuam intravit Italiam*» («entró en una Italia casi por completo desguarnecida de defensores»)[22]. Recuérdese que esto mismo le había sucedido en Grecia y cuando se trasladó al Peloponeso. El ejército romano resultaba del todo ineficaz. Y Alarico aprovechó la circunstancia. Entró en Italia por el río Timavus, cogiendo la ruta de *Pannonia* a Aquileia, y lo primero que hizo fue sitiar esta ciudad, que era un puerto floreciente en el Adriático, y la conquistó[23].

El rumor de la llegada de Alarico desató el pánico y la preocupación en todas partes: *audito rumore getarum*[24]. Se tenía conocimiento de lo que eran capaces de hacer él y sus gentes, pues el ejemplo reciente de Grecia estaba bien presente. Según Claudiano, hubo cometas y eclipses, signo de que algo horrible iba a suceder[25]. En Milán, donde residía la corte y la administración, se hablaba de trasladar la capital a Arlés, en la Galia. Muchos huyeron a las islas de Córcega y Cerdeña. Y como señal de previsión, Estilicón ordenó reforzar las fortificaciones de Roma y su muralla, que precisamente había sido construida por Aureliano frente a un eventual ataque de los «bárbaros» en el siglo III[26]. Las inscripciones que recuerdan el hecho, colocadas en el ático de la *Porta Tiburtina,* de la *Porta Praenestina* y de la *Porta Portuensis,* dicen lo siguiente: «Siendo prefecto de la ciu-

---

22 Jord., *Getica,* 29.

23 Jer., *Contra Rufinum,* III, 21.

24 Claud., *De bello get.,* p. 532.

25 *Ibid.,* pp. 213-217.

26 Véase *infra* p. 113. *LTVR,* III, Muri Aureliani, pp. 290-299 (G. PISANI SARTORIO). Los trabajos comenzaron en 401 y duraron hasta 402 (p. 291).

dad Fl. Macrobius Longinianus, por sugestión del *magister militum* Fl. Estilicón, el Senado y el pueblo romano restauraron en la ciudad eterna los muros, las puertas y las torres quitando una inmensa cantidad de ruinas»[27]. Otras ciudades de Italia tuvieron que fortificarse o reforzar sus murallas. Sabían que esa era la mejor manera de frenar a Alarico, pues este personificaba al enemigo número uno de los habitantes de Italia.

Después de Aquileia, Alarico tomó otras ciudades de la región de la *Venetia* y se dirigió a *Mediolanum,* donde residía Honorio. La osadía de Alarico no tiene límites. Después de Constantinopla o Atenas, ahora se encuentra a las puertas de Milán.

Milán, desde el período de la tetrarquía (finales del siglo III y comienzos del IV), había sido la capital alternativa a Roma como residencia para el Augusto Maximiano Hercúleo. Albergaba, por tanto, todos los ingredientes urbanísticos para acoger a la corte imperial, con sus enormes pórticos, el palacio imperial, las suntuosas residencias de los senadores y de la administración, sus grandes hórreos y sus iglesias. Milán había sido la residencia de Teodosio I, donde había fallecido hacía solo unos años, y del obispo Ambrosio[28]. Estilicón no podía defender la ciudad ni atacar con garantías al ejército de Alarico y por ello decidió marcharse a reclutar tropas, pidiendo al emperador que resistiese el asedio. Confió en llegar en el momento oportuno y mientras Honorio podía ganar tiempo entablando negociaciones con Alarico.

La embajada de Alarico planteó los términos del acuerdo como nos dice Jordanes: pedir tierras para asentarse, *«quatenus si permitteret, ut Gothi pacati in Italiam residerent, sic eos cum Romanorum populo vivere, ut una gens utraque credi posset»* («que permita a los godos establecerse pacíficamente en Italia, en cuyo caso los godos se comportarían con los romanos de modo que se pensara que los dos pueblos eran como uno solo»)[29]. Si esta reivindicación, transmitida por Jordanes, es cierta, en ella tenemos resumidas las aspiraciones de Alarico: convivir en territorio romano en paz y como aliados. Los godos pretendían integrarse y formar un solo pueblo con los romanos.

---

[27] *CIL,* VI, 1190, 1189 y 1188.

[28] Véase VVAA (1990).

[29] Jord., *Getica,* 30.

Y este será también, según Orosio, el sueño de Ataúlfo: que *Gothia* se transforme en *Romania*[30]. La pretensión de Alarico, y hemos de suponer que también la de quienes le rodeaban, era la integración, no la destrucción del Imperio Romano.

Honorio, en ese momento, aceptó, pero solo de forma parcial: ofreció a Alarico tierras en la *Galia* y en *Hispania,* lejos de Italia. En Italia era imposible[31]. Los «bárbaros» no podían residir en territorio itálico. Así que Alarico continuó asediando la ciudad, con su campamento establecido en la parte oriental de *Mediolanum,* en *Adda*[32]. Y las negociaciones continuaron[33]. Cuando regresó Estilicón con sus nuevas tropas, le atacó y ganó la batalla. Estilicón entró triunfante en la ciudad en un clima de euforia generalizada[34] y Alarico se vio obligado a retirarse. Algo más tarde, Alarico será nombrado *magister militum utriusque militiae* por el propio Estilicón, mientras lo mantenía en *Illyricum* y en Epiro a la espera de poder recuperar los territorios al emperador de Oriente[35].

Derrotas de *Pollentia* y Verona

En la retirada hacia el oeste, para dirigirse a *Hispania* y *Galia* como había acordado con Honorio, Alarico es interceptado por Estilicón y sus tropas en *Pollentia* (Pollenzo), a sesenta kilómetros de Asti. Era el día de Pascua del año 402. Y en esa fecha tan significativa y respetada para los cristianos nadie podía esperar que tuviera lugar un ataque. Pero Orosio nos informa de que el que dirigió la batalla fue un bárbaro pagano, Saúl[36]. El no tenía inconveniente en hacerlo. La familia de Alarico fue apresada y también una gran parte de sus riquezas. Aun así, la batalla no fue una clara victoria para Estilicón, aunque Claudiano lo pretenda[37] cuando lo presente en su *De bello getico* como *li-*

---

[30] Oros., *Historia,* 7, 43, 4-5: «*Gothia quod Romana fuisset*».
[31] Cfr. *supra* n. 13 en p. 76.
[32] Claud., *VI Cons. Hono,* pp. 458-488.
[33] *Ibid.,* pp. 446-449.
[34] *Ibid.*
[35] Soz., *HE,* 8, 26, y 9, 4.
[36] Oros., *Historia,* 7, 37, 2.
[37] Claud., *De bello get.,* pp. 84 y 615-626. Prudencio, sin embargo, habla de una gran victoria de los romanos. Véase Pru., *C. Symm.,* vol. II, p. 715.

berator Italiae. Estamos en la esfera del panegírico pronunciado delante de la corte de Honorio. Hubo muchos desertores de la parte de Alarico, que ya no podía presentarse como invencible.

Y a los pocos meses, de nuevo Estilicón intercepta a Alarico en las cercanías de Verona (todavía estamos en 402)[38]. En esta ocasión, la derrota es aún mayor para Alarico, que por poco no cae prisionero. Pero Estilicón le deja escapar. Tiene la intención de utilizarlo para sus planes en el *Illyricum* y contra el gobierno de Constantinopla. Alarico regresa, por tanto, al *Illyricum.* Su sueño de poder establecerse en Italia ha fracasado. Sin embargo, consigue arrancar a Estilicón un pacto: él se queda en el Epiro, recupera a su familia y a cambio solicita el título de *magister militum.* Esta vez Estilicón se lo concede. Esta vez Alarico ya es *magister militum per Illyricum* y de manos no de un gobernante Oriental, como lo había sido antes con Eutropio, sino de parte del generalísimo de todos los ejércitos de Honorio, el emperador Occidental[39].

Es a partir de este momento cuando Estilicón comienza a preocuparse por la seguridad de su emperador. La experiencia de Milán fue muy arriesgada y había puesto en peligro su integridad, así que Estilicón piensa en trasladar la residencia-capital a Rávena y solicita a Honorio que vaya a residir allí y que se traslade con toda su corte. Aquí se desarrollará una parte de la existencia y política de Honorio. Rávena se convertirá en una ciudad suntuosa, sobre todo en el siglo VI con Teodorico el Grande. El historiador Jordanes, que la conocía, hace una rápida descripción del lugar: «Esta ciudad entre pantanos, el mar y la desembocadura del Po, tiene un solo acceso [...] A Oriente tiene el mar [...] a Occidente, pantanos, con un paso muy estrecho, como una puerta, para atravesarlo. A septentrión, ese brazo del Po, llamado Fossa de Ascon, y a mediodía, todavía el Po, llamado *Eridano.* El *Eridano* pasa por Rávena formando un puerto excelente donde ya desde hacía tiempo podía encontrar un seguro refugio una flota de doscientas cuarenta naves»[40]. Lo importante de Rávena para Estilicón era el puerto, tanto por su capacidad como porque el emperador, en caso de necesidad, podía embarcar hacia

---

[38] Sobre la discusión de la fecha, véase M. CESA y H. SIVAN (1990), en contra de la opinión de J. B. HALL (1988).

[39] Soz., *HE,* 8, 26, y 9, 4.

[40] Jord., *Getica,* p. 29.

Oriente en cualquier momento. El 6 de diciembre de 402 Honorio ya está en Rávena[41].

El año 404 fue un año de gloria tanto para Estilicón como para Honorio. Ambos celebraron el triunfo, a la manera tradicional, en Roma[42], y Honorio conmemoraba su cuarto consulado. Claudiano lo describe con tintes épicos. No se olvidó ningún detalle de la ceremonia tradicional, aunque hubo cambios en el desarrollo de la misma tras la victoria sobre Alarico en las sucesivas derrotas de *Pollentia* y Verona[43]. Este, por su parte, estaba tranquilo, vigilante y esperando órdenes en Epiro. Estilicón había reclutado nuevas tropas y los prófugos o desertores fueron perseguidos con severidad.

Todo parecía dispuesto para que Estilicón pudiera, con la ayuda de Alarico, terminar de desarrollar sus planes sobre el *Illyricum* y su anexión a Occidente e intervenir en los asuntos de Oriente. Pero una serie de circunstancias, en cierto modo inesperadas, harán que estos planes no se puedan llevar a cabo. En el año 405 tiene lugar la invasión de Italia por Radagaiso, y Estilicón tiene que acudir a remediar la situación; en 406 tiene lugar la «invasión» de suevos, vándalos y alanos a las Galias, lo que suma un problema más para Honorio y Estilicón, y en 407 Constantino III toma el poder proclamado por las tropas de *Britannia* y se declara usurpador-emperador de Occidente, pasa a las Galias y desafía así a Honorio como único emperador. Afrontar todos estos problemas desviaba la atención de los asuntos de Oriente y el *Illyricum* y exigía mantener la colaboración con Alarico como aliado casi imprescindible. En fin, un nuevo acontecimiento vino a complicar las cosas: la muerte de Arcadio, el emperador de Oriente, en el mes de mayo de 408.

La primera acción de Estilicón fue la de afrontar la presencia de Radagaiso en Italia. En dos años consigue derrotarlo en la batalla de Fiésole (*Faesulae,* cerca de Florencia, agosto de 406) y Radagaiso es asesinado. Muchas de sus tropas, compuestas por godos, hunos

---

[41] *CTh.*, 7.13.15 (de 6 de diciembre de 402). Sobre Rávena en este período, véase, por ejemplo, D. M. Deliyannis (2010), pp. 46-47.

[42] Claud., *VI Cons. Hono.*, pp. 392, 395 y 538-542.

[43] Se erigió un arco triunfal a Honorio en Roma. Sobre todo el tema del triunfo y su desarrollo, cfr. M. McCormick (1986). Sobre el arco, W. Kähler (1939), p. 400, n. 43. La inscripción en *ILS*, 798. Es el último arco de triunfo levantado en Roma.

Parte Occidental del Imperio romano



y otros pueblos, se pasan al ejército de Estilicón y luego se unirán a las gentes que seguían a Alarico[44]. Estilicón toma entonces otra decisión: nombra a Jovius, antiguo conocido de Alarico, *magister militum per Illyricum* para que colabore con él en resolver el problema del *Illyricum.*

Non est ista pax, sed pactio servitutis

Un mensajero anuncia entonces a Estilicón que Alarico ha abandonado su estancia en Epiro y que se ha desplazado hasta la ciudad de *Emona,* actualmente Liubliana (en el límite de la provincia de *Venetia et Histria* en Italia)[45]. Después se dirige al *Noricum* y desde allí envía una nueva embajada a Estilicón en la que le reclama dinero a causa del tiempo perdido por él y sus gentes en Epiro, ya que se había quedado allí obedeciendo sus órdenes[46]. Estilicón dice a los embajadores que tiene que consultar al Senado de Roma y los deja en Rávena, mientras él va a la capital para entrevistarse con Honorio (que a la sazón estaba allí) y con los senadores.

Se discute si hay que hacer la guerra o no contra Alarico. La mayoría es partidaria de la guerra, pero Estilicón y unos pocos senadores están en favor de hacer la paz. La cantidad que solicita Alarico es astronómica, 4.000 libras de oro, y los detractores de su petición preguntan el porqué se debe pagar esa cantidad, respondiendo Estilicón que era porque Alarico había pasado todo este período (unos dos años) en Epiro por el bien y el interés del emperador a fin de combatir, junto a él, al Imperio de Oriente y de arrebatarle el *Illyricum* para Honorio. Estilicón muestra entonces una carta de Serena, su mujer, en la que intercedía ante Honorio para que no hubiese guerra entre los dos hermanos[47].

---

[44] Con este motivo se erigió una estatua a Estilicón en el Foro romano, enfrente mismo de la *Curia Senatus,* que aún se puede ver, aunque la estatua ha desaparecido. Nos queda el texto que, después del asesinato del *magister militum,* sufrió *damnatio memoriae,* véase *ILS,* 799.

[45] Sobre esto, véanse los comentarios acertados de F. PASCHOUD, en Zos., *Histoire,* V, pp. 210-211, que piensa que la fecha del anuncio le llega a Estilicón entre comienzos del año 408 y el mes de mayo del mismo año.

[46] Sobre este episodio, véase Zos., *Histoire,* V, 29, 1 y 4-5.

[47] *Ibid.,* V, 29, 7-8, con las notas explicativas correspondientes de F. PASCHOUD.

Al final el Senado acepta a regañadientes la propuesta de pagar —por temor a Estilicón, dice Zósimo—, pero un senador, Lampadius, pronuncia la famosa frase «non est ista pax, sed pactio servitutis», lo que quiere decir, explica el propio Zósimo, que la decisión tomada significaba más bien la servidumbre (a Alarico) que la paz[48]. A partir de este momento se observa que las relaciones entre Honorio y su *magister militum* empiezan a deteriorarse. Honorio quiere abandonar Roma y volver a Rávena, pero Estilicón se opone. Y por primera vez Honorio desoye los consejos de su hombre de confianza. Es el comienzo del fin de Estilicón.

Un segundo enfrentamiento sucede poco después con ocasión de la noticia de la muerte de Arcadio en Constantnopla el 1 de mayo de 408. Honorio quiere ir a toda costa a la capital oriental para proteger a Teodosio II, el sucesor de Arcadio, que era aún un niño, pero Estilicón consideraba que ese era también su deber y quiere hacerlo igualmente. Intenta disuadir a Honorio y alega los gastos enormes del viaje[49], añadiendo además que la usurpación de Constantino III en Occidente y, en especial, la inminencia posible de un ataque de Alarico, que estaba otra vez casi en la frontera de Italia, hacían necesaria la presencia del emperador en el territorio. Estilicón recomienda a Honorio que utilice a Alarico como fuerza de choque contra Constantino III y Honorio se convence, da cartas a Estilicón para el emperador de Oriente y para Alarico, y él se vuelve a Rávena[50].

Olympius y el fin de Estilicón

En este momento entra en acción un personaje siniestro, Olympius. Originario del Ponto Euxino, era *magister officiorum* en la corte de Honorio. Muy pronto comienza a lanzar calumnias y maquinaciones contra Estilicón, insinuando al emperador que la razón del interés de Estilicón en ir a Oriente él solo era porque pretendía asesinar a

---

[48] *Ibid.,* V, 29, 9. La traducción del texto latino, que esta reproducido así, en latín, en el texto griego de Zósimo, quiere decir: «no es esta una paz, sino un pacto de servidumbre». La frase es una cita de Cicerón, *Phil.*, 12, 14. Véase el comentario de F. Paschoud en Zos., *Histoire,* V, p. 221.

[49] Para los gastos de los viajes imperiales, cfr. J. Arce (2016b), pp. 149-152.

[50] Zos., *Histoire,* V, 31, 2-6.

Teodosio II y situar en su lugar en el trono a su hijo Eucherio. Olympius extiende la difamación entre el ejército aprovechando su concentración en *Ticinum* (Pavía) antes de ir enfrentarse con el uurpador Constantino III en Galia, donde había ido a inspeccionarlo Honorio mismo. En la concentración de *Ticinum* se encuentran, junto al emperador, los más altos cargos de la administración en ese momento, todos ellos partidarios y amigos de Estilicón.

A instigación de Olympius tiene lugar entonces una gran masacre colectiva de todos estos funcionarios que formaban el grupo de leales de Estilicón (el 13 de agosto de 408)[51]. Son sistemáticamente asesinados Macrobius Longinianus, prefecto de la cuidad de Roma; Limenius, prefecto del pretorio de las Galias; Chariobaudes, *magister utriusque militiae* de las Galias; Salvius, *comes domesticorum;* Vincentius, *magister equitum Italiae;* Naemorius, *magister officiorum;* Salvius, *quaestor sacri palatii,* y Patroinus, *comes sacrarum largitionum*[52]. De un golpe la revuelta del ejército acaba con toda la más alta administración que Estilicón había nombrado entre sus partidarios. Todos habían implorado la clemencia a Honorio postrándose a sus pies, pero este deja hacer los designios de Olympius. El siguiente paso sería el propio Estilicón, que ya no contaba con el apoyo de su emperador, cuya causa había servido durante tantos años y que le había dado victorias resonantes como las recientes de *Pollentia* y Verona, o la eliminación de Radagaiso.

Estilicón se entera de la masacre de sus partidarios en *Bononia* (Bolonia), donde se encontraba. Reúne a sus tropas de *foederati* (tropas no regulares compuestas por «bárbaros») y estima que no es prudente hacer frente al ejército regular enardecido por Olympius. Decide volver a Rávena y allí el ejército recibe una carta de Olympius firmada por el emperador en la que se le ordena detener a Estilicón. Este se refugia en una iglesia para evitar la muerte, acogiéndose al derecho de asilo, pero los soldados entran en la iglesia al día siguiente y le aseguran, en presencia del obispo, que el emperador no había ordenado su ejecución. Cuando sale, vigilado por los soldados, estos presentan una segunda carta en la que se fijaba la pena de muerte a Estilicón por los crímenes que había cometido contra el Estado. Su hijo, Eucherio, logra huir a Roma, y mientras familiares y amigos del

---

[51] *Chron. Min.*, I, 300.
[52] Zos., *Histoire,* V, 32, 4-7.

general, que le rodean en aquel momento, hacen todo lo posible por evitar su muerte, pero él mismo se presenta a sus verdugos[53]. Zósimo señala que había sido, de entre todos los gobernantes de su época, el más moderado. Marido de la nieta de Teodosio I, fue un leal y honesto general durante veintitrés años. Su asesino, Heracliano, fue más tarde promovido al puesto de *comes Africae*[54]. Estilicón muere el 22 de agosto de 408[55]. Al poco tiempo Roma sería sitiada por Alarico por primera vez.

A la masacre de altos dignatarios siguió una persecución implacable contra todos los amigos o familiares de Estilicón. Así ocurrió con Deuterio, encargado de los apartamentos imperiales, y con Pedro, jefe de los servicios de los secretarios imperiales, ambos interrogados y condenados a latigazos hasta morir. Eucherio fue asesinado en Roma un poco más tarde[56]. A esto siguió la confiscación de los bienes de todos los sospechosos. A mayor abundamiento, los soldados masacraron a todos los niños y las mujeres de los bárbaros que habitaban en las ciudades del norte de Italia (que eran casi con toda seguridad miembros de las familias de los soldados de Radagaiso que luego se pasaron al ejército de Estilicón). Los maridos se pasaron a Alarico indignados por esta masacre ignominiosa y decidieron vengarse colaborando con él en el asedio de Roma. Eran, dice Zósimo, unos 30.000[57].

Otra vez en Italia

Ante toda esta revolución, Alarico no se mueve. No está todavía en Italia, está en *Noricum*. No quiere la guerra, así que solicita a Honorio la paz y el respeto a los acuerdos hechos con Estilicón. Por medio de una embajada pide al emperador una cantidad de dinero (no

---

[53] *Ibid.*, V, 34, 1-6; Olymp., fr. 2; Soz., *HE*, 9, 4, 2, y Oros., *Historia*, 7, 38, 5.

[54] Según Jer., *Epist.*, 130, 7, Heracliano era un hombre cruel y borracho.

[55] Consul. Ital., *Chron. Min.*, I, 300, 539, 3.

[56] Sobre la suerte de Eucherio, las fuentes difieren. Algunos interpretan que Honorio envió una carta solicitando a dos eunucos, Arsacio y Terencio, traerlo a la corte de Rávena, pero, encontrando el camino bloqueado por las gentes de Alarico, se volvieron a Roma para hacerlo morir allí. Según Philostorgio (Philos., *HE*, XII, 3), Eucherio, después de la muerte de su padre, huyó a Roma con algunos bárbaros, que lo dejaron en una iglesia. Una carta posterior de Honorio provocó la muerte del hijo de Estilicón. Sobre todo esto, véase F. PASCHOUD en Zos., *Histoire*, V, pp. 255-256.

[57] Zos., *Histoire*, V, 35, 3-6.

muy elevada) y rehenes, pero la demanda es rechazada. En esto Honorio sigue, una vez más, los consejos de Olympius. Además nombra entonces nuevos jefes del ejército, que, según Zósimo, eran unos incompetentes y fueron la causa de los fracasos del emperador[58]. Por todo ello, Alarico se dispone a entrar en Italia por segunda vez y en esta ocasión tiene previsto llegar hasta Roma misma, pues se considera cargado de razón.

Pasa por Aquileia y por todas las ciudades que están en la ribera del río *Eridano,* el Po (es decir, Concordia, Altino y Cremona), y, cruzando el río sin ningún problema puesto que nadie se le opone, llega hasta las cercanías de *Bononia,* a un campo llamado *Oecubaria.* Toma la vía Emilia y deja a un lado Rávena, llegando a Rimini, importante ciudad de la Flaminia, y atravesando todas las ciudades de la región llega hasta el Piceno. Desde allí, dirigiéndose hacia Roma, recorre el territorio saqueando ciudades y fortalezas, hasta que, por fin, establece su campamento a las puertas de Roma. Esta descripción del recorrido de Alarico se encuentra en Zósimo[59] y es de una gran precisión geográfica, lo que demuestra la exactitud de su fuente, Olympiodoro de Tebas[60].

---

[58] *Ibid.,* V, 36, 1-3.

[59] *Ibid.,* V, 37, 1-3.

[60] Véanse los comentarios precisos y eruditos de F. Paschoud, *ibid.,* V, pp. 252-255. Sobre la exactitud de Olympiodoro, véase J. Matthews (1970).

4
Alarico frente a Arcadio, Honorio y Estilicón

El emperador Honorio es un personaje poco conocido en la historia o, al menos, lo es de manera solo superficial. Por desgracia no disponemos de un Suetonio que nos ofrezca su biografía, ni está incluido en las *Vitae* que constituyen la *Historia Augusta,* y en el único epitomista del siglo IV en el que aparece, el Pseudo-Aurelio Víctor (de fines del siglo IV), solo se menciona su nombre como hijo y sucesor de Teodosio[1]. Tan solo dos historiadores, que escriben en griego, Zósimo y Olympiodoro, ofrecen algunos detalles de su personalidad y de su biografía, y, más tarde en Procopio, ya en el siglo VI[2]. Sin embargo, Honorio resulta ser el personaje clave en la historia de Alarico, porque sus decisiones, sus rechazos sistemáticos a las solicitudes del jefe godo, sus intentos de llegar a acuerdos, su firme voluntad de que Alarico no consiga nunca el prestigio que reclama ni las recompensas que pide, provocan la ira y la frustración de este, y desencadenan también sus decisiones de ir contra Roma y sitiarla no una, sino tres veces en el espacio de cuatro años. El enfrentamiento entre ambos es un enfrentamiento sordo y casi nunca directo. Por eso resulta conveniente dedicar aquí un capítulo a este personaje y tratar de presentar algunos aspectos de su personalidad que pueden explicar el trasfondo de esta relación.

---

1 Pseudo-Aurelio Victor, *Epitome de Caesaribus,* 48, 19-20.
2 Procop., *De bello vandalico,* I, 25-26.

Los pollos de Honorio

El historiador Procopio, escribiendo en época de Justiniano, mitad del siglo VI, relata una anécdota que resulta significativa sobre Honorio. En su obra *De bello vandalico,* después de describir el saqueo de Roma por Alarico en 410, dice: «Es en ese momento mismo, dicen, que un eunuco del emperador Honorio —un encargado de los pájaros domésticos, sin duda— anunció a su señor, que estaba en Rávena, la caída de Roma. Y entonces dicen que el emperador le contestó: "No obstante, hace solo unos instantes que comía en mi mano! (tenía efectivamente un gallo de gran tamaño que se llamaba "Roma"). El eunuco comprendió el sentido de su respuesta y le precisó que se trataba de *la ciudad* de Roma, que había terminado de vivir a causa de Alarico. El emperador se recuperó un momento y replicó: "Pero, amigo mío, ¡el fin de Roma! [...] yo había creído que se trataba del ¡fin de mi gallo!" Tan grande era, dicen, la estupidez de este emperador».

La última frase es, sin duda, del mismo Procopio, quien, escudándose en el «dicen», no tiene inconveniente en transmitir una idea generalizada y que corría por todos los libros que él había leído: Honorio era un estúpido. Pero la anécdota dice mucho más, nos habla de la indiferencia del emperador hacia los acontecimientos que ocurrían a su alrededor, fueran de la importancia o relevancia que fueran. Honorio confiaba todo a las personas de su entorno, a sus consejeros, a sus eunucos. Eran ellos los que gobernaban, y solo en casos extremos intervenía él mismo. Por eso se explica bien la influencia decisiva que tuvieron en su gobierno individuos como Estilicón y Olympius, quienes determinaron el curso de las relaciones con Alarico, por ejemplo.

La anécdota expresa también cuáles eran los entretenimientos de Honorio: una vida excéntrica, disipada, alejada de los grandes y graves problemas que aquejaron, durante su época de gobierno, al Imperio Romano: invasiones, usurpaciones continuas, rivalidades con su hermano Arcadio, problemas de defensa y prevención, y disputas entre los altos funcionarios civiles y militares. La indiferencia hacia Roma, la capital, la *Urbs* aún todavía símbolo histórico y urbanístico; y hacia sus senadores, defensores encarnecidos de sus privilegios tradicionales, él que había preferido vivir en Milán y luego en Rávena. Que a su gallo preferido, que comía de sus manos, lo llamase «Roma»

es muestra de esta actitud de desprecio, de que Roma estaba, en cualquier caso, a su servicio y debía comer y alimentarse de sus manos, gracias a él. Honorio estuvo tres veces en la capital, viajes que están recordados, por supuesto, en los anales y por los poetas, y a los que me referiré más adelante.

Por último, hay que hablar de los eunucos, de la presencia de los eunucos en la corte y de su influencia decisiva. La presencia de eunucos en torno al emperador romano y en su palacio no es una novedad. Los hallamos ya, por ejemplo, en época de Augusto o de Claudio o de Domiciano. Pero su importancia y papel se aumenta en el siglo IV con Constantino y con Constancio II. Con Honorio también, así como con su hermano Arcadio en Constantinopla. Su característica principal es la de engañar, mentir, apoderarse de los bienes de los demás y denunciar[3].

Además de los eunucos influyentes que han logrado cargos de enorme importancia por estar próximos al emperador, hay otros muchos que se ocupan de multitud de oficios y menesteres de diverso tipo en la corte, del mismo modo que está poblada de cocineros y peluqueros que pululan por las residencias imperiales. Honorio estuvo sometido a su influencia, así como su hermano Arcadio, cuyo «prefecto del sacro cubículo», Eutropio, era odiado por todos, pero poseía un poder decisivo sobre el influenciable joven emperador.

La anécdota de Procopio a propósito del gallo de Honorio es, pues, bien ilustrativa de su gobierno y de su forma de gobernar. Y nadie mejor que el pintor prerrafaelista John William Waterhouse ha sabido plasmar de forma plástica la anécdota de Procopio en su cuadro *Los favoritos del emperador Honorio.* De igual modo, yo creo que una bandeja de oro, conservada en el museo de la catedral de Monza en Italia, que representa una gallina y siete pollitos a su alrededor podría ser una alusión iconográfica a esta historia del emperador Honorio.

Pero la iconografía oficial o aduladora de Honorio nos lo presenta de una forma distinta por completo. Hablo del famoso «díptico de Probus», conservado en el museo de la catedral de Aosta (Italia). Este objeto de marfil es un regalo hecho por el cónsul Probus (Flavius Anicius Petronius Probus), *consul ordinarius* en el año 406, al empe-

---

[3] Zos., *Histoire,* V, 24, 1-3.

rador Honorio[4]. Por eso la figura representada es la del propio emperador. En la parte inferior de cada una de las hojas del díptico se lee la inscripción: *Probus famulus, v(ir) c(larissimus), cons(ul) ord(inarius),* es decir, «Probo, servidor [de Honorio], varón clarísimo, cónsul ordinario». Bordeando la cabeza de Honorio se lee en ambas hojas: «*D(omino) N(ostro) Honorio Semper Augusto*» («a Nuestro Señor Honorio siempre Augusto»). En la hoja de la izquierda, Honorio, representado con coraza militar y *paludamentum* y *cingulum,* lleva en la mano derecha un *vexillum* o estandarte, en el que está inscrita la frase «*In nomine xri vincas semper*» («Que venzas siempre en nombre de Cristo»), y en la izquierda lleva el *globus,* signo del dominio universal, sobre el que está la Victoria alada, quien, a su vez, porta la palma y la corona del triunfador. En la hoja de la derecha, Honorio ostenta el cetro en una mano y un escudo a sus pies, vistiendo, asimismo, espada, *paludamentum* y coraza militar. El retrato del emperador esta rodeado de un *nimbus,* que indica su carácter sagrado, y lleva la diadema de perlas característica de los emperadores tardorromanos.

Se ha propuesto que el díptico fuese enviado al emperador desde Roma, donde residía Probus, con ocasión de la victoria de las tropas romanas dirigidas por Estilicón sobre Radagaiso y los ostrogodos en Fiésole en el verano de 406. El díptico declara que la victoria del emperador (que no estuvo presente en el campo de batalla ni nunca estuvo al frente de sus ejércitos) se debió a la ayuda de Cristo, y hay que tener en cuenta que Probus era miembro de la gran familia de los *Aniicii* y también, como Honorio, un devoto cristiano. Además, la fórmula *famulus,* servidor (del emperador), resulta casi exagerada y no tiene precedentes, excepto en una inscripción de *Augusta Emerita,* descubierta no hace mucho tiempo y en la que el *vicarius* de todas las provincias de *Hispania,* Octavius Clarus, se manifiesta, de igual modo, *famulus* del emperador Graciano[5]. Es probable que se hiciese en Roma, donde sabemos que en esta época había talleres de talla de objetos de marfil, un material simbólico, caro y exótico, utilizado por la clases sociales más distinguidas para hacerse regalos en ocasiones señaladas[6].

---

[4] Sobre Probus, véase *PLRE II,* Probus, 11.

[5] J. Arce (2006).

[6] Díptico del cónsul Probus, 406 d. C., 30x28 cm (base por cada hoja 13,5 cm), marfil, museo de la catedral de Aosta (Italia), Inv. 669. La bibliografía sobre el díp-

Esta es la doble imagen o versión de Honorio: la del hombre sometido a la influencia de los eunucos y la del emperador sometido a la adulación de las personas de su entorno deseosas de mantener sus honores y privilegios y, a ser posible, de aumentarlos mediante la exaltación exagerada y mezquina. Pero hay otros aspectos de la personalidad de Honorio que conviene analizar y exponer.

Las relaciones del emperador Honorio con las mujeres fueron conflictivas. Su hombre de confianza, Estilicón, le propuso casarse con su hija María y la boda se celebró a finales del año 398[7]. Tenía apenas catorce años (había nacido el 9 de septiembre de 384) y ella era aún menor que él. La boda enlazaba de forma definitiva a Estilicón con la familia imperial, pues le convertía en yerno de Honorio[8]. El poeta de la corte, Claudiano, dedicó varios poemas al acontecimiento[9]. Pero el matrimonio no se pudo consumar: «Cuando Honorio iba a contraer matrimonio con María —nos dice Zósimo— la madre de esta [Serena, esposa de Estilicón] veía que la joven no tenía aún edad para el matrimonio»[10]. Pero la madre, que no quería retrasar la boda, consigue que se casen y que compartan el lecho «sin que Honorio pudiera cumplir con lo que al matrimonio toca y la joven murió en ignorancia de la vida matrimonial»[11].

Su primer matrimonio fue, por tanto, un fracaso. La joven María murió en el año 408 y su madre, Serena, insistió e hizo de todo por casar de nuevo al emperador con su segunda hija, Termancia (Aemilia Materna Thermantia). Se casaron, pero la joven «murió al poco tiempo tras sufrir igual suerte que la primera»[12]. De hecho, Honorio repudió a Termancia y la envió a Roma con su madre[13].

Un texto de un historiador eclesiástico, Filostorgio, que escribió a mediados del siglo V, nos informa de que Estilicón proporcionaba una droga a Honorio para que no tuviera descendencia a fin de po-

---

tico más importante en R. DELBRUECK (1929), vol. 1, pp. 84-87; W. F. VOLBACH (1976), n. 1; A. CAMERON (1988); B. KIILERICH (1993), pp. 65-67, y A. ST. CLAIR (2003).

[7] Sobre la boda de Honorio, A. CAMERON (1970), pp. 95 y 98.

[8] Zos., *Histoire,* V, 4.

[9] Celebrado en los poemas de Claudiano, *De nuptiis* y *Fescenninae.* Honorio la amaba con pasión: *De nuptiis,* 1-7, y A. CAMERON (1970), p. 99.

[10] Zos., *Histoire,* V, 28, 1-3.

[11] *Ibid.,* V, 28, 1-3, y Jord., *Getica,* 30: *«utraque virginem et intactam».*

[12] Zos., *Histoire,* V, 28, 3.

[13] *Ibid.,* V, 35, 3, y V, 37, 5-6.

der proponer a su hijo Eucherio a la sucesión del trono[14]. Es probable, y esta es la conclusión de Paschoud, que Honorio fuese, o acabase siendo, estéril o impotente[15].

Sin embargo el gran amor, la gran pasión, de Honorio fue su hermana, más en concreto hermanastra[16], Gala Placidia. La *nobilissima puella* era hija de Teodosio I y de su segunda esposa, Galla, y, por tanto, medio hermana de Arcadio y Honorio. Tomada como rehén por Alarico en el sitio de Roma de 410, siguió en su comitiva hacia el sur de Italia y, tras el desastre de la flota de Alarico en el estrecho de Mesina, regresó hacia el norte hasta la muerte de este en Cosenza. Sabemos que en esta comitiva iba también Ataúlfo, con el que se casó más tarde en Narbona y del que tuvo un hijo en *Barcino* en 413. Fue reclamada de forma incesante por su hermano Honorio en todas sus negociaciones con los godos y en especial por su general el *patricius* Constancio, que más tarde se convertiría en el emperador Constancio III.

Tras la muerte de Ataúlfo en *Barcino,* Gala Placidia fue liberada y entregada a Constancio por el rey Valia, y una vez en la corte de Rávena se casó con el general casi obligada por su hermano Honorio. De este matrimonio hubo dos vástagos: una hija, Iusta Grata Honoria, y, en 419, un hijo, Placidus Valentinianus, que sería luego el emperador Valentiniano III. A la muerte de Constancio III en 421, Placidia, viuda, se quedó en la corte de Rávena. Y es en ese momento en el que se desató la pasión (¿contenida hasta entonces?) de Honorio hacia ella.

El historiador Olympiodoro narra de manera vívida esta inclinación: «La pasión de Honorio hacia su hermana aumentó tanto después de la muerte de su marido Constancio que el desenfrenado placer del uno con el otro y sus besos constantes en la boca causaron en mucha gente una vergonzosa sensación»[17]. De modo que tenemos a Honorio persiguiendo a su hermana (que tenía entonces veintiocho o veintinueve años) por los pasillos del palacio de Rávena, besándola

---

[14] Philos., *HE,* XII, 2. Adviértase la inquina que muestra siempre este historiador hacia Estilicón, lo que hace pensar que la anécdota es quizá inventada.

[15] F. Paschoud, en Zos., *Histoire,* III, 1, V, p. 209.

[16] Sobre Gala Placidia, hermanastra de Honorio, véase la detallada biografía de I. Oost (1968).

[17] Olymp., fr. 38.



Alarico agasajado en Atenas. Ilustración de Ludwig Tiersch (1894).





El muro herúleo (Ágora de Atenas). Foto Javier Arce.



El emperador Honorio, de Jean Paul Laurens (1880).
Chrysler Museum of Art, Norfolk, Estados Unidos.



Los favoritos del emperador Honorio, de John William Waterhouse (1883).
Art Gallery of South Australia, Adelaida, Australia.

«Bandeja con gallina y pollitos» (siglos V-VI).
Museo de la Catedral de Monza, Italia.

«Díptico de Probus» (parte izquierda), en marfil, que representa al emperador Honorio (406). Museo de la Catedral de Aosta, Italia.



Solidus de Gala Placidia.



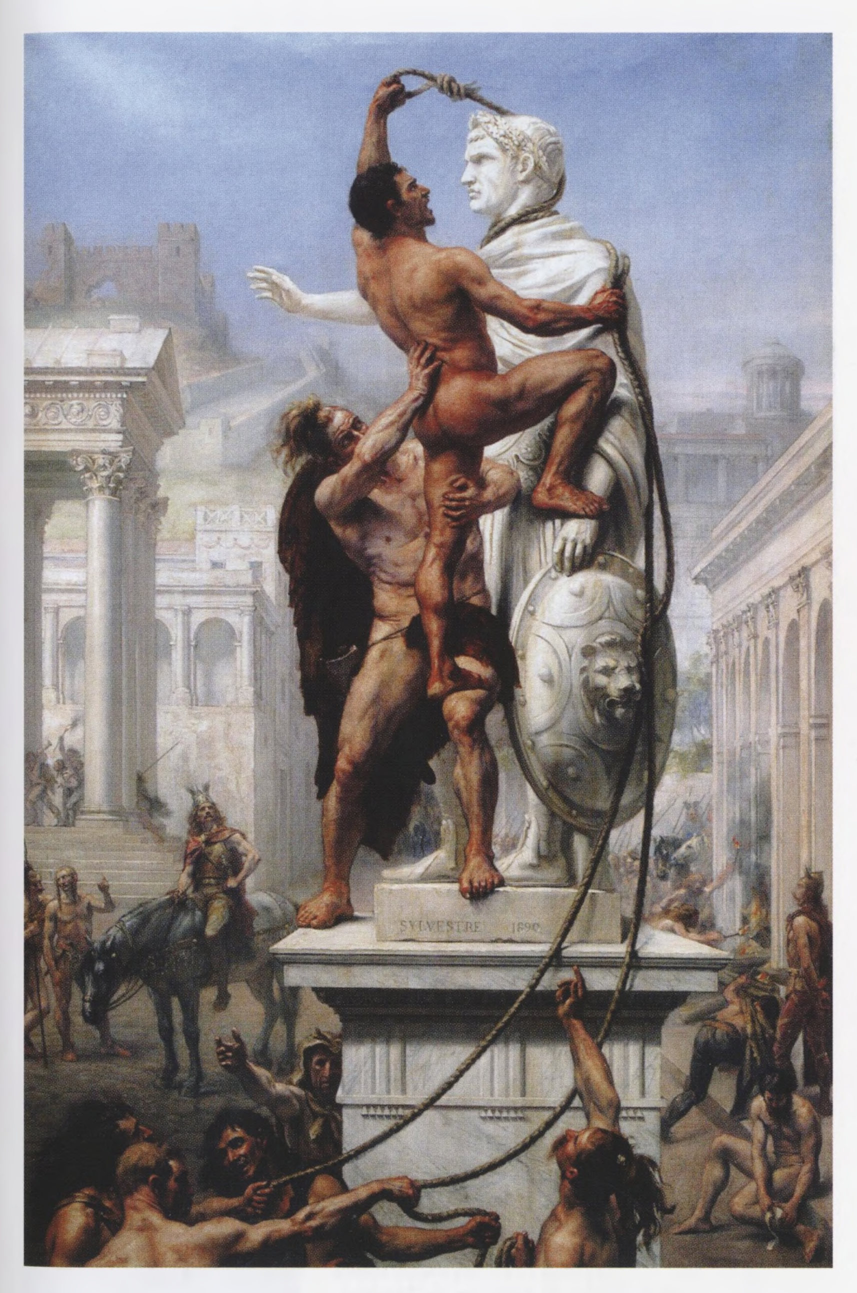
Solidus de Honorio.
En la leyenda: D(ominus)N(oster) HONORI-USPIVS AUGU(ustus).



Díptico de Estilicón y Flavia Serena, a su lado su hijo Eucherio (*ca.* 395). Museo de la Catedral de Monza, Italia. Hoy algunos investigadores discuten la identificación.



Busto del emperador Arcadio (finales del siglo IV). Museo Arqueológico de Estambul, Turquía. Foto Javier Arce.



El saqueo de Roma por los bárbaros en 410, de Joseph Noël Sylvestre (1890).
Museo Paul Valéry, Sète, Francia.

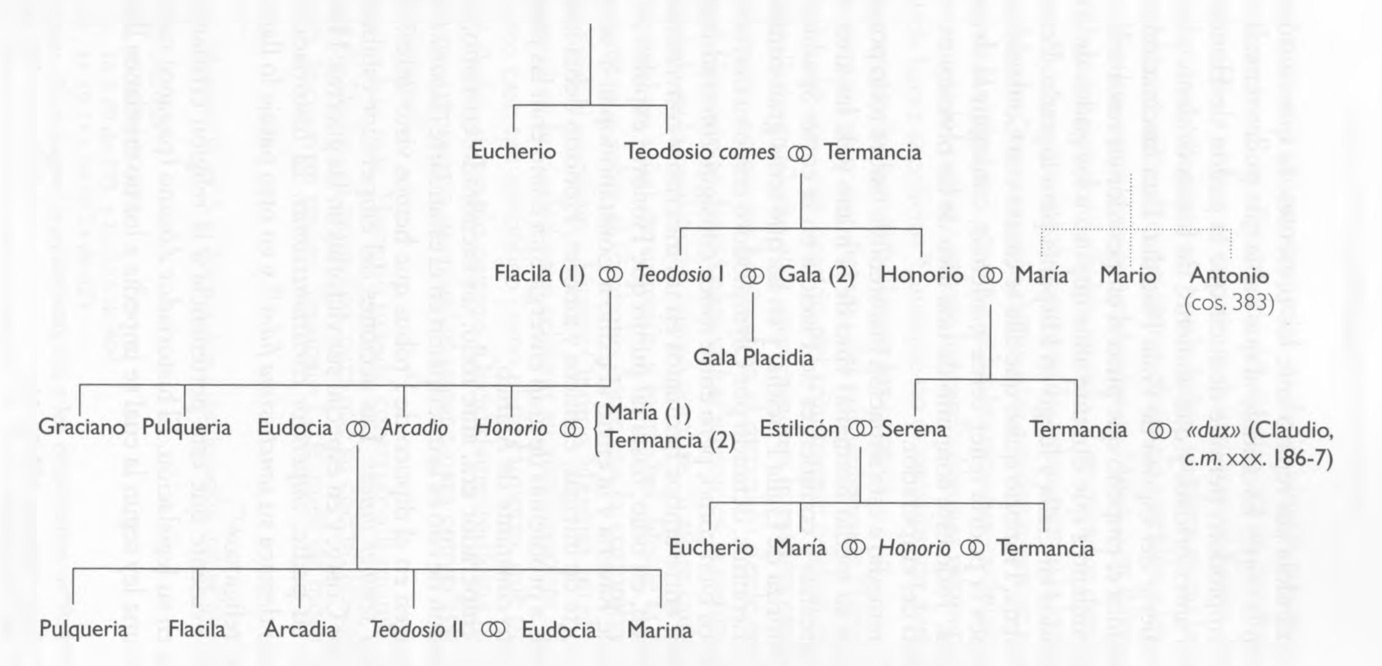


Entierro de Alarico. Ilustración
de H. Leutemann (1985).



Estatua de Ataúlfo,
por Felipe de Castro
(1750-1753), en los jardines
de la Plaza de Oriente de Madrid.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA CASA DE TEODOSIO



y abrazándola sin reparo ante los presentes, lo que causó un escándalo en la corte. Escándalo al que había que poder remedio. El texto de Olympiodoro permite deducir que la pasión de Honorio existía ya con anterioridad, y que aumentó de forma evidente y sin tapujos a la muerte del esposo de Gala Placidia. Esta fascinación de Honorio explica el empeño que puso el emperador en rescatarla y los condicionamientos que durante años impuso a los godos de Ataúlfo establecidos en Galia y luego en Hispania para lograrlo. Pero, una vez en Rávena, Honorio quiso que ella se casase con Constancio, pues así al menos la podría tener cerca y, además, conseguir la descendencia exigida. Todo este conjunto da una idea de las obsesiones y la personalidad del emperador.

El remedio a esta situación insostenible (sobre todo porque se trataba de su medio hermana) vino de la mano y de las artes de personas cercanas y confidentes de Placidia en la corte: Spadusa y Helpidia, nodriza de Galla Placidia, y en las que tenía gran confianza, y de un tal Leontius, definido por Olympiodoro como su mayordomo. No sabemos bien cómo, pero entre todos consiguieron transformar la situación entre ambos hermanos en un infierno y convertir el amor, o la pasión, en odio, hasta tal punto que Honorio expulsó a Gala Placidia de Rávena y la envió al exilio a Constantinopla. Y en medio de esta corte de intrigas, eunucos y amores, Honorio debía hacer frente además a problemas de gran envergadura como eran las pretensiones y el reto constante de Alarico.

El emperador era, ante todo, un acendrado cristiano, y la mejor expresión de ello es la inscripción en el estandarte *(labarum)* que lleva su imagen en el díptico de Probus que hemos visto antes: *In nomine Christi semper vincas.* Las acciones del emperador estaban protegidas por Cristo, y en especial sus victorias en las guerras. Honorio era, como su padre, *imperator christianissimus.* El historiador cristiano Orosio destaca su *sanctissima fides*[18] y en otro pasaje lo llama «emperador religioso»[19].

Es evidente que esta pertenencia a la religión cristiana se manifiesta en su legislación. El historiador Zósimo (pagano) recuerda que dictó una ley según la cual se impedía a los no cristianos llevar el *cin-*

---

[18] Oros., *Historia,* VII, 37, 11.
[19] *Ibid.,* VII, 38, 6.

gulum militiae en el palacio imperial, es decir, ningún pagano podía contarse entre los altos dignatarios del ejército, ni de la administración[20]. Esta misma norma se encuentra recogida en el *Codex Theodosianus*[21], donde se dice que no puede haber paganos ni en la milicia ni en la administración, con explícita referencia también a los gobernadores. Muchas otras leyes promulgadas en Milán o en Rávena o en otras localidades por donde había pasado el emperador demuestran el carácter cada vez más intolerante que iba adquiriendo la legislación cristiana. Muchas normas están destinadas a ordenar que se respeten los bienes de las iglesias[22], otras a que los herejes sean excluidos de los ejércitos o a que los judíos también lo sean[23]. Algunas reiteran la prohibición de hacer sacrificios[24], aunque no es cuestión de destruir los templos, excepto los que se hallan en los campos.

Otro ejemplo muy significativo del cristianismo de Honorio está en el hecho de que, con ocasión del triunfo que celebró en Roma junto a Estilicón en el año 404, atravesando a la manera tradicional el Foro romano, como era habitual en el recorrido desde época republicana, Honorio se desvió para visitar y rezar en la tumba de San Pedro situada en la basílica del mismo nombre. Y allí se quitó la diadema imperial en señal de sumisión y humildad. Desde la renuncia de Constantino a subir al Capitolio como era la costumbre ancestral, a celebrar el sacrificio a Júpiter Óptimo Máximo, en el año 313, cuando entró en la ciudad para celebrar su victoria sobre Majencio, no hay otro caso tan simbólico como el de Honorio, que prefiere la tumba de Pedro al templo pagano. Decididamente Roma ha dejado de ser en este momento una ciudad pagana para convertirse en una ciudad cristiana[25].

Pero aún hay más. Honorio mandó construir allí mismo, junto a la basílica de Pedro, su mausoleo, para que su cuerpo descansase *ad martyres*[26]. Incluso su padre, Teodosio I, después de morir en Mi-

---

[20] Zos., *Histoire,* V, 46, 3-4. Zósimo dice a continuación que se vio obligado a derogarla.

[21] *CTh.,* 16.10.21.

[22] *CTh.,* 16.2.29 y 16.2.34.

[23] *CTh.,* 16.5.29 de 395, y 16.9.16 de 404.

[24] *CTh.,* 16.10.13 y 16.10.23 de 423.

[25] August., *Cum pagani ingrederentur,* 26, y los comentarios de A. Fraschetti (1999), pp. 243 y ss., y 262 y ss.

[26] M. J. Johnson (2009), para el mausoleo de Honorio en Roma, pp. 167-174 y

lán, fue trasladado a Constantinopla para ser enterrado en el mausoleo creado por Constantino, tumba dinástica de los emperadores romanos desde este en adelante. Y allí, en Constantinopla, estaba también enterrado su hermano Arcadio. Pero Honorio rompe con esta tradición de manera significativa. No obstante, ¿quiere ello decir que Honorio se aferra a Roma, frente a Constantinopla, a Occidente, frente a Oriente?

Honorio demostró durante todo su gobierno una gran afección por el Occidente, que era el territorio que le había tocado gobernar después de la muerte de su padre. Apenas salió de Italia alguna vez desde que llegó a Milán acompañando a Teodosio y después de haber sido proclamado emperador en Constantinopla. Tuvo siempre un gran interés por salvaguardar Italia de los continuas amenazas exteriores, y para ello conservó a su hombre de confianza, Estilicón, como jefe de sus ejércitos. Pero esta dedicación es solo aparente.

Otra de sus características era su enorme firmeza en mantener la legitimidad de la dinastía y la suya propia como emperador. Las motivaciones de Honorio fueron siempre las de permanecer en el poder a toda costa, estando dispuesto siempre a huir a Constantinopla en cualquier momento y abandonar Italia.

El historiador Orosio, contemporáneo de Honorio, dice en su *Historia contra los paganos* que Honorio fue un emperador afortunado, quizá, sugiere, por la ayuda y protección de Dios, ya que tuvo que enfrentarse a un *catalogus tyrannorum* (es decir, a una lista de usurpadores) sobre los que siempre y en cada ocasión salió victorioso[27]. La lista es en verdad considerable: Gerontius, en *Hispania;* Constantino III, en *Britannia;* Máximo, en *Hispania;* Jovinus, en *Galia;* Attalo, en Roma y luego en *Hispania;* Gildón, en África, y Heracliano, también en África. Únanse a ello los problemas a los que tuvo que hacer frente con la invasión de Radagaiso en Italia en 405-406, o la presencia permanente y la amenaza creciente de Alarico en Italia y en la misma Roma. La estabilidad de la parte occidental del imperio y la integridad de su propio emperador estuvieron amenazadas de forma continua durante su reinado. Sin embargo, él salió siempre

212-213, que no entra en la discusión del significado del monumento en Roma en vez de Constantinopla, e ÍD. (2008).

[27] Oros., *Historia,* VII, 42, 4.

indemne y aniquiló o neutralizó a todos sus rivales. A pesar de la debilidad de su personalidad, que ya hemos señalado antes, Honorio se manifestó firme e intransigente con Alarico, no aceptando nunca sus reivindicaciones y manteniendo para con él una desconfianza total hacia sus promesas de alianza y pacto. Así que podríamos plantearnos ¿fue Honorio el que salvó o alargó el mantenimiento del tambaleante Imperio Romano Occidental?, ¿fue su política la que lo salvó? o ¿fue la providencia o la fortuna?

El juicio de un historiador como Bury resultó muy severo con Honorio: «Su nombre podría ser olvidado entre los oscuros ocupantes del trono imperial si no fuera porque su gobierno coincidió con el período fatal en el que se decidió que la Europa occidental fue a pasar de las manos de Roma a la del Teutón»[28]. En época de Honorio, en efecto, tuvo lugar el paso de suevos, vándalos y alanos a la Península Ibérica[29]; en el año 409, la entrada de los vándalos a África y la consiguiente conquista del territorio dieron lugar al establecimiento del *regnun vandalicum* hasta la llegada de las tropas de Belisario enviadas por Justiniano a mediados del siglo VI; y, además, *Britannia* se separó del Imperio Romano Occidental[30].

¿Fue acertada la intransigente política de Honorio con Alarico? o ¿hubiera sido mejor que lo aceptase y le permitiese asentarse en Italia haciendo con él una alianza defensiva en caso de necesidad? La realidad es que Alarico, después del saqueo de Roma, no consiguió nada, ninguna de sus pretensiones.

Débil y somnoliento: Arcadio

Las relaciones de Alarico con Arcadio, el emperador de Oriente que residía en Constantinopla, fueron mucho menos conflictivas. Habiendo sido nombrado Augusto el 19 de enero de 383[31], fijó su sede en Constantinopla, la capital oriental, y gobernaba, por tanto, todos los territorios de Asia Menor, Egipto, Grecia y el *Illyricum,* aunque este territorio estuvo siempre en disputa con Occidente a

---

[28] J. B. BURY (1923), vol. I, pp. 210-211.
[29] Sobre este período en *Hispania,* véase J. ARCE (2005), pp. 52 y ss.
[30] Zos., *Histoire,* VI, 5, 3.
[31] *Chr. Min.,* I, 244.

través de las pretensiones de Estilicón, con independencia de lo que opinase Honorio[32]. Su figura y personalidad de gobernante ha sufrido la impetuosa opinión contraria (e incluso denigrante) de muchos historiadores que juzgan su gobierno, empezando por Zósimo (que depende de Eunapio). Hablando en general de los dos hermanos, Zósimo afirma sin matices: «Habiendo pasado el poder supremo a Arcadio y Honorio, parecía que no tenían ninguna autoridad mas que nominalmente, mientras que todas las prerrogativas del poder pertenecían o las poseían, en Oriente, Rufino, prefecto del pretorio de Arcadio, y en Occidente dependían de la voluntad de Estilicón»[33].

Arcadio tenía diecisiete años a la muerte de Teodosio, y Honorio, once. Sus consejeros, Rufino y Estilicón, son acusados en algunas fuentes por haber querido o pretendido el imperio, en el caso de Estilicón para su hijo Eucherio y en el de Rufino para intentar que su hija se casase con Arcadio[34]. Sigue describiendo después Zósimo cómo ambos, Estilicón y Rufino, se enriquecieron durante el ejercicio de su poder, acabando por subrayar «cómo ninguno de los dos [emperadores] veía nada de lo que estaba pasando en realidad y aceptaban todo lo que les decían Rufino y Estilicón»[35].

Según Zósimo, los dos hermanos eran unos incapaces para el gobierno. Algunos historiadores eclesiásticos son en particular duros con Arcadio. Así, Philostorgio (a mediados del siglo V) señala que «era pequeño, débil de constitución y parecía siempre dormido»[36]. Arcadio no se atrevía casi a salir de su palacio ni a mostrarse en público (como le reprocha Synesio de Cyrene, que lo llama «un caracol»), bajaba los ojos cuando hablaba y solo cuando se enfadaba se mostraba como un emperador[37]. Los insultos se repiten en Zósimo: era un inútil e incapaz de ver lo que había que hacer[38], estaba desprovisto de inteligencia y se dejaba guiar por Eutropio, su consejero,

---

[32] Para el tema del gobierno de los emperadores-niños, véase M. A. McEvoy (2013).

[33] Zos., *Histoire,* V, 1, 1.

[34] Sobre esto, véase F. Paschoud en Zos., *Histoire,* V, pp. 75-76.

[35] Zos., *Histoire,* V, 1, 3.

[36] Philos., *HE,* XI, 3.

[37] *Ibid.,* XI, 6.

[38] Zos., *Histoire,* V, 14, 1.

«como si fuera un rebaño»[39]. Cameron repite estos mismos juicios: «[Arcadius] was a dull, lethargic youth»[40].

En estas condiciones se puede esperar que toda la política de Constantinopla en relación con Alarico fuera dictada de manera consecutiva según los intereses, primero, de Rufino y, más tarde, de Eutropio, su sucesor. Ambos, en el fondo, utilizan a Alarico como un instrumento de sus intereses políticos, dejándole invadir Grecia, dándole cargos que le negaba el emperador de Occidente, permitiéndole establecerse en Epiro, y todo ello para contrarrestar las intenciones políticas y ambiciones territoriales de Estilicón. Que esto se hiciera con el consentimiento de Arcadio es muy posible, aunque a la hora de tomar decisiones la suya no contase casi para nada.

Todo esto lo conocía muy bien Alarico, quien se aprovechó de las circunstancias durante el período que estuvo en las regiones de Oriente. Pero al godo le interesaba el reconocimiento de Honorio y, por ello, llegar a un acuerdo con él. En alguna ocasión pudo haber tomado la iniciativa de establecerse sin ninguna autorización en Italia, pero de manera sorprendente nunca lo hizo y solo persiguió el reconocimiento oficial. Alarico quería ser un romano de pleno derecho, quería una integración completa y que fuera indiscutible, pero el hermano del débil Arcadio nunca se lo consintió.

Estilicón

Estilicón es quizás, en la historia de Alarico, el personaje principal y la clave en el desarrollo de los acontecimientos. Su relación con Alarico fue siempre ambigua, aunque este era el enemigo número uno del imperio occidental y de Honorio en particular.

Si, como se dice, Alejandro al llegar a Troya lamentó no haber tenido un poeta que cantara sus hazañas como lo tuvo Aquiles en Homero, Estilicón sí tuvo su poeta, Claudiano, que cantó sus victorias delante de la corte de Honorio, ocultó en lo posible sus fracasos, ensalzó sus virtudes militares y de lealtad, y lo convirtió en héroe salvador de Italia y de todos los males del imperio[41].

---

39 *Ibid.*, V, 12, 1.

40 A. Cameron (1970), p. 37.

41 Sobre Claudiano, véase el ya mencionado libro de A. Cameron (1970). Sobre la figura de Estilicón, véase el clásico libro de S. Mazzarino (1990).

Una inscripción de Roma nos proporciona su ascendente carrera en las filas del ejército romano[42]. Ocupó todos los cargos hasta llegar al más importante, el de *magister utriusque militiae,* que le daba el poder sobre todas las tropas romanas: «general en jefe de todo el ejército», dice Zósimo[43]. Había sido tribuno pretoriano, *comes domesticorum, comes stabuli* (encargado de los establos de los caballos de palacio), fue cónsul dos veces (antes de 400 y antes de 405), se había casado con la sobrina de Teodosio (Serena) y después desposó a su hija María con Honorio. Era, por tanto, no solo socio y *comes* del emperador (con Teodosio), sino yerno y suegro de dos emperadores *(progenero Teodosiii et suocero Honori Augusti).* Era miembro de la familia imperial. A todo ello se añadía que Teodosio le había encargado la protección y tutela de su hijo Honorio y al parecer de Arcadio también[44]. Ello le obligaba a intervenir en caso de necesidad en los asuntos de Occidente, pero también —y esto es más discutible— en los de Oriente si fuera necesario.

Muchos historiadores antiguos lo presentan como un traidor, probárbaro (y, por tanto, pro Alarico) y poco fiable, y consideran su asesinato por parte del ejército como algo justo y merecido. El mayor representante de esta tendencia es Orosio: «de la *gens* de los vándalos, pérfidos y disimulados [...] pretendió que su hijo Eucherio, como dicen muchos, accediese al imperio y pensaba perseguir a los cristianos, permitió a los bárbaros invadir *Galia* e *Hispania* [...] y fue asesinado por el ejército con toda justicia *(iustissime)*»[45]. Jerónimo lo llama semibárbaro *(semibarbarus)* y le hace culpable de todos los males del imperio[46]. Cuando Zósimo sigue a su fuente, Eunapio, se muestra siempre contrario a su política y a sus acciones y destaca su crueldad y su espíritu insaciable *(cupido)*[47]. Sin embargo, cuando Zósimo cambia de fuente en su *Historia* y se pasa a Olympiodoro, lo alaba, lo con-

---

42 *ILS,* 1277 = *CIL,* 1730. Sobre su carrera completa, véase *PLRE I,* Flavius Stilicho, pp. 853-858.

43 Zos., *Histoire,* V, 4, 2.

44 *Ibid.,* IV, 59, 1, y V, 4, 3; Claud., *In Ruf.,* 2, y Claud., *III Cons. Hono.,* pp. 152-153. Sobre este problema, muy debatido, véase A. CAMERON (1969) y F. PASCHOUD en Zos., *Histoire,* V, pp. 84-85, que piensa que no fue un acto formal por parte de Teodosio, sino de una «mission morale».

45 Oros., *Historia,* VII, 38.

46 Jer., *Epist.,* 123, 16.

47 Zos., *Histoire,* V, 1, y V, 11, donde destaca su crueldad.

sidera el mejor y el más honesto de todos los funcionarios alrededor del emperador Honorio[48], lo que demuestra las dos corrientes de opinión existentes sobre Estilicón.

El juicio de los historiadores modernos es asimismo diverso. Cameron, por ejemplo, considera que algunos le acusan de la caída de Roma, «en vez de reflexionar que si él hubiera estado vivo, Roma nunca hubiera caído»[49]. Para Demougeot era un hombre de buena voluntad, pero sin iniciativa ni imaginación[50], aunque fiel al emperador en todo momento. Mommsen, por su parte, cree que era o fue leal, pero que no fue un gran general[51]. Y Otto Seeck se muestra poco indulgente con él[52].

Estilicón tiene una relación con Alarico que podríamos decir es, cuanto menos, ambigua. Sabe que Alarico es un gran guerrero y que sus tropas son eficaces y muy peligrosas en el combate. Lo sabía ya desde la batalla del Frígido en la que Alarico participó. Por lo tanto, no debe aniquilarlo por completo, ya que le necesita para sus fines defensivos, en unas ocasiones, y políticos, en otras (es decir, para el problema del *Illyricum* en el que la alianza con él puede ser decisiva). Precisa de él, entre otras cosas, porque está falto de tropas para atender a todos los frentes que se le presentan (Radagaiso, usurpaciones en África —revuelta de Gildón—, usurpaciones en las provincias Occidentales —Constantino III—). En al menos tres ocasiones Estilicón tiene a Alarico y su gente por entero a su merced —en Tesalia, en Pholoe, en *Pollentia* y en Verona— y, sin embargo, en el último momento, Estilicón se retira y lo deja escapar, como hemos visto.

Estos hechos han dado lugar a interpretar el comportamiento de Estilicón como el de un traidor, como un general bárbaro (semibárbaro porque era de madre romana) que favorece y simpatiza con otro bárbaro (godo), en este caso Alarico, aunque hay quienes excusan estas retiradas en el último momento como obediencia y respeto a las órdenes de su emperador, Arcadio, en los casos de Tesalia y Pholoe (aunque Estilicón sabía que las órdenes provenían de sus consejeros

---

48 *Ibid.*, V, 34, 5 y 6.
49 A. Cameron (1970), p. 188.
50 E. Demougeot (1951), p. 141.
51 T. Mommsen (1906).
52 O. Seeck (1913), V, pp. 296-297.

aúlicos, eunucos como Rufino y Eutropio, que eran sus enemigos políticos y personales).

Los casos de *Pollentia* y Verona se enmarcan en otra circunstancia: en esta ocasión no hay ninguna orden del emperador que le solicite detenerse. Alarico puede ser útil para acudir a Occidente y enfrentarse a la rebelión de Constantino III o al *Illyricum* y remediar el problema de la competencia territorial frente a Constantinopla, y por ello es mejor dejarlo libre, pactar con él. Por eso lo nombra, después de Verona, *magister militum* del *Illyricum,* por eso se arriesga ante el Senado de Roma a reclamar la cantidad de 3.000 libras de oro que solicitaba Alarico en compensación por su estancia en Epiro, como se le había prometido, lo que le acarreará la aceleración de su desgracia política ante el emperador. Pero este acto demuestra que Estilicón cumplía la palabra dada y los pactos establecidos[53].

Estilicón había reunido durante mucho tiempo demasiado poder en sus manos —Zósimo recuerda que durante veintitrés años detentó el máximo poder al frente del ejército romano—[54] y esto le había creado demasiados enemigos que no dudaban en crear bulos y mentiras contra él, así como conspiraciones para derrocarlo, como fue el caso de Olympius[55], *magister officiorum* en 408-409 y el causante no solo de la muerte de Estilicón, sino de la de muchos, o todos, de sus partidarios, además de ser quien impidió de manera sistemática los acuerdos con Alarico[56]. Olympius atacó con una tropa de hunos a los godos de Ataúlfo, llegando a matar a mil de ellos[57], y al final tuvo que huir a *Dalmacia*[58]. Su comportamiento traidor y doloso fue castigado con posterioridad con su apaleamiento por orden Fl. Constantius[59].

Por otro lado, no parece que las acusaciones de que Estilicón quisiese colocar a su hijo como emperador obedezcan a la realidad[60]. La noticia transmitida por el historiador Philostorgio de que Estilicón acuñó moneda con su nombre, pero no con su efigie, carece de todo

---

[53] Para la corriente antistiliconiana, véase L. Cracco Ruggini (1968).

[54] Zos., *Histoire,* V, 34, 6.

[55] *PLRE II,* Olympius, 2.

[56] Zos., *Histoire,* V, 44, 1.

[57] Acerca de Pisa, *ibid.,* V, 45, 6.

[58] *Ibid.,* V, 46, 1.

[59] Olymp., fr. 8, y Philos., *HE,* XII, 1.

[60] Véase Zos., *Histoire,* V, 34, 7, y toda la discusión, con los pros y los contras, en los comentarios de F. Paschoud en pp. 229 y ss., en especial pp. 231-232.

fundamento, porque no se ha encontrado ese tipo de monedas en ninguna parte, aunque obedece a una de las muchas acusaciones que se le imputaban de querer hacerse con el poder, ya que el emperador legítimo es el único que puede acuñar moneda, así como también lo hacen los usurpadores[61].

Es verdad que Estilicón aparece en las fuentes como un personaje dubitativo, pero honesto y resuelto a defender a su emperador, a quien cuida y protege (le recomienda, por razones de seguridad, trasladarse a Rávena y le pide que no vaya a Constantinopla con ocasión de la muerte de su hermano); y además se ocupa de la defensa de Roma y de las obras públicas, pero disfruta del triunfo al lado de Honorio, se siente un romano ligado a sus tradiciones. Es también un fervoroso cristiano[62] y Agustín alaba sus leyes contra paganos y herejes. De su muerte ya hemos hablado (cfr. *supra* pp. 87-88).

---

[61] Philos., *HE,* XII, 2.

[62] August., *Ep.,* 97.

5
Los tres asedios de Roma: 408, 409 y 410

Alarico asedió la ciudad de Roma, la capital del mundo, en tres ocasiones. La primera en el año 408 (hacia el mes de octubre-noviembre); la segunda, al año siguiente, en 409, a finales del verano, y la tercera, y última, el 24 de agosto de 410. Es significativo observar la coincidencia de que los tres sitios de la ciudad tuvieron lugar en el período comprendido entre agosto (finales) y noviembre, cerca o a comienzos del otoño. La razón parece obvia: este es el momento del año en el que llegaban los abastecimientos de trigo a la ciudad desde África. Una ley del *Codex Theodosianus*[1] revela que el transporte de grano de África a Roma se debía interrumpir desde el 15 de octubre hasta el 13 de abril[2]. Una vez que los cargamentos de trigo llegaban a *Portus* (Ostia), quedaban dispuestos para su traslado a Roma. La presencia de Alarico y sus gentes en el exterior de la ciudad podía impedir el abastecimiento a la *Urbs;* y eso fue lo que ocurrió en las tres ocasiones. Recuérdese que, como hemos visto, Alarico utiliza el mismo método de bloqueo del puerto (en este caso el Pireo) en Atenas con motivo de su asedio a la ciudad en 396[3].

---

[1] *CTh.*, XIII, 9.3.3.

[2] *«Placuit sane, ut, Novembri mensae navigatione substracta, Aprilis, qui aestate est proximus, susceptionibus adplicetur...».* Se trata de una ley de 6 de febrero del año 380, de los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio, enviada a los *navicularii* (armadores) de África. Sobre ello, véanse U. Roberto (2012), p. 271, n. 23, y A. Chastagnol (1960), pp. 302-308.

[3] Véase *supra* p. 47.

De los tres asedios de Roma, es el tercero, el de 410, el que casi de manera exclusiva ha recibido la mayor atención por parte de los investigadores e historiadores, y a él se han dedicado libros enteros, coloquios monográficos y diversos estudios[4].

Cada uno de los asedios responde a causas y circunstancias propias en el contexto de la política de Alarico y eso es lo que voy a intentar diferenciar y resaltar a continuación. Del mismo modo, cada uno de los asedios es distinto y tiene consecuencias diversas. El único que causó un impacto enorme en los historiadores y escritores antiguos fue el tercero, el de 410, en concreto porque las tropas de Alarico lograron entrar en la ciudad. Los otros dos se resolvieron mediante acuerdos y el pago de ingentes cantidades de dinero o mediante la vía diplomática, sin producirse la irrupción en la ciudad. Así que una primera pregunta que nos podemos hacer es: ¿por qué Roma?

Apoderarse de la capital de un reino o de un imperio es siempre la culminación de un proceso de conquista, una forma definitiva de haber dominado al enemigo. En la capital, por lo general, tiene su residencia el rey, el emperador, y en ella está su palacio y las dependencias de su administración. En ella residen los funcionarios del gobierno, la aristocracia que conforma la asamblea que, de un modo u otro, sanciona las leyes. En la capital se despliegan los edificios más significativos y ostentosos o representativos. Pensemos en los romanos en Cartago y su conquista y arrasamiento posterior (destruida la ciudad, destruido su imperio); en los romanos en Alejandría, sede del reino de los Ptolomeos; en los romanos en Ctesifonte, sede y capital de los persas o de los sasánidas; en Alejandro Magno en Ecbatana o en Persépolis, capitales del reino aqueménida. Pero, sobre todo, de la capital se espera riqueza: los tesoros de los templos, las fortunas de los senadores y sus casas con vajillas de oro y plata, joyas y vestidos lujosos. Además se esperan encontrar también depósitos repletos de alimentos para subvenir las necesidades de la población y las necesidades privadas con sus despensas llenas a rebosar.

---

4 Así, A. Piganiol (1964); M. Meier y S. Petzold (2013); J. Lipps, C. Machado y P. Von Rummel (eds.) (2013), y U. Roberto (2012), pp. 53-107, que es el más reciente y detallado estudio de los asedios.

En el momento en el que Alarico decide dirigirse a Roma en 408, la ciudad no reunía todas estas condiciones en su totalidad. Era una capital, sí, pero no la residencia del emperador ni de su corte, que habitaban en Rávena. Es decir, Alarico no iba a asestar el golpe definitivo que acabase con el poder romano. Aunque la ciudad sí poseía otros de los elementos que hemos mencionado, en especial riquezas (famosas y conocidas por todos), y la presencia del Senado y los senadores y sus familias con sus lujosas mansiones. Alarico no tenía intención de destruir la ciudad, sino de conseguir lo que Honorio le había negado, al menos una parte: riquezas. No sé si se puede decir que tenía la intención de castigar a la «capital cultural y el símbolo del imperio», como se ha afirmado[5]. Y no conviene olvidar que para los romanos «allí donde está el emperador, allí está Roma»[6]. Y Roma era ahora Rávena.

Poco antes de describir el primer asedio de Roma, el historiador Zósimo (Olympiodoro) señala con claridad el fracaso de las tratativas de paz que Alarico intentó con el emperador: aquel prefería todavía la paz *(eirene)* y había enviado embajadores que solicitaban concluir las hostilidades a cambio de una cantidad de dinero (que no era exagerada, dice el historiador) y de obtener rehenes[7], entregando él a cambio también una cantidad de ellos, «algunos de los cuales eran nobles que se encontraban con él». Prometía asimismo —y esto es importante— trasladar a su ejército desde la región del *Noricum* a *Pannonia.* La presencia de tropas en el *Noricum* (mediterráneo) amenazaba de manera directa a la Italia septentrional[8] y retirarse a *Pannonia,* más hacia el norte, disipaba esta amenaza. En definitiva, Alarico, que se encontraba aún en el norte de Italia, mostraba buena disposición y reclamaba, como siempre, tierras para sus gentes y medios económicos para la paga de sus soldados. No se nos dice en este texto que solicitara un cargo militar —antigua y permanente aspiración del godo—, hecho que no significa otra cosa sino que esperaba y aspiraba a ser integrado en el ejército romano para ponerse al servicio de Roma y de su defensa[9].

---

5 U. Roberto (2012), p. 69.

6 E. Mayer, (2002).

7 Aecio y Jason, hijos de Jovius y de Gaudencio. Sobre estos personajes, véase F. Paschoud en Zos., *Histoire,* III, 1, p. 247.

8 *Ibid.*

9 Véase a este propósito la sugerencia de F. Paschoud, *ibid.*

La respuesta de Honorio fue una negativa total y rotunda[10]. Su política respecto a Alarico solo se entiende como resultado de los consejos de su círculo antigermano más intransigente. Muchos otros personajes godos o de otras procedencias habían desempeñado cargos importantes en el ejército, empezando por Estilicón, y muchos otros lo harían después. ¿Por qué no Alarico?

408

La consecuencia fue la lógica: Alarico decide dirigirse a Roma. Podemos decir que el sitio de 408 fue motivado por el despecho del cabecilla godo. Alarico no se dirigió a Rávena, donde residía Honorio, ciudad bien protegida y con una guarnición militar, y donde Alarico esperaba entablar negociaciones. Apresar a Honorio era casi imposible. Por otro lado, en Roma había más esperanza de botín. Aunque no creo que estuviese en la mente de Alarico conquistar la ciudad[11].

El itinerario que siguieron Alarico y sus gentes desde el norte de Italia hasta Roma está descrito al detalle por Zósimo[12]. A comienzos de noviembre de 408, las gentes de Alarico establecen su campamento a las puertas de Roma, cercándola de forma sistemática[13], bloqueando sus puertas e impidiendo el aprovisionamiento de trigo desde Ostia, obstruyendo también el Tíber. Alarico, empleando la misma estrategia que utilizó en Atenas (véase *supra* p. 47), se preparó para rendir a la ciudad por hambre y obligar así a Honorio a aceptar sus condiciones, si es que estaba aún interesado por la ciudad de Roma. Pero Alarico no calculó que a Honorio lo que pasara en Roma no le importaba gran cosa (recuérdese el episodio de los pollos, *supra* pp. 92-93), y, así, después de rechazar sus propuestas, Honorio tampoco hizo nada por defender Italia[14]. En todas estas decisiones el

---

[10] Zos., *Histoire,* V, 36, 2-3.

[11] Contra U. ROBERTO (2012), p. 69, que habla de la idea de humillar a sus enemigos.

[12] Zos., *Histoire,* V, 37, 2-3; J. MATTHEWS (1975), p. 287; U. ROBERTO (2012), p. 69, n. 20, y F. PASCHOUD en Zos., *Histoire,* III, 1, pp. 252-255. Véase también, para los aspectos arqueológicos, S. LUSUARDI SIENA (1984).

[13] Zos., *Histoire,* V. 39, 1.

[14] *Ibid.,* V, 34, 3, donde se describen los nombramientos de generales del todo incompetentes para dirigir el ejército.

emperador se dejaba llevar por los consejos de Olympius, como ya hemos dicho (véase *supra* p. 89). La corriente antigermánica había ganado en la corte, y ello implicaba no dar nunca el mando de las tropas a un germano.

A pesar de la presencia imponente del muro aureliano, que circundaba la ciudad con un perímetro de unos diecinueve kilómetros y que había sido reforzado y ampliado en altura por el mismo Honorio unos años antes, como recuerdan las inscripciones conservadas, en 403-404 (en realidad por la previsión de Estilicón)[15], la ciudad aparece a los ojos de un historiador de mediados del siglo VI (535-552), Procopio de Cesarea, que estuvo presente en el asedio de Belisario, como una ciudad vulnerable. Así, dice Procopio: «La ciudad no está en condiciones de mantener un asedio debido a la escasez de abastecimientos, porque no se encuentra al lado del mar y porque las murallas tienen un perímetro muy amplio, y sobre todo porque está situada en una llanura plana por completo y, es obvio, fácil para el asaltante»[16]. Pero ya hemos hablado de la dificultad de Alarico para asaltar ciudades con murallas[17], de modo que lo que había que hacer era sitiar, esperar y negociar.

Es frecuente que, durante el asedio a una ciudad, los asediados comiencen pronto a inquietarse, a buscar posibles traidores eventuales que pudiesen favorecer la entrada del enemigo, o que corran rumores de todo tipo sobre lo que sucede al otro lado de las murallas. Y esto fue lo que pasó en Roma durante el primer asedio de Alarico.

En primer lugar el asaltante, Alarico, en previsión, había pedido ayuda a su cuñado Ataúlfo —el hermano de su mujer—, que se hallaba aún fuera de Italia, ya que este disponía de un consistente ejército compuesto por hunos y godos[18]. Por su parte, la población de Roma esperaba impaciente la llegada de tropas enviadas por Honorio desde Rávena. Aunque, por supuesto, Honorio no hizo nada[19] y la reacción, como veremos, llegó muy tarde[20].

---

[15] Sobre el muro, véanse el buen resumen de F. COARELLI (1974), pp. 23-32, y, para más detalles, I. A. RICHMOND (1971).

[16] Procop., *De bello gothico,* I, 14-16.

[17] Véase *supra* pp. 45 y 47 y la bibliografía allí citada.

[18] Zos., *Histoire,* V, 39, 1.

[19] *Ibid.,* V, 39, 1, y, a este propósito, F. PASCHOUD en *ibid.,* III, 1, p. 269.

[20] *Ibid.,* V, 45, 1.

La muerte de Serena

La primera persona sobre la que recayeron sospechas —al menos de un grupo de senadores— fue Serena, la viuda de Estilicón, que acababa de ser asesinado. Serena se encontraba en Roma y los recelos —fundados o infundados— fueron a parar sobre ella, pues se suponía que era la persona que habría incitado a las gentes de Alarico a sitiar la ciudad. A la cabeza de los que pensaban así y de los que, por tanto, juzgaban que debía ser eliminada estaba Gala Placidia, la hermana de Honorio, que también se encontraba en la ciudad. Serena se convirtió en el chivo expiatorio y los senadores conjeturaron que, librándose de ella, Alarico abandonaría el cerco porque ya no tendría en la ciudad a nadie que —mediante la traición— pudiera ayudarle a entrar[21]. Las acusaciones eran falsas, y el mismo historiador Zósimo (Olympiodoro) así lo expresa: «ahora bien, estas sospechas en realidad eran infundadas, porque Serena no tramaba nada semejante»[22].

Y es que el sentimiento anti Estilicón no existía solo en la corte de Rávena —como consecuencia, en gran parte, de las intrigas de Olympius—, sino que alcanzaba también a muchos sectores de la sociedad romana. De hecho, en la misma Roma tenemos hoy testimonio de ello: junto al arco de Septimio Severo, enfrente de la curia, se conserva una base de estatua con una inscripción dedicada a Arcadio, Honorio y Teodosio, por la victoria conseguida en 406 contra los godos de Radagaiso que habían invadido Italia. En ella, el nombre de Estilicón, quien como *magister militum* dirigió la batalla, está anulado después de su asesinato en 408[23].

Finalmente, Serena sería juzgada, encontrada culpable y estrangulada[24]. El historiador Zósimo introduce luego, quizás de su propia cose-

---

[21] *Ibid.*, V, 38, 1.

[22] *Ibid.*, V, 38, 2. Sobre el juicio de Serena, véase A. Demandt y G. Brunmmer (1977).

[23] Es probable que se tratase de una estatua ecuestre, cfr. F. Coarelli (1974), p. 67, y *ILS*, 799: *«fidei virtutiq. devotissimorum/militum dominorum nostrorum Arcadi Honori et Theodosi/perennium Augustorum, post confectum Gothicum/bellum felicitate aeterni/principis domini nostri Honori/ consiliis et fortitudine/ inlustris viri comitis et/----/s.p. q.R. curante Pisidio Romulo v.c./praef.urbi vice sacra/ iterum iudicante».*

[24] Olymp., fr. 7. Sobre el juicio y condena de Serena, véase la nota anterior.

cha, como sugiere Matthews[25], una explicación a las razones del estrangulamiento de Serena que forma parte de sus propios criterios paganos, que atribuyen el origen de todos los males que le suceden a Roma y a sus habitantes a los actos de impiedad contra los dioses. Según esto, Serena habría sido juzgada y condenada por su comportamiento impío hacia los dioses. Zósimo cuenta que, en una ocasión anterior (cuya cronología no está clara, en el año 394 con motivo del viaje de Teodosio a Roma o, más tarde, en 397 o incluso en 407)[26], Serena fue a visitar el templo de la Magna Mater en Roma (que se erigía desde época republicana en el Palatino) y al ver un magnífico collar de oro que llevaba la estatua se lo arrancó y se lo puso sobre su propio cuello[27]. Una vestal, que fue testigo de la acción, la acusó de impiedad y le lanzó una imprecación anunciándole su muerte inminente[28]. Zósimo no se priva de añadir a continuación otra anécdota en la que cuenta que el propio Estilicón, estando en Roma, había arrancado la lámina de oro que recubría las puertas del templo de Júpiter Capitolino. Este otro acto de impiedad sería, según Zósimo, la causa de su muerte violenta poco después[29].

El asedio de Alarico exacerbó el conflicto entre paganos y cristianos que vivían en la ciudad.

Hambre, peste, antropofagia

Desde el punto de vista práctico, los efectos del sitio comenzaron a sentirse en la ciudad. Con una población que se puede tratar de calcular en alrededor de unas 500.000 personas, el abastecimiento de trigo, aceite y otros productos empezó a escasear. Se ordenó reducir las raciones y consumir la mitad de lo que era costumbre y así, poco a poco, se procedió a más racionamiento. La consecuencia fue la aparición de la peste y el hambre, comenzando a aparecer los primeros cadáveres sin enterrar en la ciudad. Ello no hizo sino incrementar los problemas: no estaba permitido enterrar fuera de la ciudad,

---

25 J. MATTHEWS (1975), p. 287; pero véase la larga disquisición sobre las supuestas fuentes de este episodio en F. PASCHOUD en Zos., *Histoire,* III, 1, pp. 263-266.

26 Sobre ello, véanse F. PASCHOUD en Zos., *Histoire,* III, 1, pp. 263-266, y A. DEMANDT y G. BRUNMMER (1977).

27 Sobre los adornos de las estatuas, cfr. J. ARCE (2014).

28 Zos., *Histoire,* V, 38, 4.

29 *Ibid.,* V, 38, 5.

como era lo prescrito y lo habitual, porque los sitiadores vigilaban todas las salidas. Y así —dice Zósimo— «la ciudad se convirtió en la tumba de los muertos»[30]. La arqueología ha confirmado con creces este hecho[31]. La situación se deterioraba por momentos. La gente comía todo lo que encontraba, por muy repugnante que fuera, según testimonia Zósimo, y se comenzaron a ver casos de tentativas de antropofagia[32], un hecho que conocemos también sucedió en otros asedios famosos en la Antigüedad, como fue el caso de la ciudad de Tiro, sitiada por Alejandro Magno, o Numancia en Hispania[33]. De este modo, el nerviosismo se apoderó de la población y dio lugar a acciones o propuestas que dividieron a la sociedad.

Hubo quien sugirió, el *praefectus Urbi* Gabinius Barbarus Pompeianus, celebrar los tradicionales ritos paganos para implorar soluciones a los dioses, rituales que no se celebraban ya en Roma desde hacia años[34]. Incluso el obispo de Roma, Innocentius, aceptó este recurso (siempre que se hiciera en secreto) de hacer sacrificios en el Capitolio[35]. Sus esfuerzos no dieron resultado, pero evidenciaron las rivalidades religiosas entre unos y otros; en consecuencia, el pueblo se amotinó y asesinó al prefecto[36].

Del mismo modo, corrieron rumores entre los sitiados de que Alarico no estaba en el campo de los sitiadores al otro lado de las murallas, de que él no dirigía el asedio y que el enemigo estaba comandado por otro, un godo al mando de *foederati.* Este rumor daba esperanza a los sitiados, pues si no estaba Alarico, no había tanto peligro, y Roma podría defenderse con las armas por sí sola, esperando que llegasen los refuerzos de Rávena. Pero, como se demostró muy pronto, con motivo de la primera embajada que envió el Senado a negociar las condiciones de la rendición, Alarico estaba bien presente, mostrándose al frente de los sitiadores[37].

---

30 *Ibid.,* V, 39, 2-3, y Soc., *HE,* 9, 6, 3.

31 Véanse U. Roberto (2012), p. 271, y J. Lipps, C. Machado y P. Von Rummel (eds.) (2013).

32 Olymp., fr. 7, y Jer., *Epist.,* 127, 12.

33 Mencionados en Arriano de Nicomedia y en Polibio, respectivamente.

34 Zos., *Histoire,* V, 41, 1-3, y Soz., *HE,* IX, 16, 3.

35 Soz., *HE,* IX, 6, 3.

36 Cfr. Gerontius, *Vita Melaniae,* 19, y J. Matthews (1970), p. 290, n. 8, así como la larga discusión en F. Paschoud en Zos., *Histoire,* III, 1, pp. 275-280.

37 Zos., *Histoire,* V, 40, 1-3.

Embajadas y acuerdos

En este punto de confusión, desánimo, enfrentamiento y sufrimiento, por fin el Senado se dispuso a enviar una delegación a Alarico (o, como se suponía, al que estaba al frente de los sitiadores) para negociar. Se nombró para encabezar la embajada a un tal Basilio, de origen hispánico y que había sido distinguido con la dignidad de prefecto, y a Juan, encargado de dirigir al grupo de secretarios imperiales, es decir, un tribuno, ya que él conocía Alarico en persona[38]. Es interesante destacar aquí, aunque sea solo de manera circunstancial, que los romanos eligieron a un personaje que conocía por sí mismo a Alarico, ya que, en caso de confirmarse las sospechas de que no estaba asediando la ciudad, él era el único que podía verificarlo con seguridad[39]. La imagen de Alarico no estaba difundida ni en monedas ni en retratos como las de los emperadores. Era un hombre rodeado de una leyenda de guerrero invencible, pero nadie, o casi nadie, lo podía identificar con certeza. Además, se demuestra, al mismo tiempo, que Alarico no era un «outsider» para ciertos grupos de la administración romana o el ejército romano, ya que Juan se dedicaba (o se había dedicado) a cuidar de sus asuntos, puesto que era «cliente» suyo[40].

Las negociaciones fueron duras y largas. En el primer contacto, Alarico pidió «todo el oro que poseyera la ciudad y también la plata». Solicitó además los bienes muebles (*epipla* en griego, que quiere decir las vajillas y objetos varios de valor de la casa) y los esclavos bárbaros que vivieran en la ciudad[41]. Los embajadores regresaron a Roma con estas peticiones y consultaron al Senado y a los ricos aristócratas si estaban de acuerdo; y, con el resultado y el asentimiento, la embajada volvió otra vez al campo de Alarico, y ahora se concretaron y especificaron más sus exigencias. Después de largas discusiones, Alarico expuso sus demandas: 5.000 libras de oro, 30.000 libras de plata, 4.000 vestidos de seda, 3.000 pieles teñidas de rojo escarlata y 3.000 libras de pimienta.

---

[38] Para estos personajes, cfr. *PLRE I*, Basilius, 3, y *PLRE I*, 459, 2, y F. PASCHOUD en Zos., *Histoire*, III,1, pp. 272-274.

[39] Las explicaciones de F. PASCHOUD sobre este propósito (en pp. 272-274 de Zos., *Histoire*, III, 1) me parecen absurdas.

[40] J. MATTHEWS (1975), p. 288, y Zos., *Histoire*, V, 40, 1.

[41] Zos., *Histoire*, V, 40, 3.

Todo esto está especificado en la *Historia nueva* de Zósimo[42], donde el historiador añade que Alarico pidió además los hijos de familias acomodadas como rehenes y solicitó también concretar una alianza con el emperador Honorio en la que se comprometía a hacer la guerra al lado de Roma contra cualquiera que se le mostrara hostil[43].

En total, pues, Alarico solicitaba 704.300 *solidi* de oro, porque 5.000 libras equivalen a 360.000 *solidi;* 30.000 libras de plata, que son igual a 140.000 *solidi;* pieles, que deberían de costar en total unos 300 *solidi;* pimienta por valor de unos 2.400 *solidi,* y vestidos de seda de unos 200.600 *solidi*[44].

Es importante notar que Matthews hace una observación muy pertinente cuando advierte que, según las cifras dadas por Olympiodoro[45], un senador romano de esta época podía tener un beneficio anual de 1.000-2.000 libras de oro al año y que podía gastárselas con total tranquilidad en dar unos juegos públicos en honor de uno de sus hijos cuando este accedía a un cargo honorífico. Por lo tanto, los senadores de Roma —al menos muchos de ellos— podían pagar las sumas exigidas por Alarico.

Podemos comprender bien las exigencias en oro, plata y vajillas preciosas que hizo Alarico, pero resultan más chocantes sus exigencias de pieles teñidas de color escarlata, vestidos de seda y, sobre todo, de pimienta. Pero Alarico sabía lo que pedía. El oro y plata eran para la paga de sus tropas, las vajillas para los banquetes o para tenerlas en reserva para eventuales regalos, las pieles escarlata para el ejército y los vestidos de seda para hombres y mujeres y, también, para eventuales regalos diplomáticos. La seda era uno de los productos más caros del mercado y estaba identificada con el máximo lujo[46] y la pimienta, que era también un producto caro, servía, en fin, para condimentar la carne u otros alimentos[47].

---

[42] *Ibid.,* V, 41, 4.

[43] *Ibid.,* V, 42, 1, y Soz., *HE,* 9, 6, 7, es muy general y no especifica. Véase, asimismo, Jer., *Epist.,* 123, 16, 1.

[44] Estos cálculos se encuentran en F. Paschoud, Zos., *Histoire,* III, 1, pp. 281-282, y en U. Roberto (2012), p. 272, que resume a Paschoud. Es obvio que son cálculos aproximados.

[45] Olymp., fr. 41.

[46] Sobre la seda, R. Delmaire (1989), pp. 449-454.

[47] Sobre la pimienta en el mundo romano, véase J. I. Miller (1969).

Roma, itinerario (supuesto) de las tropas de Alarico

- Lugares afectados por el saqueo o mencionados en las fuentes
- Lugares dudosos de verse afectados por el saqueo

1 Porta Salaria 24-8-410
2 Horti Sallustiani
3 Terme de Costantino
4 Templum Pacis
5 Foro Romano (Basilica Aemilia; Basilica Iulia; Curia; Secretarium Senatus)
6 Basilica Iulii iuxta Forum Traiani (SS. Apostoli)
7 Circus Flaminius
8 Secretarium Tellurense
9 Anfiteatro Flavio
10 Castra Peregrina (S. Stefano Rotondo)
11 Domus Valeriorum
12 Basilica Lateranensis
13 Terme di Sura
14 Terme di Decio
15 Santa Sabina
16 Porta Appia (27-8-410)
17 Basilica Iulii trans Tiberim (Santa Maria in Trastevere
18 Catabulum vehiculorum

Alarico sabía que en Roma había almacenes para todos estos productos, bien públicos, bien privados. Por ejemplo, los *horrea piperataria* estaban destinados a almacenar las especias que venían de Arabia y Egipto y fueron construidos por el emperador Domiciano a finales del siglo I d. C., ubicándose en la Velia, enfrente del Palatino, si bien la construcción de la basílica de Majencio, a comienzos del siglo IV, destruyó estos almacenes y, por lo tanto, en época de Alarico debían de estar situados en otro lugar. Estos *horrea* para la pimienta han sido definidos por Innes Miller como «the component of the strategic reserve of the City»[48].

Un aspecto que casi nadie comenta, y que hay que subrayar a propósito de estas peticiones de Alarico, es que, además de la lógica demanda de oro y plata para el ejército, el texto de Zósimo muestra con claridad cómo la idea de la *imitatio* (la imitación) está presente en los contingentes «bárbaros» que sitiaban Roma. Alarico quería que sus soldados llevasen túnicas escarlatas como las que llevaban los legionarios romanos y que sus hombres y mujeres vistiesen de seda como la más alta aristocracia romana. Nada va a distinguir de ahora en adelante a un»bárbaro» de un romano.

La ciudad de Roma nombró con prontitud a un alto funcionario para que se encargase de hacer el censo de los senadores y de sus fortunas a fin de hacer un reparto equitativo de las diferentes contribuciones. El cargo recayó en Flavius Iunius Quietus Palladius, *comes sacrarum largitionum* (equivalente a un ministro de finanzas) después del asedio de la ciudad. La labor de Palladio, como era de esperar, resultó ser muy complicada y no se pudo llevar a cabo de manera correcta debido a la reticencia de los senadores —al menos de muchos de ellos— a declarar sus fortunas. A alguien se le ocurrió la idea —y debió de ser un cristiano— de despojar de todos sus adornos de oro, plata y joyas a las estatuas de la ciudad a fin de completar el montante requerido en las exigencias de Alarico. Incluso se fundieron algunas que estaban hechas de oro o plata, entre ellas —en el decir de Zósimo— la que representaba a la *Virtus*, «el valor»[49]. Para el historiador pagano que era Zósimo, este acto fue una catástrofe completa para Roma y un alejamiento definitivo

---

48 *Ibid.*, p. 83.
49 Zos., *Histoire*, V, 41, 6.

de las prácticas paganas y del respeto ancestral que se debía a las estatuas.

Reunidas todas las peticiones de Alarico, el Senado envió una embajada a Honorio pidiéndole que aceptara firmar una paz con él. Y esta vez Honorio aceptó, al menos de palabra. Se abrieron las puertas de la ciudad durante tres días y los habitantes pudieron salir a abastecerse, Alarico levantó el cerco y se retiró con toda su gente a una región de Etruria, más al norte. Muchos esclavos, en número de 40.000, dice Zósimo quizá de manera un poco exagerada, huyeron de Roma para unirse a Alarico. Hubo todavía escaramuzas residuales, pero el godo trató de respetar los acuerdos y se quedó vigilando el territorio.

Para concluir, el primer asedio de Roma en 408 plantea una serie de reflexiones que conviene hacer. En primer lugar, ¿cómo es posible que sucediera tal cosa? La presencia de las tropas de Alarico a las puertas de Roma solo se explica si se considera la disgregación del ejército romano en este momento y su falta de eficacia[50]. Además de por la incertidumbre, dudas e ineficacia también de un emperador como Honorio, dominado por su consejeros, sometido a opiniones dispares y sin una propia idea de su función; que no se interesaba por Roma y su significado, y pensaba solo en sí mismo. Estaba aterrado ante la posible pérdida de su poder personal porque veía que le surgían usurpadores y rivales por todas partes. En definitiva, un emperador incompetente y de escasas miras. Honorio y su círculo no quisieron defender Roma ni enviar los refuerzos a tiempo para evitar el asedio o al menos neutralizar la presencia de las gentes de Alarico. Estaban por encima los intereses y rivalidades personales —evitar que Alarico fuese nombrado general de los ejércitos romanos o eliminar de forma sistemática todos los adláteres de Estilicón, incluida su mujer y su hijo Eucherio—.

El asedio de Roma puso de manifiesto de manera evidente estos problemas: disensiones entre cristianos y paganos, juicio y estrangulamiento de Serena, desprecio por la religión tradicional pero intentos de recurrir a ella para salvar la ciudad, mezquindad de la aristocracia a la hora de pagar las exigencias de Alarico, contradicciones en el comportamiento de la sociedad, etc. Alarico des-

---

[50] Sobre esto, véase W. V. Harris (2016), pp. 233-234.

veló con su sola presencia todos estos problemas y puso de manifiesto la insolidaridad entre el poder central, establecido en Rávena, y la figura del Senado, que, es cierto, no contaba ya demasiado. Alarico, con inteligencia, no trató de destruir, arrasar o asaltar la ciudad, sino que puso en jaque no solo a Roma, sino también a Rávena. Lo único que pedía era su integración y la de sus gentes. La reiterada respuesta negativa de Honorio a sus solicitudes le llevó a volver a sitiar la ciudad al año siguiente y, por último, a tomar la decisión de entrar y saquearla.

409

El segundo asedio de Roma por Alarico no está descrito con tanto detalle en nuestras fuentes —Olympiodoro, Zósimo—. Sin embargo, sabemos lo esencial.

Embajadas e intentos de conciliación

El escenario tiene que trasladarse ahora, en primer lugar, a Rávena y a la corte de Honorio, que tenía sobre la mesa las propuestas de Alarico: la entrega de los rehenes y los acuerdos de paz.

Alarico había conseguido el botín exigido a los senadores de Roma, pero no había conseguido aún el acuerdo de paz que quería con Honorio, así que envió una nueva embajada a Rávena. Pero no hubo respuesta. Algunos historiadores hablan de la cerrazón de Honorio y sus consejeros, pero, dentro de la lógica de la personalidad de Honorio y de su concepción del poder, ello se puede explicar: en primer lugar, por la existencia de una corriente antigermánica, creada en la corte a propósito de Estilicón[51], lo que le había causado su muerte, y, en segundo, si se considera que Honorio era profundamente celoso de su poder y de su idea de mantenerse él como único emperador y el temor a las usurpaciones, ello explica bien su negativa a Alarico de no concederle un puesto de alto rango en el ejército romano, aunque este le prometiese ayuda en sus guerras exteriores.

---

[51] Véase S. MAZZARINO (1990), pp. 206 y ss.

Se había rumoreado, con o sin fundamento, la intención de Estilicón de alzarse con el poder e incluso su idea de nombrar a su hijo Eucherio emperador. Las sospechas del emperador hacia Alarico eran, cuando menos, lógicas. En esto Honorio no es un caso raro ni excepcional. También otros emperadores anteriores habían mostrado los mismos recelos. Es el caso, por ejemplo, de Constancio II, en los años centrales del siglo IV, que no soportaba en absoluto que alguien pudiera compartir el poder con él, como subraya el historiador Amiano Marcelino. Constancio no admitía ni aceptaba ni a Magnencio, ni a Juliano, ni a Vetranio ni a ningún otro posible usurpador, quería tener el poder, y les hizo la guerra a estos de manera implacable[52]. Esta idea forma parte del concepto de la legitimidad dinástica tanto en el caso de Constancio como en el Honorio. Muy pronto vamos a ver cómo Alarico, buen conocedor de Honorio, va a provocar la peor solución imaginable para él, el nombramiento y proclamación de otro emperador en la figura de Priscus Attalus.

De nuevo se enviaron embajadas a Honorio, pero tampoco hubo respuesta. Nótese que es el Senado de Roma, la alta aristocracia tradicional de la *Urbs,* el que envía estas embajadas. El rechazo de sus peticiones originará un sentimiento de abandono y desprecio de parte del emperador hacia el cuerpo más tradicional y la institución más venerable de la ciudad. Honorio no hace ningún caso al Senado y su reacción de apoyar el nombramiento de otro emperador en la ciudad —esta vez a instancias del propio Alarico— se explica precisamente por ello. Sin embargo, esta vez Honorio, al menos, intenta remediar los problemas de la ciudad enviando un contingente de tropas, unos 6.000 hombres, para enfrentarse con las gentes de Alarico[53], pero este no se amedrenta —sabiéndose superior en número— y derrota a las tropas de Honorio. Apenas unos pocos logran escapar, entre ellos Priscus Attalus, que había sido enviado a Rávena desde Roma. Las tropas de Alarico bloquean otra vez la ciudad y, ante esta situación, el obispo de Roma, Inocencio, decide ir él mismo a Rávena a convencer al emperador de la necesidad de llegar a un acuerdo.

Mientras tanto Alarico aumentaba su fuerza militar con las tropas que había solicitado a su cuñado Ataúlfo[54]. Como Olympius, *magis-*

---

[52] Véase, por ejemplo, sobre Constancio II, P. MARAVAL (2013), pp. 81 y ss.
[53] Zos., *Histoire,* V, 45, 1.
[54] *Ibid.,* V, 45, 6.

ter officiorum[55], había sido incapaz de impedirlo, se le sustituyó, acabando por retirarse a *Dalmacia*. La sustitución de Olympius abría una posibilidad de esperanza para llegar a un acuerdo, pues su sucesor en el cargo, Jovius, que conocía en persona a Alarico y había tratado con él en otras ocasiones, era más flexible y partidario de una alianza. Así, ambos celebran un encuentro en el curso del cual Alarico vuelve a solicitar dinero, alimentos y tierras para establecerse. Jovius, por su propia cuenta, añade en la petición a Honorio que se le dé un cargo militar de alto rango. Pero Honorio, una vez más, la rechaza, reprochando además a Jovius que en las tratativas él solo estaba autorizado a discutir los términos referidos a tierras o dinero, pero que los cargos militares eran de exclusiva competencia del emperador. Alarico se dirige entonces a Roma dispuesto a hacer caer la ciudad. Jovius y los consejeros de Honorio juran por la cabeza del emperador que, en adelante, no harán nunca un acuerdo con Alarico. Así pues, a pesar de la desaparición del intrigante Olympius, la opinión de Honorio prevaleció esta vez.

Alarico, en su regreso a Roma, aún intenta una nueva y última propuesta. Esta vez, sirviéndose de los obispos de las ciudades de Italia por las que pasaba, los envía a Rávena para convencer a Honorio de que firme la paz. En esta ocasión, Alarico le hace al emperador una serie de consideraciones sobre Roma, su grandeza y su historia, y le manifiesta cómo está poniendo en peligro la misma existencia de la ciudad sometida, y como podría estar expuesta al saqueo y la destrucción. Al mismo tiempo cambia o rebaja sus pretensiones anteriores: pide como tierras para asentarse solo la región del *Noricum* (antes había solicitado las regiones de *Venetia, Dalmacia* y *Noricum*), renuncia a pedir un cargo militar y, además, le ofrece su ayuda de aliado incondicional contra sus enemigos[56].

En este episodio conviene subrayar, por un lado, la influencia o familiaridad de Alarico con los obispos y, por otro, el hecho de que al cristianísimo Honorio la presencia y peticiones de los obispos podrían convencerle, de aquí que Alarico recurra a ellos. Alarico demostró en su enfrentamiento con Honorio que era un político que sabía bien lo que hacía y que conocía a los romanos y, en especial, a su

[55] Véase, sobre este cargo, A. H. M. JONES (1964), vol. I, pp. 368-369.
[56] Zos., *Histoire,* V, 51, 1-2.

emperador en este momento. Supo dosificar sus capacidades militares y no pretendió, obcecado, destruir y acabar con ciudades o con el emperador mismo. Durante este período crucial de los asedios de Roma, demostró su voluntad y capacidad de negociar. Aunque no podemos saber si tenía otros planes ocultos en el caso de que hubiera recibido el asentimiento de Honorio para sus pretensiones.

Las palabras y consideraciones sobre Roma, su grandeza y su historia, que el historiador Zósimo pone en boca de Alarico, es probable que no fuesen ideas expresadas por él, sino que con seguridad reflejan las reflexiones del propio historiador[57].

Honorio refuerza entonces sus tropas con más de 10.000 soldados hunos y mientras tanto Alarico, ya a las afueras de Roma, comunica al Senado que habrá de tomar alguna decisión contra Rávena. Esta incitación a la sublevación es rechazada por el Senado, que, a pesar de su disgusto con Honorio, no acepta tomar medidas contra él. Pero Alarico disponía de los medios de presión necesarios: bloquea de nuevo *Portus* (Ostia, el puerto de Roma), donde encuentra los depósitos llenos de trigo, y vuelve a poner en jaque a la población de la ciudad. El Senado se ve obligado, de esta forma, a aceptar la propuesta, audaz e insólita, de proclamar un emperador que se oponga a Honorio y le obligue a aceptar las condiciones de Alarico. Se crea así una alianza Senado-Alarico con un emperador nuevo a la cabeza frente al de Rávena.

Priscus Attalus, proclamado emperador en Roma

La persona elegida resulta ser un personaje singular, Priscus Attalus[58]. Nacido en Asia menor, es un personaje influyente en el Senado de Roma, con múltiples contactos de amistad con destacados miembros del mismo, como Q. Aurelius Symmachus. Ostenta el título de *vir spectabilis,* había sido nombrado *comes sacrarum largitionum* (encargado de las finanzas) por Honorio —bajo la influencia de Olympius— y, más tarde, *Praefectus Urbi* en Roma (409), momento en que es proclamado emperador por Alarico. La investidura consistió en

---

[57] Véase a cambio U. ROBERTO (2012), que piensa lo contario.

[58] Para lo que sigue, véase *PLRE II,* Priscus Attalus, 2, pp. 180-181.

imponerle el manto púrpura *(paludamentum)* y la diadema[59]. Como era la costumbre, Attalo nombra entonces a una serie de personas para los más altos cargos de la administración, Lampadius como prefecto del pretorio, y otorga cargos militares del más alto rango a Alarico y a su cuñado Ataúlfo.

La situación creada o, mejor, provocada por Alarico resulta ser un golpe maestro, pues ha conseguido poner al Senado de Roma, a la aristocracia más influyente, en contra de Honorio. De paso, Alarico lograba, aunque de forma transitoria y si se quiere no legal, el nombramiento de *magister militum utriusque militiae,* y su cuñado Ataúlfo el de *comes domesticorum,* es decir, los dos puestos de mayor rango en el ejército[60], aunque Attalo, por precaución, nombró también a Valente como colega de Alarico con el mismo rango. Se debe añadir a esto el hecho de que Attalo demostró simpatía por el paganismo todavía presente en muchos círculos de la aristocracia romana y, además, fue bautizado por el rito arriano a instancias de Alarico[61].

Alarico había conseguido esta vez el máximo de sus aspiraciones contra Honorio: un nuevo emperador rival, con simpatías por el paganismo, lo que le ganaba la opinión de una parte de la aristocracia romana, y un emperador arriano, frente al ortodoxo y *christianissimus* Honorio. Ahora solo quedaba ir a negociar con Rávena, donde la posición de Honorio era en extremo débil. Pero antes Attalo pronunció un vibrante y retórico discurso ante el Senado de Roma que le aseguró más lealtades y aceptación. En él decía, según resume Zósimo, que volvería a reinstaurar la grandeza de Roma y que devolvería el prestigio y los poderes al Senado y, según recoge Sozomeno, que recuperaría Egipto y Oriente para los itálicos[62]. Esta última reivindicación implicaba un peligro para el emperador de la *Pars Orientis,* Teodosio II, y un desafío a sus dominios; al mismo tiempo que suponía un alivio para los problemas de abastecimiento de trigo que, en el caso de Roma, dependían casi en exclusiva de África, mientras que Egipto abastecía a Constantinopla. Las promesas no podían tener otro efecto en Roma que la aprobación y satisfacción con el nuevo emperador y significaban que la sociedad romana de la ciudad estaba

---

59 Zos., *Histoire,* VI, 7, 1.
60 *Ibid.,* VI, 7, 2, y Soz., *HE,* 9, 8, 2.
61 Soz., *HE,* 9, 9, 1.
62 Zos., *Histoire,* VI, 7, 3, y Soz., *HE,* 9, 8, 2.

del todo insatisfecha con la política de Honorio, que casi había llegado a dejar de lado la *Urbs* y sus intereses.

La negociación iba a tener como objeto el reconocimiento del emperador-usurpador Prisco Attalo para, de manera eventual, aceptar un poder compartido pero igual. En la historia reciente de los emperadores del siglo IV, este hecho había sucedido ya en muchas otras ocasiones. Constancio II recibió de parte de Juliano la oferta de compartir el poder de igual a igual; el usurpador Magnencio hizo lo mismo ofreciéndole a Constancio la concordia, y el usurpador Magno Máximo lo había hecho con Teodosio I y este había aceptado, al menos en un principio. El propio Honorio había consentido, obligado por las circunstancias, el reconocimiento del usurpador Constantino III, que se había rebelado en *Britannia.* El ofrecimiento de compartir el poder, el reconocer al usurpador su legitimidad tuvo, en casi todos los casos, el objeto de ganar tiempo, de evitar un enfrentamiento directo, una batalla o una guerra civil sangrienta para ambos bandos. Después, y según el desarrollo de los acontecimientos, el emperador legítimo trataría de eliminar a su rival a su debido tiempo. Y esto era lo que esperaba Honorio.

Alarico y Attalo se presentan casi a las puertas de Rávena con un ejército y con la evidente intención de forzar la situación e intimidar a Honorio. Este, por su parte, envía una delegación a *Ariminium* (la actual Rímini) para tratar con Attalo y Alarico, que se encontraban allí, y ofrecer el acuerdo de compartir el poder. Honorio parece mostrarse dispuesto a ello. Entonces Alarico pide a Attalo que envíe con premura tropas a África, donde el usurpador Heracliano amenazaba el abastecimiento de trigo a Roma y, además, era aliado de Honorio. Había que acabar con él lo antes posible. Pero Attalo se niega en redondo a acceder a esta petición y aquí comienza, ya desde muy pronto, la disensión entre ambos.

A pesar de ello, Attalo y Alarico se dirigen a Rávena, donde estaba el emperador, con un ejército para convencerlo de que acepte compartir el poder con el recién nombrado o proclamado emperador[63]. Honorio, aterrado, envía embajadores para decir que acepta la propuesta y Attalo, a través de una embajada encabezada por su recién nombrado prefecto, Jovius, le transmite que no está dispuesto a darle

---

[63] Zos., *Histoire,* VI, 7, 6.

una parte del poder y le recomienda que se vaya a una isla solitaria y que además acepte la mutilación de una parte de su cuerpo a fin de que no pueda en adelante ejercer el poder[64]. Honorio está dispuesto a embarcarse para ir a Constantinopla y abandonar el suelo itálico, pero, por fin, aparecen las tropas que había solicitado al emperador de Oriente, unos 40.000 soldados, y decide resistir en Rávena. Si en África resistía Heracliano, él estaba dispuesto a hacer la guerra frontal contra Attalo y Alarico. De lo contrario huiría[65]. Jovius insiste en el envío de tropas de bárbaros a África, pero Attalo se niega una y otra vez porque no considera prudente enviar «bárbaros» a una región que no ha conocido la presencia de pueblos extranjeros.

Alarico se siente defraudado por Attalo, pues ya no secunda sus planes, y aun así, abandonando el sitio de Rávena, se dirige hacia otros territorios del norte de Italia, a la región de Emilia, a Bolonia (*Bononia*) y a la Liguria, a fin de convencer a las poblaciones de que acepten y reconozcan a Attalo como emperador. Mientras, Heracliano bloquea los puertos de África y el hambre comienza a hacerse sentir en la ciudad, recurriéndose a la antropofagia, hasta el punto de que, reunidos en el circo, los habitantes piden que se ponga precio a la carne humana: «*pretium impone carni humanae*» («fija un precio a la carne humana»)[66].

Ante la negativa reiterada de no querer resolver el problema de África tal y como se le proponía, Alarico decide acordar con Honorio despojar del poder imperial a Attalo y firmar después un acuerdo de paz. Attalo es desposeído y rebajado a la condición de un ciudadano corriente, si bien prefiere quedarse con Alarico en compañía de su hijo, Ampelius, antes que pasar a manos de los romanos, de los que no se fía[67]. Reaparecerá después siguiendo a Alarico en su marcha hacia el sur de Italia, para estar luego en el grupo que sigue a Ataúlfo hasta la Galia (donde lo encontramos en Narbona con motivo de la boda de Gala Placidia con Ataúlfo, en el curso de la cual recitó un

---

[64] *Ibid.*, VI, 8, 1.

[65] *Ibid.*, VI, 8, 2-4. Jovius insiste en el envío de tropas de bárbaros a África, pero Attalo se niega otra vez porque no es prudente enviar «bárbaros» a este territorio que nunca había conocido la presencia de ellos.

[66] *Ibid.*, VI, 11, 2. Sozomeno, menos dramático, dice que los romanos se vieron obligados a comer castañas en vez de pan, Soz., *HE*, 9, 8, 8.

[67] Soz., *HE*, 9, 8, 10 y 11.

poema) en 414. Ataúlfo lo proclamará una vez más emperador en este mismo año en *Narbo* (Narbona). Muerto este, huirá por mar[68], pero, apresado por el general de Honorio, Constancio III, será enviado a Rávena tras haberle cortado una mano *(truncata manu)*[69]. Honorio lo exhibirá, victorioso, en su entrada triunfal en Roma en el año 416 como el enésimo usurpador que había conseguido derrotar.

Orosio califica a Attalo como *infelicissimus,* «pobre desgraciado», que fue hecho emperador, derrocado y vuelto a ser emperador en una peripecia incomprensible que demuestra que fue un juguete en manos de unos y otros (Alarico, Honorio, Ataúlfo)[70]. Por ello, el juicio de Orosio es quizás muy acertado: fue una especie de simulacro de emperador[71].

Pero la peripecia de Attalo demuestra, en primer lugar, la astucia de Alarico al proclamarlo emperador en Roma, porque de este modo ponía en muy seria y difícil situación a Honorio, con quien no había podido conseguir nada en tantos años de negociaciones y propuestas. Y Ataúlfo intentará lo mismo en *Narbo* (Narbona) para contrarrestar al intransigente Honorio. Pero su nombramiento fue un fracaso precisamente también por la intransigencia, esta vez, de Attalo.

Attalo tenía, con el apoyo de la aristocracia senatorial de Roma, la idea de recuperar el poder y la grandeza de Roma, como demuestran las monedas que acuñó al subir al poder con la leyenda INVICTA ROMA ETERNA[72]. Honorio habitaba lejos de la *Urbs,* en Rávena; su política con Alarico había resultado un fracaso por no haber sido capaz de establecer acuerdos con él, y la ciudad, mientras tanto, había sufrido dos terribles asedios. Attalo podía reivindicar una nueva era y una nueva política. Pero fue poco afortunado, *infelicissimus.* Sin embargo, Honorio, a pesar de aparecer en este episodio casi arrinconado y a punto de desaparecer y de abandonar el poder, salió victorioso[73].

---

[68] Olymp., fr. 26, 2, y Philos., *HE,* 12, 4-5.

[69] Oros., *Historia,* VII, 42, 9.

[70] *Ibid.,* VII, 42, 7: *«facto, infecto, refecto ac deflecto».*

[71] *Ibid.,* VII, 42, 9: *«tamquam inane imperii simulacrum».*

[72] Monedas de Attalo, en *RIC,* vol. X, plate 43, núms. 1408, 1405, etc. Para sus monedas en general (oro, plata y bronce), véase *ibid.,* pp. 138-142.

[73] Sobre todo el episodio de Attalo, véanse las excelentes páginas de J. MATTHEWS (1975), pp. 295-306.

410

En la primavera del año 410, Alarico y su gente, están de nuevo a las puertas de Roma. Esta vez Alarico tiene la intención de penetrar en la ciudad; así se cumpliría la profecía que se decía se le había manifestado de parte de una divinidad: *penetrabis ad urbem,* «penetrarás en la ciudad». El botín prometía ser abundante. Y el escarmiento a Honorio y sus seguidores y partidarios podía ser también definitivo para que aceptasen sus condiciones.

Por desgracia, para este episodio tan importante en la biografía de Alarico nos falta el texto de Zósimo (Olympiodoro), y contamos con pocas fuentes fiables para reconstruirlo. De hecho, tenemos que recurrir a un historiador muy tardío, Procopio de Cesarea, del siglo VI; a Orosio, que sí que fue cercano a los hechos porque escribe seis o siete años después del episodio, y a las puntuales afirmaciones —no detalladas— de escritores eclesiásticos y crónicas[74].

El motivo o causa que desencadena la decisión de Alarico se puede situar en el momento en que, rompiendo los pactos, un grupo de godos al mando de Sarus atacan por sorpresa a Alarico y a sus tropas. Las relaciones entre Honorio y Alarico parecían estar en buen momento: lo único que solicitaba Alarico eran tierras y el emperador le ofrecía los territorios del sur de la Galia e Hispania, donde, por otro lado, gobernaba en ese momento el usurpador Constantino III. Alarico está dispuesto a ponerse a disposición de Honorio con sus tropas para colaborar con él en la defensa de sus intereses, pero parece que Honorio cambia de idea y envía a Sarus —enemigo acérrimo de Alarico por viejas rencillas de poder— con sus trescientos fieles seguidores contra él, quien, cogido por sorpresa, pierde muchos hombres en el encuentro y se ve obligado a huir hacia el Piceno. Pero esto no ha sido una derrota. Alarico se rebela, considerándose traicionado una vez más, frustrado en sus reivindicaciones, y decide de una vez por todas volver a sitiar Roma.

---

[74] La bibliografía sobre el asedio y saqueo de 410 es considerable. Véase *supra* n. 4 de este capítulo. Citaré además aquí T. S. Burns (1994); E. Demougeot (1951), pp. 467-485; P. Heather (1991), pp. 213-216, esp. p. 216; J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a), p. 72 (que no entra en detalles); J. Matthews (1975), p. 300; R. Van Dam (2016); P. Van Nuffelen (2015), y U. Roberto (2012), pp. 83-101, con las notas correspondientes.

La defensa de la ciudad era el muro construido por el emperador Aureliano en el siglo III (entre 271 y 282). La imponente muralla de Roma tenía veintiséis puertas[75] y un perímetro de diecinueve kilómetros, como ya hemos visto. Fue reforzada en altura y en sus bastiones como consecuencia de la primera llegada de los godos de Alarico a Italia en el año 401 (*audito rumore getarum,* al tener noticias o rumores de la presencia de «getas», godos)[76]. De la reparación se hacen eco varias inscripciones en nombre de Arcadio y Honorio, mencionando también a Estilicón y a Fl. Macrobius Longinianus, prefecto de la ciudad[77]. Era una ciudad bien defendida, aunque no tuviera una numerosa guarnición militar. En estas condiciones, Alarico no puede tomarla al asalto. Tiene que recurrir a una estratagema, porque su pretensión no es la de destruir la ciudad, sino obtener de ella la mayor cantidad posible de botín[78] y presionar al máximo a Honorio.

Los textos que describen el asedio y saqueo de Roma de 410, que comenzó el 24 de agosto, están llenos de anécdotas y exageraciones. Porque hay que subrayar que ninguno de los textos que podemos usar para hablar del saqueo es contemporáneo a los hechos y ninguno de los autores que nos hablan de ello fue testigo presencial de lo que pasó. Y añádanse a ello los intereses partidistas e ideológicos de unos y otros. Luego, el historiador debe calibrar su verosimilitud.

Como nos falta una gran parte del libro VI de Zósimo (que se basaba en Olympiodoro, quien estuvo en Roma años más tarde, en 425, y pudo, por tanto, haber conseguido información de primera mano de testigos o de la realidad urbana), debemos recurrir a Procopio de Cesarea, mucho más tardío. Pero se ha pensado que el texto de Procopio que relata la traición de Faltonia Proba, como vamos a ver a continuación, dejando pasar a los godos por la puerta Salaria, deriva, en última instancia, de Olympiodoro[79], y, por tanto, de una fuente más o menos creíble.

Procopio dice que Alarico había pensado en una estratagema para entrar. No tenía otra opción. De alguna manera contacta con gente de dentro de la ciudad y algunos incluso consiguen huir quizás a cambio

---

75 Véase *LTVR,* III, Muri Aureliani, pp. 290-299 (G. Pisani Sartorio).

76 Claud., *Stil.,* VI, pp. 529-536.

77 *CIL,* VI, 1190, 1189 y 1188.

78 E. Demougeot (1951), p. 478.

79 J. Matthews (1970), p. 93, n. 144: hecho que es «far from clear».

de la entrega de sus riquezas. El bloqueo se manifiesta asfixiante y comienza a sentirse de nuevo la falta de aprovisionamiento. Y Procopio nos cuenta la estratagema, que resulta poco convincente: Alarico envía a Roma a unos trescientos jóvenes escogidos entre sus gentes para que se presten a hacerse servidores o esclavos de las ricas familias de la ciudad. Una vez que se hayan ganado su confianza, estos jóvenes, mientras sus dueños duermen la siesta, están encargados de abrir las puertas de la ciudad a Alarico y sus tropas[80].

Pero Procopio había oído o leído historias y rumores que se contaban, y por ello da también otra versión alternativa. La viuda del prefecto Probus, Anicia Faltonia Proba, mujer profundamente cristiana, dedicada a la caridad, movida por razones humanitarias y de amor cristiano, abrió la puerta ella misma para que Alarico pusiera fin al bloqueo[81]. La responsabilidad caía, de esta forma, en la familia de los *Anicii*.

Después de Procopio, casi solo nos quedan los autores cristianos que describen el asedio y saqueo. El más cercano a los hechos es Orosio. Y la descripción de Orosio, cristiano, es sorprendente. Orosio retrata la ciudad de Roma antes del asedio como una ciudad temblorosa y asustada[82]. Y Alarico entra *(inrumpit),* pero entra en la ciudad no sin antes haber dado las siguientes consignas a sus gentes: primera, que si alguno de los habitantes se refugiase en los lugares santos (sagrados), es decir, en las iglesias *(in sancta loca)* y, en especial, en las basílicas de Pedro y Pablo, los godos deben dejarlos tranquilos y respetarlos; segunda, que se abstuvieran del derramamiento de sangre, y, tercera, que el saqueo durase solo tres días.

Según esto, ¿qué es lo que pretendía Alarico? Yo creo que la respuesta es válida para valorar otras de sus acciones anteriores: saquear, no destruir ni masacrar, sino llegar a acuerdos para conseguir sus propósitos. Respetar el derecho de asilo en las iglesias, que está atestiguado en numerosas ocasiones en el siglo V[83], es la expresión del respeto de Alarico a los cristianos y sus templos, ya que él también lo es (arriano, pero cristiano).

---

80 Procop., *De bello vandalico,* 3, 2, 22-4.

81 *Ibid.*

82 Oros., *Historia,* VII, 39, 1: «*trepidam Roman obsidet*».

83 Estilicón mismo, cuando ve que va a ser asesinado, se refugia en una iglesia y así muchos otros personajes.

Pero es evidente que una cosa son las órdenes y otra que las respeten las tropas de Alarico, que, por otro lado, no eran un ejército regular. Y, por tanto, debieron de suceder casos de violencia y muertes, pero no por fuerza generalizados. A los tres días, los godos se retiraron por su propia voluntad *(sponte),* lo que quiere decir que no hubo resistencia.

Y es entonces cuando Orosio hace referencia a los incendios: se retiraron «después de haber incendiado algunos edificios»[84]. Pero nada comparable, continúa el mismo autor, con el horrible incendio de Nerón o el de los galos (en el siglo IV a. C.), los cuales fueron mucho peores y devastadores. Aquí comienza la justificación o la atenuación de las consecuencias del saqueo por parte del cristiano Orosio. Para concluir afirma: «ante todo esto cualquiera pensaría que aquí no ha pasado nada *(nihil factum est),* excepto algunos restos de incendio que se pueden ver todavía hoy» (es decir, unos seis o siete años después). Al leer a Orosio parece que el saqueo de Roma no fue nada, un fenómeno normal, con la violencia esperada en estos casos, pero sin consecuencias mayores. La justificación o atenuación de los hechos por parte de Orosio se explica por la orden de Alarico de respetar las iglesias y el derecho de asilo en ellas. Para el autor, este fue un signo positivo, cristiano, y Orosio lo valora en gran medida[85].

El historiador Sozomeno, en su *Historia Eclesiástica,* escrita a mediados del siglo V, que por lo regular utiliza a Olympiodoro para su narración de los acontecimientos occidentales de este período, es muy parco: «Alarico, habiendo asediado Roma, la tomó a traición y permitió a sus soldados que robasen los tesoros de los ciudadanos. Pero declaró inviolable —continúa— la iglesia de Pedro que rodea el sarcófago del apóstol. Y esa fue la causa de que no perecieran todos los romanos; y los que encontraron la salvación allí, y eran muchos, habitaron de nuevo la ciudad»[86]. Parece que también Sozomeno considera que las medidas de Alarico salvaron la ciudad, excepto el pillaje de tesoros y objetos de valor. Ni una palabra sobre incendios o destrucción de edificios. Sozomeno abre la puerta al tema de la recu-

---

[84] Oros., *Historia,* VII, 39, 15: *«facto quidem aliquantum aedium incendio.*
[85] Sobre esto, véanse las reflexiones de P. Van Nuffelen (2015), pp. 322-329.
[86] Soz., *HE,* 9, 9, 4-5.

peración de la ciudad («y los que encontraron salvación [...] habitaron de nuevo la ciudad»).

Según algunos historiadores, el paso de Alarico por la puerta Salaria sin encontrar resistencia; la limitación del pillaje a tres días (del 24 al 27 de agosto); la designación del respeto a los lugares de asilo, y la huida, sanos y salvos, a África y a Oriente, de los miembros de las familias ricas son otras tantas pruebas de que Roma fue entregada a Alarico por un pacto para limitar el pillaje[87]. En definitiva, para los autores cristianos, Alarico fue el instrumento de Dios para castigar a los paganos y para, al mismo tiempo, salvar a los cristianos fieles.

Otro historiador eclesiástico, Philostorgio, también de mediados del siglo V, es aún más escueto. Describiendo el saqueo de Roma dice que la ciudad cayó en escombros[88]. Y en otra ocasión habla de incendio[89]. Este mismo autor escribe después que la ciudad fue erigida de nuevo[90]. Esta nueva fundación, simbólica, se hace con motivo del triunfo celebrado en la ciudad por Honorio en 411, un año después del saqueo. Constancio, generalísimo de los ejércitos en ese momento, fue llamado *conditor* (fundador) de Roma[91]. Este acto contribuía a la exaltación de Honorio, quien, por supuesto, se atribuía todos los triunfos.

Las crónicas posteriores se hacen eco del asalto a Roma, pero se observa en ellas un intento de mitigar las consecuencias. En las *Consularia Italica* se dice: *«Roma fracta est a gothis Alarici XVIIII kl. Septembries»*[92] («Roma fue fracturada por los godos de Alarico»). Y otras veces se dice solo que fue tomada la ciudad: *«Roma a gothis Alarico duce capta»*[93]. En la *Historia Gothorum* de Isidoro (siglo VII) leemos que «tomaron Roma obteniendo un botín de muchísimo oro y muchas riquezas de los romanos y al tercer día, quemada y sa-

---

[87] Véanse Soz., *HE*, p. 241, n. 4, y E. DEMOUGEOT (1979), vol. 2, pp. 460-461, una opinión que ella ya había manifestado en su libro de 1951, pp. 468-469. Lo que no quita para que hubiera casos dramáticos, como atestigua Jerónimo, que se lamenta de la desaparición de amigos suyos: Jer., *Epist.*, 126, 2; 127, 12-13; 128, 5, y 130, 5, y 7, y *Comment. Ezechielem prophetam*, I, 1.

[88] Philos., *HE*, XII, 3.

[89] *Ibid.*, XI, 3.

[90] *Ibid.*, XII, 5, 5.

[91] Rutilius Namatianus, *Sur son retour*, p. 43.

[92] *MGH aa, Chr. Min.*, p. 300.

[93] Próspero Tironensis, *Epit. Chro.*, ad a. 410.

queada en algunas partes, se fueron»[94]. Y en la *Chronica* de Cassiodoro: *«Roma a gothis Halarico duce capta est, ubi clementerr usi victoria sunt»*[95], es decir, tomaron la ciudad pero fueron clementes en su victoria. En fin, la *Chronica* del *comes* Marcelino dice: *«Halaricum trepidam urbem Romam invasit partemque eius cremavit incendio, sextoque die quam ingressus fuerat depraedata urbe egressus est»,* que se completa con lo que narra Jordanes: «una vez entrados en Roma, se limitan al saqueo absteniéndose, por orden de Alarico, de los incendios normales en estos casos y de maltratar a aquellos que se hubieran refugiado en los edificios sagrados»[96]. Procopio insistía sobre lo mismo: destruyen todo y se llevan todo[97].

En resumen, las fuentes literarias que hablan del saqueo, que, como he dicho, son tardías y se copian las unas a las otras, insisten en mitigar los desastres, aunque varias coinciden en que hubo incendios de algunos edificios; que no fue destruida la ciudad, sino algunas partes de ella; que hubo muertos, pero no de forma generalizada, y que se respetaron las vidas de aquellos que se refugiaron en los *loca sancta.* La mayoría de los autores relata que el saqueo duró tres días, excepto Marcelino *comes,* que habla de seis, quizá debido a un error.

Muy pronto la toma de Roma y el subsiguiente saqueo de Alarico adquieren un significado simbólico. Esto se detecta sobre todo en los autores cristianos. El saqueo de Roma se convierte en el fin del poder de Roma. Jerónimo, en el comentario al profeta Ezequiel, dice que «fue tomada la ciudad y con ella pereció todo el orbe» *(«in una urbe totius orbis interiit»)*[98]. Y también Jerónimo exclama: *«Quid salvum est si Roma perit?»* («¿Quién puede estar a salvo si Roma perece?»)[99]. La caída de Roma es el final del mundo, el final de la historia. Jerónimo aprovecha la conquista de la ciudad para hacer historia apocalíptica. Identifica ambas cosas, el fin de Roma y el fin del mundo.

---

94 Isid. *HG,* 18: *«cum ingenti auro Romae capiunt adeptisque multis opibus romanorum tertia die incensa eversaque in partibus urbe discedunt».*

95 *MGH aa, Chr. Min.,* II, p. 155.

96 Marc. Comes, *Chr.* (*Chr. Min.,* II, 70), y Jord., *Getica,* XXX: *«Roman ingressi, Alarico iubente spoliant tantum; non autem, ut solent gentes, ignem supponunt, nec locis sanctorum in aliquo penitus iniuriam irrogari patiuntur».*

97 Procop., *De bello vandalico,* I, 2, 8 y ss.

98 Jer., *Comment. Ezechielem prophetam,* y también *Epist.,* 127, 12: *«capitur urbs, quae totum cepit urbem».*

99 Jer., *Epist.,* 127, 16.

Con Roma, todo el orbe romano se cae, dice Jerónimo *(«Romanus orbis ruit»)*. Estas lamentaciones tendrán resonancia y eco en todo el mundo y en especial en escritores cristianos, aunque también en algunos paganos, como Rutilio Namaciano[100].

Jerónimo y Agustín se lamentan de la caída de Roma en términos de resonancias bíblicas[101]. Aprovechan el acontecimiento para aleccionar a sus fieles o a sus amigos de cómo incluso un imperio que parecía que iba a durar eternamente también desaparece y, además, de la mano de un extranjero, un «bárbaro», que castiga así la soberbia e impiedad de los paganos. Pero esto no corresponde a la realidad, estas reflexiones son un pretexto ideológico bien utilizado por estos autores cristianos. El asalto a la ciudad no tuvo consecuencias dramáticas y hay que matizar la visión de la catástrofe total.

En primer lugar, hay que subrayar que algunos autores reconocen que la ciudad volvió a ser habitada de manera inmediata tras el saqueo, recuperándose muy pronto del impacto del mismo. Así, por ejemplo, Sozomeno dice expresamente que no perecieron todos los romanos, y que los que huyeron antes o durante el saqueo volvieron a habitar la ciudad[102] en seguida. Sabemos que el prefecto de la ciudad, Caecina Decius Aguralis Albinus, envió en 414 una *relatio* (un informe) al emperador Honorio en la que solicita un aumento del canon frumentario (la cantidad de trigo a distribuir a la población) porque los habitantes habían aumentado en 14.000 personas[103]. Y en el año 410, fecha del saqueo, 106.000 personas se beneficiaban de la *annona* y aumentaron a 120.000 cuatro años más tarde[104].

Los historiadores modernos tienden a matizar y mitigar mucho la idea de la destrucción masiva de la ciudad. Así, Demougeot dice que el saqueo de Roma fue un acontecimiento civil, no una derrota o vic-

---

100 Sobre el eco de la noticia, véase P. Courcelle (1948), pp. 50-56. Véase también Agustín, *De Civ. Dei*, 1, 1, que habla del saqueo y de algunos incendios. Para el tema, M. Maier y S. Patzold (2010).

101 Véase J. C. Fredoville (2004).

102 Soz., *HE*, 9, 9, 5. Muchos habían huido ya a África, como atestigua Agustín, antes de la ocupación: Oros., *Historia*, VII, 39, y Agustín, *Sermo de urbis excidio*, II, 2; V y VII. Entre ellos la riquísima Melania y su esposo Piniano, cfr. Gerontius, *Vita Melaniae*, 19 y ss. Sobre esta huida masiva, véase Jer., *Comm. Ezechielem prophetam*: *«occidentalium fuga et sanctorum locorum constipatio»*.

103 Olymp., fr. 25.

104 Véanse Soz., *HE*, VII-IX, *SChr.*, 516, p. 423, n. 3, y los cálculos de E. Lo Cascio en J. Lipps, C. Machado y P. Von Rummel (eds.) (2013).

toria militar[105]. Matthews afirma que el saqueo de Roma fue irrelevante, ya que Alarico se vio forzado por el fracaso de sus políticas[106]. Y Ralph W. Mathisen se expresa en términos parecidos: «The sack of 410 really did not count for much»[107]. De la misma opinión es Walter Pohl: «410... was no real caesura in the histoy of the eternal city»[108]. Es decir, el saqueo no significó gran cosa, no fue una cesura real en la vida de la ciudad, sino que fue y representa, en todo caso, el fracaso de los godos y de Alarico[109]. En definitiva, ya lo había dicho Orosio al poco tiempo del acontecimiento: *«nihil factum est»*. Sin embargo, Philip von Rummel afirma que «la caída de Roma es un microcosmos de la caída del Imperio Romano»[110], lo cual, de una forma simbólica, se podría admitir.

Pero en medio de toda esta literatura sobre el saqueo falta un análisis arqueológico que pueda constatar, aunque solo fuera de manera aproximada, la dimensión de los «desastres» atribuidos a Alarico sobre el terreno. A ello se dedicó un coloquio celebrado en Roma para conmemorar la fecha de la entrada de Alarico en Roma. Sus resultados son significativos y reveladores[111]. Creo que sería engorroso entrar aquí a describir todos los detalles de los distintos informes presentados por los arqueólogos especialistas de diversos países, en especial los italianos; pero todo el coloquio estuvo presidido por dos afirmaciones que me parecen fundamentales: la arqueología no puede narrar un «event», un acontecimiento (Bauer), y «hay muy poca evidencia arqueológica del saqueo». Bauer hizo también una observación importante: cuando en la Antigüedad se habla de destrucción, en realidad se refieren al saqueo, porque lo que importaba de una casa era su contenido, no el edificio.

Pero ¿qué pretendía en realidad Alarico al entrar en Roma? Hay serias dudas de que lo que buscaba fuese destruir la ciudad. Aunque en los textos se nos habla de la destrucción e incendio de algunos edificios. A la entrada mismo de la *Porta Salaria* se encontraban los *horti*

---

[105] E. Demougeot (1979), p. 461.

[106] J. Matthews (1975), pp. 300-301: «For Alaric, the sack of Rome was an irrelevance».

[107] J. Lipps, C. Machado y P. Von Rummel (eds.) (2013), p. 100.

[108] *Ibid.*, p. 452.

[109] P. Heather (1991), p. 216.

[110] J. Lipps, C. Machado y P. Von Rummel (eds.) (2013), p. 23.

[111] *Ibid.* Yo mismo estuve presente en el coloquio.

Sallustiani, donde se han encontrado estratos quemados que pueden ser de cualquier saqueo del siglo V o del VI. La *domus Pinciana* y la *domus Sallustiana* (donde estaba la villa de Vespasiano, de Nerva y luego de Aureliano) parece que fueron destruidas o saqueadas Se menciona también la destrucción y el saqueo de otras casas aristocráticas: la casa de los *Valerii* en el Celio; las de la amiga y corresponsal de Jerónimo, Marcella (en el Aventino), y la de Anicia Proba y una iglesia llamada en las fuentes *basílica Iulii*[112].

Siempre se ha pensado y repetido que la basílica Aemilia, en el Foro romano, es la mejor prueba del saqueo de Alarico. Las mesas de los banqueros instalados allí estaban llenas de monedas en el momento de la llegada de los godos y se desparramaron por el suelo y quedaron fundidas tras el incendio. Todavía hoy son visibles. Pero el trabajo de Johannes Lipps demuestra que el techo se incendió en una fecha indeterminada de comienzos del siglo V, pero es imposible determinar la causa; y la presencia de las monedas es el resultado de un fenómeno inesperado sin que podamos decir más. La reconstrucción del pórtico de la basílica se fecha por las marcas de ladrillos del muro de fondo, que corresponde a comienzos del siglo IV y no del V. Y aquí no podemos olvidar los efectos devastadores del incendio de época del emperador Carino, a finales del siglo III, en el año 283[113].

Una inscripción proveniente del Quirinal hace alusión a la reconstrucción de las *Thermae Constantinianae.* También en este caso se considera que fueron destruidas por Alarico. La inscripción se refiere al prefecto de la ciudad, Petronius Perpena Magnus Quadratianus, que hizo la reparación: «*Constantinianas thermas longa incuria et cladis vehementer adflictas*». El texto habla del abandono del edificio *(longa incuria)* y de una *clades* (conflicto) que lo afectó en alto grado. Pero ¿se refiere todo esto al paso de Alarico?

El *Templum Pacis* o foro de Vespasiano, que era un recinto lleno de tesoros y una especie de museo de obras de arte, entre ellas los tesoros del templo de Jerusalén, robados por el ejército romano de Tito, parece que fue saqueado y que los godos se llevaron el Candelabro de los Siete Brazos y otros objetos.

---

112 Procop., *De bello vandalico,* 3, 2, 22-4; Gerontius, *Vita Melaniae,* 14, 3; Jer., *Epist.,* 127, 13, y 130, 7, y *Liber Pontificalis,* I, 230-233.

113 *Chr. Min.,* I (Th. MOMMSEN), p. 148, y LTVR, I, Basilica Aemilia (E. M. STEINBY).

Por las inscripciones sabemos que la basílica Julia, en el Foro romano, fue restaurada en el año 416 a iniciativa de Gabirio Probiano[114]. Pero no sabemos si podemos atribuir su destrozo a Alarico o a cualquier otro fenómeno. Por otro lado, la destrucción que se observa en la zona de Trastévere, según los arqueólogos, no es debida a la presencia goda, sino a inundaciones y terremotos. En el Celio, lugar residencial por excelencia, se constata el abandono de casas aristocráticas. En el Aventino, la casa de Marcella ocultaba un tesoro de 1.800 *solidi* de oro, quizá escondidos ante la llegada de Alarico y sus gentes. Y en el foro de César los arqueólogos no detectan evidencia alguna de destrucción para este momento. Tampoco se observan destrucciones de iglesias. Es decir que, de manera genérica, la arqueología confirma lo que dicen los textos que hablan de incendios parciales y saqueos.

Alarico no conseguiría gran cosa con este acto del saqueo de Roma, pero sí obtuvo un impacto considerable desde el punto de vista emocional e ideológico. Cargado con un inmenso botín, se retiró a los tres días como había anunciado y ordenado a sus tropas. La razón de esta retirada se debió sobre todo, como ya sugirió Demougeot, a la falta de víveres y aprovisionamiento[115], una idea que ha retomado recientemente Raymond van Dam, quien insiste en que el problema del aprovisionamiento del pueblo de Roma y de las gentes de Alarico fue determinante para obligar a la retirada[116].

Alarico comenzó entonces el peregrinaje hacia el sur. Por razones de subsistencia se vio obligado a saquear las regiones por donde pasaba, entre ellas la Campania. Esta región fue tan devastada que aún en el año 418 disfrutaba de una reducción de impuestos[117].

A esta alturas, Alarico ya no podía negociar más con Honorio ni tampoco aspirar a conseguir un puesto en el ejército. El saqueo de Roma fue un acontecimiento, pero un fracaso personal para él. Ahora tenía que buscarse unas tierras en otro lugar y África era «el granero de Roma».

---

[114] *ILS*, 5522 y 825.

[115] E. Demougeot (1951), p. 478.

[116] R. Van Dam (2016).

[117] *CTh.*, XII, 25, 12. Sobre el paso de Alarico por la Campania, véase T. Lehmann (1998).

6
Muerte, funeral y tumba de Alarico

«Hanc ego vel victor regno, vel morte tenebo/victus humum»
(«Reinaré en Italia si soy vencedor, moriré en ella si soy vencido»)[1].

El camino hacia África

A pesar de su agitada vida al frente de tropas y ejércitos y de su participación en tantas guerras y asedios, Alarico no murió en el campo de batalla. Tampoco lo hizo asesinado en una de las numerosas conspiraciones y rebeliones tan frecuentes en su época. Hecho sorprendente, pero que indica quizás que mantuvo siempre, entre sus seguidores, prestigio y respeto. Alarico murió de muerte natural.

El único historiador que nos transmite el hecho con algún detalle —Jordanes— dice que murió *prematura morte,* de muerte inesperada y prematura[2]. Y Philostorgio y Procopio mencionan que murió de una enfermedad[3]. Era el año 410, es probable que en otoño, y Alarico tenía unos cuarenta años.

Antes de pasar a estudiar el episodio de sus funerales y enterramiento, es necesario detenerse un momento en las circunstancias en las que le sobrevino la «inesperada muerte». En realidad no podían ser mas dramáticas, porque las gentes que seguían a Alarico en

---

[1] Claud., *De bello get.,* 26, 530.

[2] Jord. *Getica,* 30 y 157: *«subito inmatura morte preventus rebus excessit humanis».* Un autor como Hydacio dice tan solo *«Alaricus moritur»* (Hyd., *Chr.,* 37).

[3] Philos., *HE,* 12, 3, y Procop., *De bello vandalico,* 1, 2, 37.

su desplazamiento hacia el sur de Italia se hallaban en una situación desesperada y sin saber bien qué hacer.

Después del saqueo de Roma, en agosto de 410, Alarico y su gente se dirigen hacia el sur con la intención de pasar a Sicilia y luego a África. Él había cumplido sus objetivos: conseguir botín y demostrar su capacidad de poner en peligro a la sociedad romana, desafiando al emperador una vez más. Pero no quiso sacar más provecho de aquella victoria excepcional: Alarico buscaba tierras para establecerse[4] y acaso ya estaba convencido de que con Honorio no llegaría nunca a un acuerdo satisfactorio para él.

Atraviesan la Campania y, según Agustín —citando a Paulino—, saquean Nola y otras ciudades, y descienden hasta *Reggium* (Reggio Calabria)[5]. Desde allí tratan de pasar el estrecho de Messina, pero una violenta tempestad hace naufragar una parte de su flota y la otra queda dispersa[6]. Alarico debe renunciar a su viaje a África y comienza el retorno hacia el norte. Se detiene en una localidad próxima a Cosenza y allí planifica sus siguientes movimientos. Es en este momento en el que le sorprende la muerte inesperada.

El territorio del norte de África, objetivo de Alarico en su desplazamiento hacia el sur, era un lugar estratégico, como hemos visto. Por un lado, se trataba un territorio rico que permitiría, por fin, acabar con los problemas de abastecimiento de sus seguidores; pero, por otro lado, también el control de África podía tener consecuencias desastrosas para la ciudad de Roma, porque bastaba impedir el transporte de trigo y/o aceite a la capital para poner en jaque y angustiar a sus habitantes.

De hecho, Alarico conocía a la perfección los daños que se podían infligir a Roma desde África, porque ya en el año 408 la ciudad había sufrido los efectos del bloqueo de Heracliano: «Habiendo Heracliano sometido a rigurosa vigilancia todos los puertos de Libia (África), y como ni trigo ni aceite ni ningún otro medio de sustento llegase a Roma, se abatió sobre la ciudad un hambre más feroz que la de antes»[7], hasta tal punto que la población se planteaba ya incluso

---

[4] Sobre esto, véase la discusión más adelante.

[5] Agustín, *De Civ. Dei,* I, 10, y también Olymp., fr. 11. Véase *supra* p. 139.

[6] *«Fretum... aliquantas naves subversit plurimas conturbavit»,* Jord., *Getica,* 30 y 157.

[7] Zos., *Histoire,* VI, 11, 1-2.

la antropofagia[8]. Si Alarico alcanzaba el territorio africano y se instalaba allí, no solo podría dar de comer a su pueblo, sino que podría seguir teniendo el control de la ciudad de Roma.

Liebeschuetz, en su empeño por mantener su tesis de que Alarico no buscaba tierras para establecerse con su gente, sino solo integrarse en el ejército romano y recibir la paga correspondiente[9], considera que la intención de pasar a África fue para castigar a Heracliano, que había sido gran opositor del propio Alarico y de Atalo. Aunque el mismo Liebeschuetz reconoce y admite al final que la intención de pasar a África era para establecerse[10].

Los vándalos hicieron lo mismo en 429, pasando de *Hispania* a África, porque África, como *Hispania,* gozaba en el imaginario colectivo de fama de ser un país próspero y seguro desde el punto de vista del aprovisionamiento[11].

Esta idea del asentamiento es la misma que nos proporciona Jordanes: *«per Siciliam in Africam quietam patriam transire disponuit»,* es decir, «iba a través de Sicilia a África para establecerse en paz» o, de manera más literal, «para encontrar por fin una patria»[12]. Alarico había asediado las cuatro grandes capitales del imperio: Constantinopla, Atenas, Roma y Rávena, había sido derrotado en ocasiones —aunque siempre había sobrevivido—, había recorrido cientos de kilómetros en Grecia, los Balcanes e Italia y, al final, y quizás reclamado por sus propios seguidores, quería establecerse en paz.

Pero ¿quién acompaña a Alarico en este viaje? En primer lugar, sus seguidores, una amalgama de godos, esclavos, vándalos, romanos y gentes de otros pueblos o tribus; además, y entre los personajes de relieve, Ataúlfo, que será su sucesor, acompañado de Gala Placidia, la hermana del emperador Honorio; el hermano de Ataúlfo[13]; el obispo arriano Sigesarus[14], y Attalo, el efímero emperador. En la comitiva hay también carromatos llenos de tesoros, vajillas, copas, *missoria* y sobre todo *solidi,* monedas de oro, resultado de las férreas condicio-

---

[8] *Ibid.,* VI, 11, 2.

[9] J. H. W. G. Liebeschuetz (1992a), pp. 71-72.

[10] «To conquer the provinces and settle his men there», *ibid.,* p. 72.

[11] Véase J. Arce (2005), pp. 53-54 y 117-118.

[12] Jord., *Getica,* 30.

[13] Olymp., fr. 26.

[14] *Ibid.,*

nes impuestas por Alarico a los senadores de Roma y, también es posible, resultado del saqueo. Hay, asimismo, mujeres, niños y ancianos. El desplazamiento, la marcha, se hace, por tanto, de forma muy lenta, a través de las vías romanas que llevan al sur: la vía Appia, que atraviesa la Campania y que está, aún en época de Procopio (mediados del siglo VI), en excelentes condiciones de tránsito[15], y la Popillia-Annia, que va de Capua a Reggio, a través de Salerno, Cumas y *Vibo Valentia,* un total de 480 kilómetros desde Roma. Al llegar a *Reggium,* la inscripción de Pola (llamada a veces el *elogium* de Pola)[16] indica la existencia de una *statio* llamada *ad fretum ad statuam,* que señalaba la presencia del primer puerto, existente ya en época republicana, hacia Sicilia. Y aquí tendrá lugar una premonición de la catástrofe de la flota de Alarico.

Un fragmento del historiador Olympiodoro[17] relata que Alarico quiso pasar el estrecho (de Mesina) hacia Sicilia, pero que ello le fue impedido. La razón, dice el historiador, era una estatua que tenía poderes mágicos y que estaba allí y obstruía el paso. Los antiguos, continua Olympiodoro, la habían consagrado en aquel lugar para evitar las erupciones del volcán Etna y para evitar también que los bárbaros cruzasen el mar. A los pies de la estatua, en uno de sus lados, había una llama perpetua y, en el otro, una fuente de agua que fluía de manera permanente. Cuando la estatua fue destruida, concluye el historiador, Sicilia sufrió los daños de las erupciones del Etna y las de los bárbaros. Y fue un tal Asclepius, encargado de administrar las propiedades de Constancio y Gala Placidia en Sicilia, quien la destruyó[18].

Como hemos visto ya, en época republicana había, a unas seis millas romanas de *Reggium,* una estatua (que identificaba la *statio* mencionada en la inscripción de Pola) a la que luego se le atribuyeron poderes mágicos, un tipo de anécdota que es muy del gusto e interés de un autor pagano como Olympiodoro, quien, en otros pasajes, se refiere también a hechos semejantes. Por ejemplo, en el fragmento 27

---

[15] Procop., *De bello gothico,* I, 14, 7 y ss.

[16] *CIL,* X, 6950.

[17] Olymp., fr. 16.

[18] Sobre este Asclepius, véase *PLRE II,* Asclepius, 2. Es decir, el texto se refiere a propiedades que pertenecían a Constancio, casado con Placidia tras la muerte de Ataúlfo, ambos cristianos y que, por ello, consintieron que se destruyese la estatua.

relata que Valerius, gobernador de Tracia, le contó que mientras estaba en el cargo se descubrieron tres estatuas de culto destinadas a evitar el paso de los bárbaros. Al enterarse del descubrimiento, Valerius visitó el sitio y los del lugar le contaron que las estatuas estaban allí para evitar el paso de los bárbaros. Las estatuas eran de plata, de «estilo bárbaro», llevaban las manos atadas a la espalda y vestimenta característica de los bárbaros, con largos cabellos y estaban mirando hacia el norte, es decir, hacia el territorio bárbaro. Cuando se retiraron las estatuas, dice el historiador, pasaron los godos a Tracia y luego los hunos y los sármatas invadieron el *Illyricum* y la Tracia[19]. Es evidente que ambos relatos de Olympiodoro corresponden al anecdotario supersticioso pagano.

Alarico no hace caso de la premonición y se lanza con decisión al paso del estrecho con una flota en la que van todos sus seguidores. Pero ¿de dónde sale esta flota de barcos? Es obvio que Alarico hubo de confiscar todos los barcos de los puertos de la zona y utilizar a marinos adiestrados que quizá ya formaban parte de su séquito.

Pero la premonición se cumplió: una parte de la flota es dispersada por la tempestad y la otra se hunde[20]. No sabemos cuántas fueron las pérdidas de las gentes que le seguían, pero es evidente que ello disminuiría los efectivos de Alarico y, en consecuencia, el número de los que llegaron por fin a establecerse en Aquitania en 418 y, más tarde, en Hispania en 531[21]. Tampoco sabemos si se perdió algo del tesoro que llevaba en su comitiva. Lo que parece seguro es que una parte, al menos, del mismo quedó intacta, porque volvemos a tener noticia del tesoro a propósito de los regalos de Atúlfo a su esposa Placidia en Narbona en el año 413 con ocasión de sus bodas[22].

El desastre hizo volver a Alarico sobre sus pasos y algunos historiadores piensan que intentó reunir otra flota en Nápoles[23], pero no tenemos ninguna constancia de ello. Por último, y sin más detalles, las

---

[19] Cfr. *PLRE II*, Valerius, 4, donde se discute la cronología del episodio (421 o quizás con anterioridad). Se atribuía a las estatuas un valor apotropaico de la misma forma que las estatuas servían, en el mundo romano, como lugar de refugio *(asylum)* si se trataba de imágenes de dioses o emperadores.

[20] Jord., *Getica*, 30: *«aliquantas naves submersit, plurimas conturbavit»*.

[21] Sobre ello, véase J. ARCE (2011), pp. 38-39.

[22] Olymp., fr. 24, y Philos., *HE*, 12, 4.

[23] H. WOLFRAM (1985), p. 277, y J. B. BURY (1923), p. 184: «perhaps hoping to collect a fleet at Naples».

fuentes dicen que se hallaba en las proximidades de Cosenza cuando le sorprendió la «inesperada muerte».

Funeral y tumba de Alarico

El único historiador que, como hemos dicho, nos ha conservado una mención detallada del enterramiento de Alarico es Jordanes[24]. Conviene reproducir antes que nada su texto:

> «Habiendo llorado a aquel que habían amado tanto, los godos desvían el curso del Busento, un río que corre a los pies del monte vecino de la ciudad de Consenza, bañándola con sus aguas saludables. En la mitad de su lecho hacen excavar una fosa a un grupo de prisioneros. Allí sepultan a Alarico junto a muchos tesoros. Luego vuelven a hacer pasar las aguas por su lecho original. Y, a fin de que el lugar permaneciese desconocido para siempre, asesinan a todos aquellos que lo habían cavado»[25].

Este es un texto sorprendente que describe un ritual también sorprendente.

Muerto de manera inesperada en Cosenza, había que proceder al enterramiento, que se hizo mediante la inhumación. Transportar el cadáver a su lugar de origen —Alarico había nacido en las regiones del Danubio[26], acaso en una isla del río[27]— era una empresa casi imposible en aquellas circunstancias, porque implicaba muchos riesgos en el camino de regreso, con la posibilidad de que el cadáver fuera robado por las tropas romanas durante el mismo. La decisión de enterrarlo en el río Busento fue, con seguridad, tomada por sus más cercanos consejeros, entre ellos Ataúlfo, que enseguida sería aclamado

---

[24] Jord., *Getica,* 30 y 158.

[25] *«Quem nimia dilectione lugentes, Barentinum amnem juxta Cosentinam civitatem de alveo suo derivant. Nam hic fluvius a pede montis juxta urbem dilapsus fluit unda salutifera. Hujus ergo in medio alveo, collecto captivorum agmine, sepulturae locum effodiunt, in cujus foveae gremio Alaricum cum multis opibus obruunt, rursusque aquas in suum alveum reducentes ne a quoquam quandoque locus cognosceretur, fossores omnes interemerunt.*

[26] *«Patrio veniens ab Istro».* Véanse Pru., *C. Symm.,* vol. II, p. 697, y Claud., *De bello get.,* p. 81.

[27] Claud., *VI Cons. Hono.,* V, p. 105, y *IV Cons. Hono.,* V, p. 630.

sucesor; porque no nos consta que Alarico hubiera dejado *mandata de funere,* es decir, disposiciones sobre su funeral, como era la costumbre romana[28].

Alarico tampoco disponía de una sede significativa, o de una capital o centro de poder donde ser enterrado como ocurría con los emperadores romanos. Su título de *rex* (concedido por su pueblo a partir del año 394 o 400) no implicaba la existencia de un *regnum* cohesionado o unitario, con un espacio territorial determinado. Alarico es un *rex* itinerante y su tumba corresponde a esa situación ambigua que es la de su biografía y su recorrido. Una tumba que no hace falta que sea conocida por nadie, una tumba de emergencia, pero que tiene reminiscencias de los rituales de sus orígenes y algo en común con ellos.

En vez de elevar un túmulo o utilizar un sarcófago, el interés del enterramiento de Alarico para sus seguidores fue el de mantener el secreto del lugar donde había sido enterrado. Que nadie supiera nunca donde estaba la tumba de Alarico. Dos razones se pueden proponer para explicarlo: una, para que el cadáver no fuera ultrajado (este fue el caso, por ejemplo, de Sila)[29] y, otra, para que nadie pudiera saquear la tumba en la que se habían enterrado también «tesoros»[30]. No parece, al leer el relato de Jordanes, que el río, como elemento sagrado de la naturaleza, sea el objeto del ritual. Para llevar a cabo esta ocultación se realiza un trabajo enorme: se desvía el curso del río, se cava una fosa y luego se vuelve a reconducir el río a su curso normal y habitual. Esta tarea la llevan a cabo «unos prisioneros» *(captivorum agmen)* que, cuando hubieron terminado el trabajo, fueron masacrados a fin de que nadie pudiera revelar el lugar de la tumba.

Es probable que la presencia de estos «prisioneros» en la comitiva de Alarico indique que eran rehenes capturados en las ciudades por donde había pasado Alarico en su viaje hacia el sur. Pero al relato hay, además, dos o, mejor, tres observaciones a hacer: primera, que en ningún lugar se nos dice que los prisioneros fueran enterrados junto, o al lado, de la tumba de Alarico; segunda, que al menos los que fueron encargados de asesinarlos pudieron saber dónde había sido en-

---

[28] Sobre ello, véase J. Arce (1988), pp. 37-40.
[29] *Ibid.,* p. 18.
[30] Pero no sabemos cuáles ni cuántos.

terrado, con lo que el secreto era improbable, y, tercera, que ello implica que el enterramiento se hizo sin la presencia de nadie, solo, y de forma eventual, algún familiar o el propio Ataúlfo, porque nadie debía saber con exactitud dónde estaba enterrado.

Por otro lado, Alarico era un arriano, pero en su forma de enterramiento hay, sin embargo, elementos paganos obvios. Enterrarse con los tesoros sería uno de ellos y asesinar a quienes habían cavado su tumba, también. Tal vez Alarico no era, en el fondo, tan arriano como algunos historiadores sostienen y a lo mejor prevaleció la opinión de que había que enterrarlo según la vieja y ancestral tradición pagana de su pueblo, y los obispos arrianos presentes consintieron[31]. Pero ¿cómo se compagina el Alarico de Roma prohibiendo profanar las iglesias y basílicas y el Alarico destructor de ídolos, con el Alarico enterrado con un ritual que no tiene nada de cristiano? Acaso la leyenda del Alarico respetuoso con las iglesias se debió a una cierta superstición y prevención por su parte o tan solo es una invención de los historiadores cristianos, como Orosio y Agustín, para demostrar a sus lectores que la mano de Dios estuvo presente en las acciones del rey.

La otra pregunta que se plantea ahora es la de saber de dónde viene este ritual de enterrar a un jefe militar con sus tesoros y luego asesinar a quienes han preparado su tumba. ¿Dónde se encuentran sus antecedentes, si los hay? Wolfram afirma que «la tumba del Busento es un *topos* del relato de Jordanes»[32]. En efecto, la sospecha de que la descripción que hace Jordanes de la tumba y enterramiento de Alarico sea una leyenda que no se corresponde con la realidad es amplia entre algunos historiadores[33].

Jordanes escribe a unos ciento cincuenta años de distancia de los hechos y no sabemos con seguridad cuál fue su fuente o sus fuentes para este pasaje, aunque tenemos constancia de que su obra conocida como *Getica* es un resumen de la *Historia gothorum* de Cassiodoro. Pero, por desgracia, de esta obra no se ha conservado nada, y sabemos además, por el propio Jordanes, que aunque él sigue en general a Cassiodoro añade a veces detalles personales en su historia[34]. Es im-

---

[31] Esta es la opinión de A. VAN GENNEP (1924), p. 200.

[32] H. WOLFRAM (1985), p. 277.

[33] Véanse a este propósito las consideraciones de A. AMICI (2002), p. 74.

[34] *«Plura in medio mea dictatione permiscens»*, Jord., *Getica;* donde dice también que añade cosas suyas al inicio, al final y en la mitad de su relato. El título original de

posible saber con seguridad de dónde tomó Jordanes la historia del funeral y la tumba de Alarico. Quizás quiso presentar un modelo de enterramiento «godo» que remitía a las costumbres ancestrales propias de su pueblo nómada cuando habitaba en las regiones de Dacia y la zona que corresponde hoy a Ucrania. Al fin y al cabo, un funeral y una tumba contienen siempre elementos simbólicos de la identidad de un pueblo.

De hecho, el paralelo más cercano al modo de enterramiento de Alarico se encuentra en la descripción del enterramiento de Decébalo, rey de los Dacios, durante las guerras del emperador Trajano (año 106). En el resumen que hizo el bizantino Xifilino del historiador Dión Casio se encuentra una descripción detallada de la muerte y enterramiento de Decébalo en los siguientes términos:

> «Decébalo, una vez que fue tomada la sede regia y que él mismo corriera peligro de caer prisionero, se dio muerte a sí mismo y su cabeza fue llevada a Roma [...] También se encontraron los tesoros de Decébalo, aunque estaban ocultos bajo el río Sargetia, que corre al lado de su palacio. Decébalo desvió su curso utilizando cautivos, excavó su lecho y tras meter en la zanja gran cantidad de oro y plata y su ajuar más preciado y resistente a un cierto grado de humedad, puso encima piedras, las cubrió por entero de arena y volvió a llevar por allí la corriente del río. En cuanto a los vestidos y demás cosas de este porte, los guardó en unas cavernas utilizando a los mismos cautivos, que mató al término del trabajo para callar su boca; sin embargo, uno de sus compañeros, Biquilis, que estaba al tanto de todo, cayó prisionero y reveló el secreto»[35].

La diferencia entre Decébalo y Alarico reside en que en el primer caso no se refiere a su tumba, porque Decébalo fue capturado y decapitado[36], y en que, según el texto de Dión Cassio, se trata de la ocul-

---

la obra es *De origine actibus Getarum*. En general, sobre la composición y credibilidad de la obra, cfr. W. GOFFART (1988), pp. 22 y ss., y 88 y ss. Véanse también las útiles observaciones de P. HEATHER (1991), pp. 34-67.

[35] Dión Cassio, LXXVIII, 14, 4 y 5 (traducción de Juan Gil).

[36] Véase M. SPEIDEL (1970). Una inscripción funeraria hoy en el museo de Kavala (Grecia) que, junto al *cursus* del legionario, contiene un relieve en el que aparece este abalanzándose sobre Decébalo. La cabeza de Decébalo, presentada al emperador Trajano, está representada en uno de los relieves de la columna de Trajano en Roma.

tación de sus tesoros. Al margen de ello, lo que sí es significativo, por el paralelo que implica, es la costumbre de enterrar u ocultar los tesoros desviando el curso del río y luego matar a quienes lo han hecho, y el hecho de que esta costumbre se constata en los territorios de la región del establecimiento de los godos antes de su paso al territorio romano. Entonces, la descripción de Jordanes del enterramiento de Alarico ¿representa una reminiscencia de esta costumbre?

En el año 1915, Salomon Reinach dedicó un artículo a «Les funérailles d'Alaric»[37] en el que señalaba que, como los godos habían estado establecidos en Dacia bajo el gobierno del emperador Aureliano (*ca.* 276), pudieron haber conocido las leyendas dacias y verse influenciadas así sus costumbres funerarias; pero considera que estos episodios revelan un folclore que se encuentra en muchos otros lugares, y llega a la conclusión de que el texto de Jordanes está destinado a explicar por qué no se podía encontrar la tumba de Alarico y que en 550 (fecha de la redacción de la obra de Jordanes) nadie sabía donde estaba. El sabio francés intenta demostrar que la tradición recogida en Jordanes es una leyenda inventada porque, según Reinach, no iban a enterrar los tesoros producto de los saqueos, que tanta falta les hacían a su pueblo, y porque no había ninguna necesidad de ocultar la tumba, ya que no existía peligro de violación por parte de los romanos, que, a pesar del sitio y el saqueo de 410, no estaban abiertamente en contra del cabecilla godo en ese momento, y, en fin, porque Alarico era un cristiano arriano y no tenía por qué recurrir a una sepultura en la que se debían sacrificar los prisioneros que fueron obligados a prepararla, un acto que Reinach considera claramente «pagano».

No obstante, los argumentos de Reinach son poco consistentes. Y por ello, unos años más tarde, el gran antropólogo y folclorista Arnold van Gennep (autor de *Les Rites de Passage,* publicado en 1909) contestó en otro artículo, publicado también en la *Revue Archéologique,* en el que ponía en entredicho de forma sistemática los argumentos de Reinach[38]. Para Van Gennep el hecho de que Alarico fuera enterrado *«cum multis opibus»* («con muchas riquezas») no quiere decir

---

[37] S. Reinach (1915). E. A. Thompson (1966) considera que la duda de Reinach sobre la veracidad del relato de Jordanes «es innecesaria» (p. 92, n. 1).

[38] A. Van Gennep (1924).

que de esa forma se dilapidaran los tesoros del saqueo de Roma, cosa que no podían permitirse los seguidores del rey (como pretendía Reinach), sino que significa tan solo que fue enterrado con algún objeto personal de valor simbólico[39]. El ritual «pagano» en el ámbito de un grupo en el que había obispos que eran arrianos no es un obstáculo, según Van Gennep, para dudar de la veracidad del relato, ya que en el caso concreto de Alarico se pudo tolerar esta acción por respeto a la tradición. Y en todo el episodio descrito por Jordanes no se puede decir que haya elementos inventados e inusuales si se tiene en cuenta que existen paralelos idénticos en otras sociedades y, entre ellas, Van Gennep cita casos en tribus de Australia, de la Sierra Leona inglesa o entre los obongo en el Congo francés. Para Van Gennep, la descripción del ritual del enterramiento de Alarico no tiene por qué ser una invención, ya que se trataba de un antiguo ritual gótico, aplicable a líderes tribales especiales.

Estamos muy mal informados sobre los funerales de los reyes visigodos y sobre sus tumbas. Su pertenencia al credo arriano y su alianza posterior con la Iglesia católica, a partir de Recaredo, hace que, por regla general, se entierren o en iglesias o en monasterios, pero en la época de Alarico y en los años precedentes las cosas son distintas y el funeral o enterramiento no tiene ese componente de centralidad que habían tenido los funerales de los emperadores romanos. No poseen un centro estable y fijo, se mueven y desplazan sin interrupción.

Un caso significativo es la muerte y funeral del rey Atanarico en Constantinopla en enero del año 381. El rey había ido a la capital a negociar con el emperador Teodosio y le sorprendió la muerte en la ciudad. Jordanes cuenta[40] que el emperador le dio una sepultura digna de su rango *(rex)* y que marchó él mismo a la cabeza del cortejo fúnebre en señal de homenaje[41]. Tanto Zósimo[42] como Amiano Marcelino confirman la noticia. Pero este último autor añade un detalle que me parece significativo: el historiador señala que fue sepultado con magnífico boato «según el ritual romano» *(ritu nostro)*[43]. Amiano

---

[39] Ya he hecho alusión a que los «tesoros de Roma» se encontraban en la corte de Ataúlfo con ocasión de sus bodas con Gala Placidia en Narbona en 414.

[40] Jord., *Getica*, 28 y 144.

[41] *«Dignae tradidit sepulturae, ipse quoque in exequiis feretro eius praeiens».*

[42] Zos., *Histoire*, IV, 34, 4-5.

[43] Amm. Marc., *Historiae*, 27, 5, 10: *«ambitiosis exequiis ritu sepultus est nostro».*

está enfatizando la diferencia entre los funerales dados por los godos a sus reyes o líderes, y los ofrecidos por los romanos a sus emperadores. Este boato, esta parafernalia, que consistía en la procesión por las calles de la ciudad hasta la tumba o el mausoleo, con la presencia del ejército y representantes de todos los órdenes sociales, la *laudatio* o, en época cristiana, la *consolatio*[44], es algo por completo ajeno al pueblo godo y por ello, tanto Zósimo como Jordanes y Amiano, destacan la impresión estupefacta de los seguidores de Atanarico ante un tal homenaje público por parte de Teodosio[45], porque para ellos era un espectáculo inusual, diferente y novedoso.

El funeral de Alarico fue un funeral de tradición gótica, porque, como señala E. A. Thompson, «a tribal society governs itself in accordance not with laws but with traditional customs, obligations, duties, rights and responsabilities»[46]. Creo que esta es una buena explicación de la opción que se tomó en Cosenza para preparar y disponer la tumba de Alarico.

Existe otro funeral, asimismo descrito con detalle por Jordanes[47], que presenta semejanzas con el de Alarico y, es obvio, también algunas diferencias notables. Se trata del funeral de Atila. Traigo aquí a colación este ejemplo sobre todo para demostrar que el caso de Alarico no es tan inusual —ya hemos visto sus similitudes con el de Decébalo—, ya que, a pesar de las discordancias, hay en el funeral de Atila elementos que constituyen un denominador común presente en las tres exequias —Decébalo, Alarico y Atila— y que nos remontan a un ritual semejante: el empeño en ocultar los tesoros que acompañan al enterramiento y, más tarde, la exterminación sistemática de esclavos o prisioneros que habían preparado la tumba (aunque no se entierran con el difunto). La idea central en el ritual es mantener en secreto el lugar donde han sido enterrados los tesoros y, ocasionalmente, la tumba (Alarico). Los tres ejemplos muestran que existía un fondo común, al menos legendario, propio de rituales de los pueblos establecidos en las regiones de Dacia, Pannonia y el norte del

---

44 Recuérdese la *oratio* de Ambrosio en Milán ante el cadáver de Teodosio, cfr. J. Arce (2000a), pp. 120 y ss.

45 No sabemos dónde fue enterrado Atanarico en Constantinopla. Con seguridad no en el mausoleo de Constantino, iglesia de los Santos Apóstoles.

46 E. A. Thompson (1963), p. 113.

47 Jord., *Getica*, 49.

mar Negro, lugares en los que, en algún momento, los godos habían estado establecidos. De este ritual legendario se hicieron eco Xifilino (Dión Casio), a comienzos del siglo III d. C., y el historiador Jordanes, más tarde.

Esta vez el relato del funeral de Atila en Jordanes tiene más visos de verosimilitud, ya que, con toda seguridad, tomó la información del historiador Prisco de Panion[48], cuya *Historia,* conocida solo de manera fragmentaria, relata, entre otras cosas, la embajada que realizó él mismo con su compañero Maximino al campamento de Atila en 449. Prisco conocía en persona al rey de los hunos, a su pueblo y sus costumbres[49]. Su descripción del funeral y enterramiento de Atila contiene tres elementos a destacar: primero, las manifestaciones de dolor y desesperación delante el cadáver, consistentes en cortarse los cabellos y arañarse la cara; segundo, la exposición del cadáver públicamente y la exhibición de jinetes experimentados que dan vueltas alrededor «como en los juegos de circo», a decir de Jordanes, y, tercero, los cantos y elogios públicos en honor del difunto y banquete. A continuación, el autor relata que «el cadáver se entierra en el recinto en secreto *(noctuque secreto),* metido en un sarcófago que contiene otros dos, uno de oro, otro de plata y otro de bronce. Añaden collares y trofeos tomados al enemigo [...] Y, para tener apartados de tales tesoros a cualquier curioso, masacran a todos los que han trabajado en el enterramiento».

En otro lugar he escrito a propósito de este ritual que, al menos una parte, contiene características de los funerales imperiales romanos, en especial en contextos militares. La vueltas alrededor corresponden a la *decursio;* los cánticos y elogios forman parte de los ritos de los funerales imperiales (la *laudatio funebris* que alaba sus hazañas), y a la pira se arrojan torques, anillos y armas[50]. ¿Se debe ello a una verdadera adopción por parte de los hunos de costumbres y rituales romanos en los funerales o más bien Jordanes está trasponiendo los ritos romanos y atribuyéndoselos, al menos en parte, a

---

48 Véase R. C. BLOCKLEY (1983), pp. 48 y ss.

49 Prisco publicó su obra entre los años 476 y 479.

50 Recuérdense los funerales de Sila, J. César, Augusto, Otón, Pertinax o Constancio II. Sobre ello, cfr. J. ARCE (1988), p. 55, y (2000), pp. 126-127. Sobre los funerales de Atila, cfr. J. O. MAENCHEN-HELFEN (1973), pp. 274-278, que observa reminiscencias «clásicas» en el relato de Jordanes.

los hunos? El asesinato de los que habían preparado la tumba para que nadie supiera o encontrara los tesoros enterrados en ella pertenece al fondo común que encontramos en los funerales de Alarico y Decébalo.

Después de lo expuesto podemos decir que el funeral de Alarico no es, o no fue, una excepción extravagante inventada por Jordanes, sino que parece obedecer a una realidad entre los pueblos que habitaron las regiones del sur del Danubio y norte del mar Negro de la que se hace eco Jordanes de forma convencional[51].

Algunos autores han pensado que Alarico quiso o expresó su deseo en alguna ocasión de ser enterrado en territorio itálico, e incluso Thomas Hodgkins, en su monumental obra *Italy and Her Invaders,* considera la posibilidad de que Alarico, que había nacido en una isla del Danubio y se había criado entre las corrientes de agua de un río, habría deseado ser enterrado él mismo en un lugar en el pudiera ser arrullado por las ondas del Busento, que le acompañarían para siempre en su último sueño[52].

Pensar que Alarico quería ser enterrado en Italia resulta casi absurdo si se considera que estaba desplazándose al norte de África para establecerse allí con su pueblo y que de regreso, tras el naufragio de su flota, se encuentra, de manera accidental, en Cosenza, donde le sorprendió la muerte. Pero quienes han pensado que este era el deseo de Alarico se basan en un texto del poeta Claudiano en el que, en un discurso por completo imaginario y poético, hace decir al rey: «Esta tierra (Italia) será la mía tanto si la someto como conquistador como si encuentro la muerte en ella derrotado»[53]. Estos versos, anteriores en diez años a la muerte de Alarico, no significan que este desease se enterrado en Italia, sino tan solo que no renunciaría a la empresa de conquistarla aunque muriese en el empeño. En cuanto a la opinión romántica de Hodgkins, no es más que una invención poética y, en efecto, romántica.

---

[51] Cfr. H. Wolfram (1985), p. 278: «Conviene ser cautos [...]: hay numerosos paralelos para el tipo de "tumba en el río"; temas tomados de la civilización de los territorios del Danubio inferior y del mar Negro se unieron a la figura de Alarico y dieron origen a un relato que testimonia la aculturación de los godos en su patria escita».

[52] Citado en S. Reinach (1915), p. 15.

[53] Claud., *De bello get.*, pp. 26 y 530-531: *«hanc ego vel victu regno vel morte tenebo/victus humum»*.

Stein, sin pronunciarse sobre la veracidad o no del relato del enterramiento de Alarico, señala que «el relato de Jordanes sobre la sepultura de Alarico parece legendario e inspirado en las tradiciones germánicas»[54]. Es otra posibilidad.

La tumba y enterramiento de Alarico ha dado lugar a la creación de leyendas, poemas y baladas. La más famosa de todas es la balada que compuso August von Platen, *Das Grab im Busento (La tumba en el Busento),* escrita en 1820 y traducida al italiano por Giosué Carducci. De hecho, el aspecto macabro del relato de Jordanes, las circunstancias de su muerte inopinada, el interés de conservar en secreto el lugar y los tesoros enterrados han dado lugar a toda clase de inspiraciones poéticas y románticas como la que hemos visto del historiador Hodgkins. Ha habido quienes han propuesto excavar en el Busento para encontrar la tumba y buscar los tesoros[55]. Pero la tumba de Alarico continuará manteniendo su secreto.

---

[54] Citando un estudio de A. H. KRAPPE (1939-1944). Véase E. STEIN (1949), vol. I, p. 557, n. 34.

[55] El director de la Escuela Francesa de Roma, Auguste Geffroy, en 1880, y los arqueólogos reunidos en el Congreso Internacional de Breslau de 1884 expresaron su votos por una acción semejante. Véanse ambas noticias en S. REINACH (1915), pp. 14-15.

Apéndices

I
El «tesoro» de Alarico

Hemos visto en el último capítulo que el tesoro de Alarico ha dado lugar a leyendas exageradas y ha provocado iniciativas para su búsqueda en el lecho del río Busento (que pasa por Cosenza, en Italia), donde fue enterrado, ya que, según el historiador Jordanes, los que lo enterraron sepultaron también con él «muchos tesoros» *(«Alaricum cum multis opibus obruunt»)*[1]. Pero ¿en qué consistió ese tesoro?, ¿cómo podemos saber su contenido, si es que se puede?, ¿fue enterrado todo él con Alarico con ocasión de su muerte?

El propio historiador Jordanes nos dice también que Alarico llegó a Calabria con un «botín resultado de sus razias por toda Italia» *(«Ibi ergo veniens Alaricus rex vesegothorum cum opibus totius Italiae, quas in praeda diripuerat»)*[2]. Ya hemos visto que Alarico entró en Italia en el año 401 y volvió otra vez, después de las derrotas de *Pollentia* y Verona, en 407, hasta que se presentó a las puertas de Roma en 408 para su primer asedio a la ciudad. Pero Alarico había saqueado hasta ese momento muchos otros lugares: el Epiro, el Illyricum, la Península Helénica —la Beocia, la Tesalia, el Ática y el Peloponeso—, llevándose todo lo que podía y encontraba.

Alarico consiguió, además, después de las negociaciones con el Senado de Roma en el asedio de 408, 5.000 libras de oro, 30.000 de plata, 4.000 vestidos de seda, 3.000 pieles teñidas de color púrpura y 3.000 libras de pimienta. Su reclamación de 4.000 libras de oro por

---

[1] Jord., *Getica,* 30.
[2] *Ibid.*

su estancia en el Epiro a petición de Estilicón fue saldada, a regañadientes, por el Senado de Roma. Los tres días de saqueo de Roma, en agosto de 410, le proporcionaron inmensas riquezas producto de los bienes muebles de muchas casas aristocráticas de Roma y también, como dice Procopio, los tesoros del *Forum Pacis,* donde se hallaban depositados muchísimos objetos de valor, en oro y en plata, en especial los tesoros sustraídos al templo de Jerusalén como resultado de la toma de la ciudad por el emperador Tito en el año 70 d. C. que incluían el Candelabro de los Siete Brazos, vasos sagrados, el Arca de la Alianza, la Mesa de Salomón, etc., tal como se puede ver en los relieves del arco de Tito en Roma[3].

Muchos de estos tesoros sirvieron a Alarico para pagar a la gente que le seguía y para otras eventualidades, y una parte cayó en manos de Estilicón después de las batallas de *Pollentia* y Verona, sin olvidar que la flota de Alarico se hundió en gran parte en la travesía del estrecho de Mesina. Además algunos de estos objetos o monedas fueron enterrados en el río Busento junto con su cuerpo. Y es que Alarico viajaba siempre con su tesoro.

En el lugar mismo donde ocurrió la muerte de Alarico fue elegido sucesor Ataúlfo como rey de los godos, que renunció a continuar hacia el sur y regresó con sus tropas y pueblo hacia las regiones del norte de Italia[4]. Después de una serie de peripecias políticas, diplomáticas y militares, en 414 Ataúlfo está en Narbona, donde se casa con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio. En la boda hace alarde de riqueza ofreciendo a su esposa «cincuenta jóvenes de gran belleza, vestidos con telas de seda, cada uno de ellos llevando dos grandes bandejas *(missoria),* una llena de monedas de oro y la otra llena de piedras preciosas de valor incalculable, que habían sido robadas por los godos en el saqueo de Roma...»[5]. Alarico había viajado con su tesoro hacia el sur de Italia y Ataúlfo lo había conservado durante su peregrinaje.

Poco después Ataúlfo y su pueblo son obligados a trasladarse a *Barcino* (año 415), donde el rey morirá asesinado. Durante su estancia en *Barcino,* Ataúlfo se vio obligado a pagar sumas astronómicas

---

[3] Procop., *De bello gothico,* III, 2, 14-124, y IV, 12, 43-44. Cfr. Flavio Josefo, *BJ,* 7, 5. Sobre el *Forum Pacis,* véase R. Meneghini y R. S. Valenzani (2007), p. 67.

[4] *PLRE II,* Athaulfus.

[5] Olymp., fr. 24, y Philos., *HE,* 12, 4. Sobre el episodio, véase J. Arce (2005), pp. 76-77.

en *solidi* a los vándalos a cambio de raciones de trigo[6], monedas que, es evidente, salieron del *thesaurus.* Cuando uno de los sucesores de Ataúlfo, el rey Valia, acuerda un *foedus* con los romanos para establecerse en Aquitania, los godos establecen su capital en *Tolosa* (Toulouse) y allí es donde está el *thesaurus* hasta el año 507, fecha de la batalla de Vouillé y de la consiguiente derrota de Alarico II. En aquella ocasión, el vencedor, el rey franco Clovis, se apodera de una parte del *thesaurus*[7] y se lo lleva a Angoulême[8].

A través del historiador Procopio sabemos que el *thesaurus* visigodo estaba fragmentado y que Clovis no se apoderó de todo, ya que dice que una parte estaba depositada en Carcassone[9]. Sabedores de ello, los francos ponen sitio a la ciudad, pero no consiguen entrar, ya que Teodorico, rey ostrogodo de Italia, envía un ejército para recuperarlo y al final consigue llevárselo a su sede en Rávena. Después de tantos avatares, el rey Teodorico es el depositario del tesoro visigodo. En cuanto propietario del *thesaurus* será él quien gobierne sobre los godos[10], comenzando así un período conocido como «el intermedio ostrogodo» en *Hispania.*

El sucesor de Teodorico (muerto en 526), Athanarico, devuelve el *thesaurus* a Amalarico, descendiente legítimo de Alarico II, y de este modo el pueblo y el rey godo recobran de nuevo su «identidad». Amalarico residía en Narbona, aún en poder de los godos a pesar de la derrota de Vouillé. Pero los francos no cejan de perseguir a los godos y su *thesaurus.* Ante la presión y derrota de Amalarico por parte del ejército de Childeberto, el rey godo huye a *Barcino.* Pero cuando estaba a punto de embarcarse hacia Italia —cuentan las crónicas— se percata de que se ha dejado una parte de su *thesaurus* en la ciudad y regresa[11]. El ejército de Childeberto se lo impide, se apodera del *thesaurus* (o de una parte) y se lo lleva a su reino[12]. Childeberto murió en el viaje de regreso a París y fue enterrado junto a su padre Clovis.

---

[6] J. Arce (2005), pp. 274-275.

[7] G. Tours, *Hist.,* 2, 37.

[8] Aunque la crónica de Fredegario dice que se lo llevó a París, Fred., *Chr.,* 3, 24.

[9] Procop., *De bello gothico,* I, 12 y 13.

[10] *Chr. Caes.,* 513, 2: «*post Alaricum Theodoricus Italiae rex Gothos regit in Hispania*».

[11] Las fuentes hablan de unas piedras preciosas y no hacen referencia directa al *thesaurus.*

[12] G. Tours, *Hist.,* 3, 10.

En el tesoro recogido por Childeberto había objetos preciosos de las iglesias: 60 cálices, 15 patenas y 20 cofres de evangelios, todo de oro y adornados con piedras preciosas. Antes de morir el rey restituyó todo a las iglesias y basílicas de los mártires.

En este momento perdemos de vista la localización del *thesaurus* visigodo, pero parece lógico deducir, a partir de los relatos incompletos que se han conservado, que al menos una parte del mismo cayó en manos de Theudis, sucesor de Amalarico, en *Hispania*. Tanto Theudis como sus inmediatos sucesores no tienen una residencia fija conocida por la documentación, y los encontramos o en *Hispalis* o en *Emerita* o en *Corduba,* hasta que Athanagildo, y después Leovigildo, establezcan su sede en Toledo *(Toletum),* donde, como es lógico, debía estar el *thesaurus* del *regnum* hasta el año 711.

Que este *thesaurus* existía en Toledo, resultado de las riquezas acumuladas desde el saqueo de Roma y de nuevas adquisiciones, se deduce de una serie de textos que lo atestiguan. El *thesaurus* visigodo estaba atiborrado de riquezas, incluidos todavía los tesoros del *Forum Pacis* de Roma, es decir, el Candelabro de los Siete Brazos, la Mesa de Salomón, etc., a la llegada de los árabes a Toledo en 711. Las fuentes árabes hacen referencia a ello en repetidas ocasiones[13]. El *thesaurus,* su conservación, es el signo de identidad del pueblo godo. Porque, como dice Georges Duby, «el tesoro del soberano es la base de su poder»[14].

La llegada de los árabes a Toledo, la capital del *regnum gothorum* en *Hispania,* significa que el tesoro fue trasladado a Damasco, como atestiguan algunas fuentes árabes.

No tenemos ninguna información para poder evaluar la cantidad o el valor de las riquezas acumuladas por Alarico y absolutamente ninguna sobre qué parte del tesoro fue enterrado con él. Como he señalado en el capítulo sexto, el etnólogo y antropólogo Van Genepp calculó, de manera muy razonable, que se depositaron solo algunos objetos simbólicos, o, a lo mejor, la historia de Jordanes es inventada por completo.

Pero el tesoro de Alarico viajó con él y una parte la tenía Ataúlfo en *Barcino* en el año 414. El resto fue a parar a Toledo y de allí acabó por ser trasladado a Damasco.

---

[13] J. Arce (2009), pp. 31-32.
[14] G. Duby (1976), p. 65.

II
La tumba en el río Busento
(Das Grab im Busento)

Balada de Augusto von Platen
traducida por Antonio Truyol y Serra

«Junto al Busento, de noche, allá por Cosenza, susurran broncas canciones,
y las aguas responden, y en remolinos resuenan las voces.
Y a lo largo del rio, rio arriba y abajo, vagan las sombras de valientes godos.
Lloran por Alarico, el mejor de sus muertos.
Cuán pronto, ay, hubieron aquí de dejarle, lejos de la patria!
Cubrían de oro su espalda bucles de juventud.
Y en la orilla del Busento se alinearon a porfía;
para desviar la corriente, abrieron un nuevo cauce.
En la cavidad sin agua, ay, movieron la tierra,
y en lo profundo metieron al muerto, sus armas y su caballo,
y echaron otra vez tierra sobre el señero tesoro,
para que acuáticas plantas crecieran de tumba de héroe.
Nuevamente desviado, volvió a su cauce el río,
volvieron las ondas fuertes, espumantes, del Busento.
Y un coro de hombres cantaba: "Descansa en tus honras de héroe;
jamás manchará tu tumba vil codicia de romano!"
Cantaba el coro, y sus loas corrían por las huestes godas.
Que tus aguas las arrastren, Busento, de mar en mar!».

He añadido aquí, como apéndice, la traducción castellana de la famosa balada de Von Platen (1796-1835) sobre el enterramiento de Alarico en Cosenza, balada que fue (y creo que todavía es) muy popular en Alemania, por sugerencia de Mariana Salvador de la editorial Marcial Pons. La balada fue traducida al italiano por Josué Carducci (1835-1907).

Antonio Truyol añade al final de su traducción el siguiente texto:

> «Augusto, conde de Platen (1796-1835), adversario del romanticismo y admirador de la antigüedad clásica, es un virtuoso de la forma. Pertenece a la línea de la lírica alemana, pero, como Hölderlin, es un solitario en el movimiento literario de su época, que es el máximo florecimiento de la poesía en su patria. Platen ha sabido como pocos recoger en breves composiciones escenas de grandiosa significación, cuyo relieve realza magistralmente, en poemas como el que aquí ofrecemos, la rápida sucesión de bien perfilados dísticos»[1].

[1] Véase https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/14750.

Fuentes y bibliografía

Fuentes antiguas

AMBROSIUS, *De obitu Theodosii oratio,* edición de O. FALLER, CSEL, 73, 1955, pp. 39-401.

AMMIANUS MARCELLINUS, *Historiae,* edición y traducción de J. C. ROLFE, 3 vols., Londres-Cambridge (Mass.), Loeb Classical Library, 1935-1939.

AUGUSTINUS, *Cum pagani ingrederentur,* en F. DOLBEAU (ed.), *Vingt-six sermons au peuple d'Afrique,* París, Institut d'Études Augustiniennes, 1996. También en F. DOLBEAU, «Nouveaux sermons de Saint Augustin pour la conversion des paiens et de donatistes», *Revue des Études Augustiniennes,* núm. 37, 1991, pp. 37-78.

AURELIUS VICTOR, S., *Liber de Caesaribus,* edición de PICHLMAYR, Leipzig, Teubner, 1961.

— *Epitome de Caesaribus,* en *Sexti Aurelii Victoris Liber de Caesaribus,* edición de F. PICHLMAYR, Leipzig, Teubner, 1961.

Claudian, edición y traducción de M. PLAUTNAUER, 2 vols., Cambridge (Mass.), Loeb Classical Library, vol. I, re. 1963, y vol. II, re. 1956.

Codex Theodosianus, edición de T. MOMMSEN y P. M. MEYER, Berlín, 1905.

Code Théodosien, livre XVI, *Les lois religieuses des empereurs romains de Constantine* à Théodose *II (312-438),* vol. I, traducción de J. Rougé, introducción y notas de R. DELMAIRE, París, Éditions du Cerf, 2005.

EUNAPE DE SARDES, *Vies de philosophes et de sophistes,* 2 vols., edición, traducción y notas de R. GOULET, París, Les Belles Lettres, 2014.

HIERONIMUS, *Epistulae,* edición de I. HILBERG, CSEL, 54-56, 1910-1918.

HYDATIUS, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire,* edición de R. W. BURGESS, Oxford, Clarendon Press, 1995.

ISIDORUS, *Historia Gothorum, MGH aa,* 11, *Chronica Minora,* II, edición de T. MOMMSEN.

JORDANES, *Getica,* en *Iordanes Romana et Getica, MGH aa,* V, edición de T. MOMMSEN, Berlín, 1961, pp. 3-52 y 53-158.
MARCELLINUS COMES *Chronica, MGH aa,* II, edición de T. MOMMSEN, Berlín, 1961, pp. 60-108.
OROSE, *Historia adversum paganos,* vol. III, liv. VII, traducción de M. P. Arnaud-Lindet, París, Belles Lettres, 1991.
PHILOSTORGUE, *Histoire Ecclésiastique,* traducción de E. des Places, *SCh.,* 564, París, 2013.
PROCOPIUS, *History of the Wars,* en *Works,* edición y traducción de H. B. DEWING, vols. 1-5, Cambridge (Mass.), Loeb Classical Library, 1996-2000.
PROSPERUS AQUITANIAE, *Chronica, MGH aa,* 11, *Chronica Minora,* I, edición de T. MOMMSEN.
PRUDENTIUS, *Contra Symmachum,* en *Prudentius,* edición y traducción de H. I. THOMSON, 2 vols., Cambridge (Mass.), 1961, vol. I, pp. 344-401, y vol. II, pp. 2-97.
RUTILIUS NAMATIANUS, *Sur son retour,* edición de E. WOLF, París, CUF, 2007.
SIDONIUS APOLLINARIS, *Carmina et Epistulae,* edición de W. B. ANDERSON, 2 vols., Cambridge-Londres, Harvard Univesity Press-William Heinemann, 1936 (reed. 1965).
SÓCRATES, *Histoire Ecclésiastique,* liv. IV-VI, traducción de P. Perichon y P. Maraval, *SCh.,* 505, París, 2006.
SOZOMÈNE, *Histoire Ecclésiastique,* liv. VII-IX, introducción de G. SABBAH, notas de L. A. DE LA BEAUVUELLE-G. SABBAH, traducción de A. J. Festugière y B. Grillet, *SChr.,* 516, París, 2008.
Symmachus, edición de O. SEECK, Berlín, 1883.
ZOSIME, *Histoire Nouvelle,* t. III, parte 1, liv. V, texto revisado y traducido por F. PASCHOUD, París, Belles Lettres, 1986.
— *Histoire Nouvelle,* t. III, parte 2, liv. VI, texto revisado y traducido por F. PASCHOUD, París, Belles Lettres, 1989.

Bibliografía

ABADAL, R. de (1960), *Del reino de Tolosa al reino de Toledo,* Madrid, Real Academia de la Historia.
ALBERT, G. (1984), *Goten in Konstantinopel: Untersuchungen zur oströmischen Geschichte um das Jahr 400 n. Ch.,* Paderborn-Múnich-Viena, Schöningh.
AMICI, A. (2002), *Iordanes e la Storia Gotica,* Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
ARCE, J. (1988), *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos,* Madrid, Alianza Editorial.

— (2000a), *Memoria de los antepasados,* Madrid, Electa.

— (2000b), «Imperial Funerals in the Later Roman Empire», en F. Theuws y J. L. Nelson (eds.), *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages,* vol. 8 de *Transformation of the Roman World,* Leiden, Brill, pp. 115-129.

— (2005), *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507,* Madrid, Marcial Pons.

— (2006), «Octavius Clarus, vir clarissimus, famulus Gratiani», *Cahiers du Centre Gustave Glotz,* núm. 17, pp. 259-265.

— (2009), «The Visigoths in Spain: old and new historical problems», en W. Pohl y V. Wieser (eds.), *Der frühmittelalterliche Staat - europäische Perspektiven,* Viena, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 31-42.

— (2011), *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711),* Madrid, Marcial Pons.

— (2014), «Dorus, *centurio rerum nitentium* en Roma en el siglo IV d. C. (Amm. Marc. XVI, 6.2)», en P. Bádenas de la Peña *et al.* (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad,* Madrid, Erytheia, pp. 177-180.

— (2016a), «Funeral y tumba de Alarico», en M. Jurković y A. Chavarría (eds.), *Alla ricerca di un passato complesso. Contributi in onore di Gian Pietro Brogiolo per il suo settantesimo compleanno,* Zagreb-Motovun, International Research Center for Late Antiquity and the Middle Ages, pp. 73-83.

— (2016b), «Imperial journeys in the 4th century: burdens and *utilitas publica*», *Antiquité Tardive,* núm. 24, pp. 149-156.

— (2017), «Alarico en Atenas», en J. Arce, *Scripta Varia. Estudios de Historia y Arqueología sobre la Antigüedad Tardía,* Madrid-Salamanca, Signifer Libros, pp. 43-55.

Assemmaker, P. (2013), «Poids symbolique de la destruction et enjeux idéologiques de ses récits. Réflexions sur les sacs d'Athènes et d'Ilion durant la première guerre mithridatique», en J. Driessen (ed.), *Destruction: Archaeological, Philological and Historical Perspectives. Actes de la Table Ronde Louvain-la-Neuve (2011),* Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain, 2013, pp. 391-414.

Baldini Lippolis, I. (1995), «La monumentalizzazione tardoantica di Atene», *Ostraka,* año 4, núm. 1, pp. 169-190.

Barnes, T. D. (1976), «The Historical Setting of Prudentius' *Contra Symmachum*», *American Journal of Philology,* núm. 97, pp. 373-386.

Bayless, W. N. (1976), «The Visigothic Invasion of Italy in 401», *Classical Journal,* núm. 72, pp. 65-67.

Baynes, N. H. (1974), «The Supernatural Defenders of Constantinople», en *Byzantine Studies and Other Essays,* Westport (Conn.), Greenwood Press, pp. 240-260.

BAZZECHI, E. (2014-2015), «Das Stadtzentrum Athens in der Spätantike», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Athenische Abteilung (AM),* núm. 129-130, pp. 217-256.

BERARDINO, A. di; PILARA, G., y SPERA, L. (dirs.), *Roma e il sacco del 410. Realtá, interpretazione, mito. Atti della Giornata di Studio (Roma, 6 dicembre 2010),* Roma, Studia Ephemeridis Augustianum, 2012.

BLOCKLEY, R. (1983), *The Fragmentary Classicing Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus,* edición crítica, Liverpool, Francis Cairns Publications.

BOURAS, C., *et al.* (2010), *Dialogues on the Acropolis,* Atenas, Skai Books.

BRION, M. (1930), *La vie d'Alaric,* París, Gallimard.

BURNS, T. S. (1994), *Barbarians Within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians,* Indianapolis, Indiana University Press.

BURY, J. B. (1923), *History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian (AD 395-to AD 565),* vol. I, Londres, Macmillan.

BURREL, E. (2004), «A Re-Examination on Why Stilicho Abandoned his Pursuit of Alaric in 397», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte,* vol. 53, núm. 2, pp. 251-256.

CAMERON, A. (1969), «Theodosius the Great and the Regency of Stilico», *Harvard Studies in Classical Philology,* núm. 73, pp. 247-280.

— (1970), *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius,* Oxford, Clarendon Press.

— (1988), «The Probus Diptych and Christian Apologetic», *14th Annual Byzantine Studies Conference, 10-13 November, 1988,* Houston, University of St. Thomas, Abstracts, 51

— (2016), *Wandering Poets and Other Essays on Late Greek Literature and Philosophy,* Oxford-Nueva York, Oxford University Press.

CAMERON, A., y LONG, J. (1993), *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius,* Berkeley, University of California Press (con contribución de L. SHERRY).

CAMP, J. (2001), *The Archaeology of Athens,* New Haven-Londres, Yale University Press.

CASTRÉN, P. (1994), «General Aspects of Life in Post-Herulean Athens», en *Post Herulean Athens: Aspects of Life and Culture in Athens, AD 267-529,* vol. I, Helsinki, Finnish Institute at Athens, pp. 1-14.

CESA, M. (1994), *Impero tardoantico e barbari: la crisi militare da Adrianopoli al 418,* Como, Edizioni New Press.

CESA, M., y SIVAN, H. (1990), «Alarico in Italia: Pollenza e Verona», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte,* vol. 39, núm. 3, pp. 361-374.

CHANIOTIS, A. (2005), *War in the Hellenistic World,* Malden (Mass.), Blackwell.

CHASTAGNOL, A. (1960), *La préfecture urbaine à Rome sous le Bas-Empire,* París, Presses Universitaires de France.

— (1962), *Les fastes de la préfecture de Rome au Bas-Empire,* Paris, Nouvelles Editions Latines.

COARELLI, F. (1974), *Guida Archaeologica di Roma,* Roma, Mondadori.

COURCELLE, P. (1948), *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques,* París, Hachette.

CRACCO RUGGINI, L. (1968), «*De morte persecutorum* e la polemica antibarbarica nella storiografia pagana e cristiana: A proposito della disgrazia di Stilicone», *RSLR,* núm. 4, pp. 433-447.

CROKE, B. (1995), *The Chronicle of Marcellinus. Translation and Commentary with a Reproduction of the Mommsen's Edition of the Text,* Sydney, Australian Association for Byzantine Studies.

DAGRON, G. (1974), *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 441,* París, Presses Universitaires de France.

DELBRUECK, R. (1929), *Die Consulardiptychen und verwandte Denkmäler,* Berlín-Leipzig, s. e.

DELIYANNIS, D. M. (2010), *Ravenna in late Antiquity,* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.

DELMAIRE, R. (1989), *Largesses sacrées et res privata: l'aerarium impérial et son administration du 4.e au 6.e siècle,* Roma, École Française de Rome.

DEMANDT, A. (1970), «Magister militum», *Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft (RE),* Suppl. 12, pp. 553-790.

— (1989), *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian (284-565 n. Chr.),* Múnich, C. H. Beck.

DEMANDT, A., y BRUNMMER, G. (1977), «Der Prozess gegen Serena in Jahre 408 n. Chr.», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte,* vol. 26, núm. 4, pp. 479-502.

DEMOUGEOT, E. (1951), *De l'unité à la division de l'empire romain, 395-410: essai sur le gouvernement impérial,* París, Libraire d'Amérique et d'Orient Adrien-Maison-neuve.

— (1979), *La formation de l'Europe et les invasions barbares II: De l'avènement de Dioclétien (284) à l'occupation germanique de l'Empire romain d'Occident (debut du* VI *siècle),* París, Aubier.

DI BRANCO, M. (2006), *La città dei filosofi: Storia di Atene da Marco Aurelio a Giustiniano,* Florencia, L. S. Olschki.

DRINKWATER, J. F. (1998), «The Usurpers Constantine III (407-411) and Jovinus (411-413)», *Britannia,* vol. 29, pp. 269-298.

DRINKWATER, J. F., y ELTON, H. (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?,* Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

DUBY, G. (1976), *Guerreros y Campesinos,* Madrid, Siglo XXI.

ENGELS, D. (1990), *Roman Corinth: An Alternative Model for the Classical City,* Chicago-Londres, University of Chicago Press.

ENSSLIN, W. (1950), «Placidia», *Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft (RE)*, XX, 2, coll. 1910-1931.

ERRINGTON, R. M. (1996), «Theodosius and the Goths», *Chiron*, núm. 26, pp. 1-27.

FOWDEN, G. (1988), «City and Mountain in Late Roman Attica», *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 108, pp. 48-59.

— (1995), «Late Roman Achaea: Identity and Defence», *Journal of Roman Archaeology*, núm. 8, pp. 549-558.

FRANTZ, A. (1979), «Did the Emperor Julian Re-built the Parthenon?», *American Journal of Archaeology*, vol. 83, pp. 395-401.

— (1988), *The Athenian Agora*, vol. XXIV, *Late Antiquity (AD 267-700)*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens.

FRASCHETTI, A. (1999), *La Conversione. Di Roma pagana a Roma cristiana*, Bari, Laterza.

— (2014), *Marco Aurelio, la miseria de la filosofía*, Madrid, Marcial Pons.

FREDOVILLE, J. C. (2004), *Saint Augustin. Sermons sur la chute de Rome*, París, Institut d'Etudes Augustiniennes.

GHEDINI, F. (2009), *Il carro dei Musei Capitolini. Epos e mito nella società tardo antica*, Roma, Quasar.

GIBBON, E. (1897), *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, edición de J. B. BURY, 6 vols., Londres, Methuen.

GOFFART, W. (1988), *The Narrators of Barbarian History (AD 500-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Princeton, Princeton University Press.

GREGOROVIUS. F. (1889), *Gesch. der Stadt Athen in mittelalter (von der zeit Justinian bis zur türkischen Eroberung)*, vol. I, Stuttgart, Cotta.

HALL, J. B. (1988), «Pollentia, Verona and the Chronology of Alaric's First Invasion of Italy», *Philologus*, vol. 132, núm. 1-2, pp. 245-257.

HARRIS, W. V. (2016), *Roman Power: A Thousand Years of Empire*, Cambridge, Cambridge University Press.

HEATHER, P. (1988), «The Anti-Scythian Tirade of Synesio's *De Regno*», *Phoenix*, vol. 42, núm. 2, pp. 152-172.

— (1991), *Goths and Romans, 332-489*, Oxford, Clarendon Press.

HOLZTMANN, B. (2003), *L'Acropole d'Athènes. Monuments, cultes et histoire du sanctuaire d'Athéna Polias*, París, Picard.

HOSEK, R. (2004), «Locorum ad historiam aevi recentioris antiquitatis classicae spectatium explanationes tres», *Graecolatina Pragensia XX: Signum gratiae. In honorem Bohumilae Mouchová*, Acta Universitatis Carolinae philologica, vol. 20, núm. 2, pp. 69-72.

JANIN, R. (1964), *Constantinople byzantine. Développement urbaine et répertoire topographique*, París, Institut Français d'Études Byzantines.

JONES, A. H. M. (1964), *The Later Roman Empire*, 3 vols., Oxford, Basil Blackwell.

JOHNSON, M. J. (2008), «On the Burial Places of the Theodosian Dinasty», *Byzantion,* núm. 78, pp. 254-260.

— (2009), *The Roman Imperial Mausoleum in Late Antiquity,* Cambridge, Cambridge University Press.

JÜDEICH, W. (1994), *Topographie von Athen,* Chicago, Ares (reimpr. de la edición de Múnich, 1931).

KÄHLER, W. (1939), «Triumphus», *Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft (RE),* 7A1, pp. 373-493.

KIILERICH, B. (1993), *Late Fourth Century Classicism in the Plastic Arts,* Odense, University Press of Southern Denmark.

KRAPPE, A. H. (1939-1944), «Les funérailles d'Alaric», *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire orientales et slaves de Bruxelles,* t. VII, pp. 229-240.

KULIKOWSKI, M. (2008), *Rome's Gothic Wars: From the Third Century to Alaric,* Cambridge, Cambridge University Press.

LEHMANN, T. (1998), «Zu Alarichs Beutezug in Campanien: Ein neu entdecktes Gedicht des Paulinus Nolanus», Römische *Quartalschrift,* vol. 93, pp. 181-198.

LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (1992a), *Barbarians and Bishops: Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom,* Oxford, Clarendon Press.

— (1992b), «Alaric's Goths: Nation or Army?», en J. F. DRINKWATER y H. ELTON (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?,* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 75-83.

LIPPS, J.; MACHADO, C., y VON RUMMEL, P. (eds.) (2013), *The Sack of Rome in 410 AD: The Event, Its Context and Its impact. Proceedings of the Conference held at the German Archaeological Institute at Rome,* Wiesbaden, L. Reichter.

LUSUARDI SIENA, S. (1984), *Sulle tracce della presenza Gota in Italia. Il contributo delle fonti archaeologiche,* Milán, Libri Scheiwiller.

MAENCHEN-HELFEN, J. O. (1973), *The World of the Huns. Studies in their History and Culture,* University of California Press, Berkeley.

MAIER, M., y PATZOLD, S. (2010), *August 410. Kampf um Rom,* Stuttgart, Klett-Cotta.

MALLAN, C., y DAVENPORT, C. (2015), «Dexippus and the Gothic Invasions: Interpreting the New Vienna Fragment (*Codex Vindobonensis Hist.* gr. 73, ff. 192v-193r)», *Journal of Roman Studies,* vol. 105, pp. 203-226.

MANGO, C. (1991), *Le développement urbaine de Constantinople,* IV-VI *siècle,* París, De Boccard.

— (1997)*Studies on Constantinople,* Aldershot, Variorum.

MARAVAL, P. (2013), *Les fils de Constantin,* París, Centre National de la Recherche Scientifique.

MATTHEWS, J. (1970), «Olympiodorus of Thebes and the History of the West (AD 407-425)», *Journal of Roman Studies,* vol. 60, pp. 79-97.

— (1975), *Western Aristocracies and Imperial Court, AD 364-425,* Oxford, Clarendon Press.

MAZZARINO, S. (1990), *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio,* Roma, Rizzoli (1.ª ed., 1942).

MAYER, E. (2002), *Rom ist dort, wo der Kaiser ist: Untersuchungen zu den Staatsdenkmalern des dezentralisierten Reiches von Diocletian bis zu Theodosius II,* Römish-Germanischen Zentralmuseums Monographien, núm. 53, Mainz-Bonn, Verlag des romish-germanischen Zentralmuseums-Rudolf Habelt.

MCCORMICK, M. (1986), *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West,* Cambridge, Cambridge University Press.

MCEVOY, M. A. (2013), *Child Emperor Rule in Late Roman West, AD 367-453,* Oxford, Oxford University Press.

MEIER, M., y PETZOLD, S. (2013), *August 410. Ein Kampf um Rom,* Stuttgart, Reclam.

MENEGHINI, R., y VALENZANI, R. S. (2007), *I Fori Imperiali,* Roma, Viviani.

MILLAR, F. (1969), «Publius Herennius Dexippus: The Greek World and the Third Century Invasions», *Journal of Roman Studies,* vol. 59, núm. 1-2, pp. 13-29.

MILLER, J. I. (1969), *The Spice Trade of the Roman Empire, 29 BC to AD 641,* Oxford, Clarendon Press.

MITCHELL, S. (1993), *Anatolia: Land, Men and Gods in Asia Minor,* 2 vols., Oxford, Clarendon Press.

MOMMSEN, T. (1906), «Stilicho und Alarich», en *Gesammelte Schriften,* vol. IV, Berlín, Weidmann, pp. 516-530 [= *Hermes,* vol. 38 (1903), pp. 101-115].

OOST, I. (1968), *Galla Placidia Augusta. A Biographical Essay,* Chicago, University of Chicago Press.

PASCHOUD, F. (1992), «Claude II aux Thermopyles? A propos de HA, *Claud.* 16,1, Zosime 5, 5 et Eunape, *Vitae Soph.* 7, 3, 4-5», en M. CHRISTOL y S. DEMOUGIN (eds.), *Institutions, société et vie politique dans l'Empire romain au IVe siècle ap. J. C. Actes de la table ronde autour de l'oeuvre d'André Chastagnol (Paris, 20-21 Janvier 1989),* Roma, École Française de Rome, pp. 21-28.

PORENA, P. (2003), *Le origini della prefetura del pretorio tardoantica,* Roma, «L'Erma» di Bretschneider.

PIGANIOL, A. (1964), *Le sac de Rome,* París, Albin Michel.

PRCHLIK, I. (2011), «Who Guided Alaric through Thermopylae? Note on Eunapius, *Vitae Sophistarum,* VII, 3, 5 (479 Didot)», *Eirene,* vol. 47, núm. 1-2, pp. 171-176.

REINACH, S. (1915), «Les funérailles d'Alaric», *Revue Archéologique,* ser. 5, vol. 1, pp. 13-19.
RICHMOND, I. A. (1971), *The City Wall of Imperial Rome: An Account of its Architectural Development from Aurelian to Narses,* College Park, McGrath Pub. Co.
ROBERTO, U. (2012), *Roma Capta. Il sacco della città dai Galli ai Lanzichenecchi,* Bari, Laterza.
ROBERSTON BROWN, A. (2011), «Banditry or Catastrophe? History, Archaeology and Barbarian Raids on Roman Greece», en R. W. MATHISEN y D. SHANZER (eds.), *Romans, Barbarians and the Transformation of the Roman World: Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity,* Farnham, Ashgate, pp. 79-96.
ROTHAUS, R. M. (2000), *Corinth: the First City of Greece. An Urban History of Late Antique Cult and Religion,* Leiden, Brill.
SCHMIDT, L. (1941), *Geschichte der deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung. Die Ostgermanen,* Múnich, C. H. Beck.
SCRANTON, R. L. (1957), *Corinth XVI. Medieval Architecture in the Central Area of Corinth,* Princeton, American School of Classical Studies at Athens.
SEECK, O. (1913), *Geschichte des Untergangs der antiken Welt,* vol. 5, Berlín, Siemenroth & Troschel.
— (1919), *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n. Chr.,* Stuttgart, J. B. Metzler.
SIRAGO, V. A. (1961), *Galla Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente,* Lovaina, Louvain Publications Universitaires.
SPIESER, J. M. (1984), «La ville en Grèce du IIIè au IVè siècle», en *Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantine. Actes du colloque organisé para la EFR,* Roma, École Française de Rome, pp. 315-340.
SPEIDEL, M. (1970), «The Captor of Decebalus: A New Inscription of Philippi», *Journal of Roman Studies,* vol. 60, pp. 142-153.
ST. CLAIR, A. (2003), *Carving as Craft: Palatine East and the Greco-Roman Bone and Ivory Carving Tradition,* Baltimore, Johns Hopkins University Press.
STEIN, E. (1949), *Histoire du Bas-Empire,* vol. I, París, Desclée de Brouwer.
STROBEL, K. (1996), *Die Galater. Geschichte und Eigenart der keltischen Staatenbildung auf dem Boden des hellenistischen Kleinasien,* vol. I, *Untersuchungen zur Geschichte und historischen Geographie des hellenistischen und römischen Kleinasien,* Berlín, Akademie.
THOMPSON, E. A. (1963), «The Visigoths from Fritigern to Euric», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte,* vol. 12, pp. 105-126.
— (1965), *The Early Germans,* Oxford, Clarendon Press.
— (1966), *The Visigoths in the Time of Ulfila,* Oxford, Clarendon Press.
THOMPSON, H. A. (1959), «Athenian Twilight: AD 267-600», *Journal of Roman Studies,* vol. 49, pp. 61-72.

TOWNSEND, R. F. (1987), «The Roman Rebuilding of Philon's Porch and the Telesterion at Eleusis», *Boreas,* núm. 10, pp. 97-106.

VAN DAM, R. (2016), «Rome and the Barbarian Imperialism in AD 410», *Journal of Roman Archaeology,* vol. 29, núm. 2, pp. 959-965.

VAN GENNEP, A. (1924), «La tombe d'Alaric», *Revue Archéologique,* vol. 19, pp. 195-207.

VAN NUFFELEN, P. (2015), «Not much happened: 410 and All That», *Journal of Roman Studies,* núm. 105, pp. 322-329.

VOLBACH, W. F. (1976), *Elfenbeinarbeiten der Spätantike und des frühen Mittealters,* Mainz, Von Zabern.

VVAA (1990), *Milano capitale dell' Impero Romano 286-402, d. C. Catalogo di Mostra svoltasi a Palazzo Reale di Milano dal 24 gennaio al 22 aprile 1990,* Milán, Silvana Editoriale.

WACHSMUTH, C. (1874), *Die Stadt Athen in Altertum,* Leipzig.

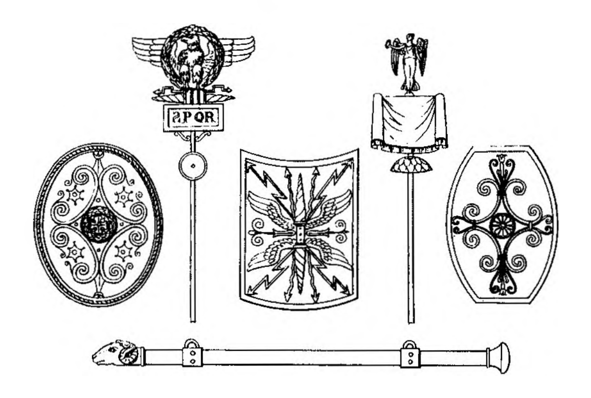
WITHBY, M. (1988), *The Emperor Maurice and His Historian: Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare,* Oxford, Clarendon Press.

WOLFRAM, H. (1985), *Storia dei Goti,* trad. de Maria Cesa, Roma, Salerno.

Índice de nombres

Índice de mapas y esquemas

Este libro de Javier Arce,
Alarico (365/370-410 A. D.),
se imprimió en Madrid
en el año MMXVIII.



«Historia vero testis temporum, lux veritatis,
vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis,
qua voce alia, nisi oratoria, immortalitati commendatu?»

OTROS TÍTULOS

Marco Aurelio
La miseria de la filosofía
Augusto Fraschetti

Esperando a los árabes
Los visigodos en Hispania (507-711 A. D.)
Javier Arce

Los fenicios
Del Monte Líbano a las columnas de Hércules
Fernando Prados

Bárbaros y romanos en Hispania
(400-507 A. D.)
Javier Arce

Los íberos, ayer y hoy
Arqueologías y culturas
Carmen Aranegui Gascó

El peligro infinito
Diosas, mujeres poderosas y héroes en cinco grandes épicas
Fernando Wulff Alonso

En el final de Roma (ca. 455-480)
La solución intelectual
Santiago Castellanos

Sobre el viejo humanismo
Exposición y defensa de una tradición
Javier García Gibert

Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)
Margarita Díaz Andreu
Gloria Mora
Jordi Cortadella
(coords.)

El Antiguo Egipto
José Miguel Parra Ortiz (coord.)

La Dama de Elche
Dónde, cuándo y por qué
Carmen Aranegui Gascó

La civilización del Egipto faraónico
Jesús J. Urruela Quesada
Juan Cortés Martín



Es imposible escribir con una mínima certeza una biografía de Alarico (que vivió entre 365/370 y 410 d. C.). La documentación disponible no lo permite. Pero para su estudio se puede abordar una serie de temas y problemas que acompañan a su figura y permiten ofrecer una semblanza histórica de este personaje polémico, conocido sobre todo por su asedio y posterior saqueo de la ciudad de Roma en el año 410, que causó un impacto profundo y casi universal en el mundo contemporáneo.

¿Fue Alarico un rey, un *rex* de los godos propiamente dicho? ¿Desde cuándo? El pueblo, las gentes que le acompañaron en su increíble itinerario —desde los Balcanes a Constantinopla, desde allí a Atenas y al Peloponeso, después al Epiro, para luego ir al Illyricum y entrar en Italia, descender a Roma y, por fin, llegar hasta el estrecho de Mesina para volver a Cosenza, donde murió—, ¿eran godos o eran una amalgama de gentes de diversas procedencias? ¿A qué aspiraba Alarico? ¿A ser general del ejército romano o a conseguir, mediante acuerdos con el emperador romano, tierras para establecerse con su gente? Alarico anhelaba integrarse en el mundo romano a pesar de su origen «bárbaro», pero con dureza y tenacidad esta pretensión se le denegó de manera inflexible. ¿Obedeció ello a una deliberada política antigermánica y de desprecio o hubo otras razones para ello? ¿Fue Alarico un instrumento en manos de las intrigas de la política romana del emperador Honorio, de su general Estilicón o de los eunucos de la corte imperial?

Alarico ha pasado a la historia como el destructor de la civilización antigua, como el saqueador sin piedad de ciudades, pero ¿la documentación que poseemos —arqueológica o literaria— permite esta afirmación? Este libro pretende responder a estas y otras preguntas mediante un análisis riguroso y crítico de la documentación histórica disponible. Por último, el enterramiento de Alarico en el río Busento, cerca de Cosenza, en Italia, ha dado lugar a toda clase de leyendas imaginarias sobre el tesoro que fue enterrado con él, y aún hoy día se intentan promover excavaciones para encontrarlo. Acaso sea en vano, porque también ello corresponde a la leyenda que acompaña a Alarico en la Historia.

ISBN: 978-84-16662-53-1





